



# LA VERDAD sobre JESUCRISTO

Su biografía narrada por quienes  
le conocieron



# La verdad sobre JESUCRISTO

Su biografía narrada por quienes le conocieron

La vida de Jesús a través de los relatos de los cuatro evangelistas San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan, actualizados, concordados y comentados por:

**JESÚS MARTÍNEZ CAJAL**

Licenciado en Teología,  
Filosofía y Derecho

Más de 300 ilustraciones de las cuales  
167 son en color.

14 Mapas históricos y planos  
en color de los lugares sagrados.

30 Biografías de personajes bíblicos.  
Índice de contenidos doctrinales, teológicos y  
ascéticos

Índice de lugares y puntos geográficos.

Índice temático.

Índice General.

---

DIRECCIÓN DE ARTE, MAQUETACIÓN Y DISEÑO ELENA CAJAL

**AUTOR : JESÚS MARTINEZ CAJAL**

**Web: <http://jesusmartinezcajal.wix.com/jesusmartinezcajal>**

**E-mail: [jesusmartinezcajal@gmail.com](mailto:jesusmartinezcajal@gmail.com)**

**EDITA: ELENA M. PEÑA CAJAL**

**DIRECCIÓN EN FOTOGRAFIA & DISEÑO ELENA CAJAL**

Dirección de arte, diseño, maquetación cubierta e interior

[www.fotografaelenacajal.com](http://www.fotografaelenacajal.com)

[www.facebook.com/fotoselenacajal](http://www.facebook.com/fotoselenacajal)

E-mail: [elenacajalfotografa@gmail.com](mailto:elenacajalfotografa@gmail.com)

PEDIDOS Tlf: 696958443

PRIMERA EDICIÓN 1976 (RAMÓN SOPENA S.A)

SEGUNDA EDICIÓN 2016 (ELENA CAJAL)

Impresión: Estugraf (Madrid)

ISBN:9-788416-398645

Depósito legal: CC-0245-2016

Queda rigurosamente prohibida sin la autorización expresa por escrito de los propietarios del copyright bajo las sanciones establecidas por las leyes la reproducción total o parcial de esta obra, tanto por medios reprográficos como por medios informáticos.

*Jesús Martínez Cajal escritor y teólogo, mi tío, cuya edad ronda el siglo, y a la vez, entrando en el medio siglo de mi edad, pone en mis manos el derecho de este regalo, su mejor obra. Una joya bibliográfica según mi parecer, y supongo el de los mas de 5.000 lectores a los que ha llegado desde 1976, convirtiéndose hoy en día en un libro bibliográfico de colección muy valorado y que versa sobre el conocimiento de la vida y personalidad del Señor “ La Verdad de Jesucristo” tal y como la vieron sus testigos. Tras analizar el enorme esfuerzo realizado por Jesús Martínez Cajal para buscar la verdad en los secretos de la creación y tratar de encontrarla, como hombre de nuestro siglo, creando este increíble estudio convertido en libro en 1976 por la prestigiosa editorial Ramón Sopena, se convierte hoy en mis manos en un orgullo a la vez que en un profundo sentimiento de obligación por sacarlo del polvo de las estanterías y volverlo a poner en circulación después de realizar una nueva edición más actualizada. He querido respetar al cien por cien sus textos y también sus ilustraciones, restauradas con mimo para embellecerlas y que, aunque antiguas, considero que deben mantenerse por coherencia con su antigüedad y porque van unidas a la temática y lectura de sus textos.*

*Este trabajo de “arqueología bibliográfica”, la he realizado con mucho esmero e ilusión, principalmente por dos motivos; primero porque considero que es una obra fundamental de estudio e investigación, así como el trabajo bibliográfico que supone, cuyo esfuerzo y dedicación no puede quedar en abandono, por lo tanto ha de ser digna de reeditarse por los siglos de los siglos. Y la segunda razón porque es para mi un orgullo ser sobrina de su autor y como tal y como amante de las obras bien hechas y de este regalo que me ha hecho, siento que tengo la obligación de rescatarlo del olvido y recuperarlo para archivarlo en las nuevas tecnologías y dejar que vuele de nuevo como una paloma con su mensaje rumbo a donde Dios decida llevarlo.*

*Jesús y MªCarmen, mis tíos, gracias miles por este regalo que dejáis en mis manos con el cual he disfrutado gratamente del trabajo y ampliado mis conocimientos. Espero que los lectores disfruten tanto como yo del conocimiento que este libro nos deja.*

*Elena Cajal*

# PRÓLOGO

## "La verdad sobre Jesucristo "

2ª Edición



En el año 1974, hace ya más de cuarenta años, D. Ramón Sopena, Director de la prestigiosa Editorial que llevó su nombre, me propuso editar "La verdad sobre Jesucristo", la auténtica historia de la vida de Jesús de Nazareth, el Hijo de Dios y de la Virgen María, el Hombre-Dios, cuyos verdaderos autores son los evangelistas testigos Marcos, Mateo, Lucas y Juan.



Mi misión consistía fundamentalmente en concordar en una única narración los cuatro relatos que ellos han hecho sobre la vida de Jesús y que constituyen los Evangelios, la parte más entrañable del Nuevo Testamento.

En el año 1976, cuando yo redondeaba mis cincuenta años, salieron a la luz los primeros miles de ejemplares del libro "La verdad sobre Jesucristo" que tuvieron una rápida difusión en todos los países de habla española, sobre todo en Hispanoamérica.

Aquella Primera Edición pronto se agotó y hoy día, cuando yo ya tengo más de noventa años y ya no existe la editorial que la publicó, el libro "La verdad sobre Jesucristo", de la que soy autor, es una verdadera joya bibliográfica de la que solamente quedan rarísimos y costosos ejemplares en las librerías especializadas de importantes ciudades del mundo. Las calificaciones de los expertos sobre mi libro son inmejorables.

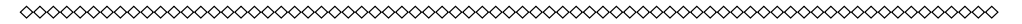
Esta Segunda edición de "La verdad sobre Jesucristo" se debe a dos razones poderosas. La primera y principal no es otra que seguir difundiendo en la sociedad actual de principios de siglo XXI el conocimiento de la vida y personalidad del Señor tal y como la vivieron sus testigos hace más de veinte siglos, ahora que ya estoy en las postrimerías de mi existencia y, en segundo lugar, dadas las limitaciones físicas que me impone la edad, aprovechar el arte y buen hacer de mi querida sobrina Elena, artista del diseño, del libro y de la imagen. Sin Elena esta Segunda Edición hubiera sido imposible. Suyo es el libro y mi agradecimiento.

Es importante resaltar que el contenido literario y substancial de esta nueva edición es un calco exacto del de la primera ya agotada. Se han renovado y actualizado solamente algunos aspectos del formato, ilustraciones, presentación, etc. bajo la dirección y gusto artístico indiscutible de mi sobrina Elena a la que felicito muy sinceramente.

Barcelona 2015



# Observaciones



La intención que ha guiado y condicionado la concepción de esta obra ha sido simplemente la de acercar al verdadero Jesús, el Cristo de los evangelistas-testigos, a los hombres y jóvenes de la última generación. En ella han surgido «nuevos Cristos», Cristos de pastelina, Cristos-hippies o Cristos-superstar para alimento subjetivo de ciertas minorías de la sociedad de consumo. Nosotros intentamos presentarles un Jesús sin mixtificaciones, *el Jesús de hoy y de siempre*, el que es y el que era y el que será más allá de las modas y modos que pasan. Nuestra obra va destinada al hombre corriente, al hombre de la calle urbana, sometido a un proceso de materialismo, masificación y despersonalización. Aquí precisamente es donde Jesús puede salirle al encuentro y salvarle. No es, pues, una obra concebida para especialistas, teólogos o exégetas. Es un libro que quiere ser fiel al mensaje y persona de Jesús, fiel al testimonio de sus testigos, fiel al texto sagrado, fiel, en consecuencia, a lo que la última generación, consciente o inconscientemente, *espera* de la vida y doctrina del Señor.

Efectivamente la trascendencia histórica de la persona de Jesús exige una fidelidad y un respeto sumo a la verdad y a la historia. Por este motivo más que trazar una biografía al uso moderno, hemos creído conveniente acudir a las primeras fuentes y transcribir los textos de aquellos discípulos que trataron a Jesús directa o indirectamente. De este modo se ha conseguido una biografía de Jesús pormenorizada, fiel y completa, una biografía cariñosa y cálida, transida de emoción, de esa emoción que se siente al escribir sobre aquello que se ama. Hemos querido ser fieles a lo que contaron, repitiendo incluso lo que ellos repitieron, pero acomodando a sus estilo y forma de contar al lenguaje y vocabulario hoy, sin tergiversar ni alterar el sentido de sus propias palabras.



## OBSERVACIONES

Nuestros comentarios al texto no intentan ser originales, sino seguros y fieles a una tradición constante. El autor quiere esconderse detrás de opiniones y apreciaciones escogidas por un criterio de autenticidad y objetividad que sirva al texto y no lo fuerce. La razón de estos comentarios no es otra que la de aclarar, en el contexto cultural en que se desenvolvió la vida de Jesús, el sentido de las palabras-testimonio, para que el hombre de hoy pueda aplicarlas al mismo sentido de su vida personal.

Las «notas» explicativas tienden a precisar aún más la inteligencia de una palabra, un párrafo, o una doctrina. No son explicaciones de autor determinado, sino interpretaciones de la comunidad eclesial comunes y tradicionales recogidas de exégetas y comentaristas de indudable solvencia, en «Los Santos Evangelios» del Cardenal Gomá (Editorial Casulleras, Barcelona. 1943), «La Sainte Bible» de L'École Biblique de Jérusalem (Les Editions du Cerf. París, 1956), «Sagrada Biblia» de Nácar-Colunga (Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid. 1966), etc.

El libro está compuesto de manera que el lector pueda leer la vida de Jesús de corrida, como se lee una biografía o una novela. Por eso, hemos omitido en el relato la numeración de versículos, minúsculos tropiezos en el ritmo e interés de la lectura. Sin embargo, pretendemos, después de esta lectura rápida y alucinante de la vida del Señor, que el hombre de hoy sienta la necesidad de releer despacio e incluso reflexionar sobre lo leído. Ayudará a esta reflexión la consulta de las notas y la lectura de los comentarios, colocados cómodamente en el lugar oportuno.

Jesús Martín Capel



A todos los que esperan...  
sin saber que le esperan.

A todos los que buscan...  
sin saber que le buscan.

A todos los que le aman...  
sin conocerle,  
sin saber que esta aquí.

La cabezuela (Sequeros)

Fotografía Elena Cajal

# Introducción

---

La historia que vais a leer, la historia más sensacional que se haya escrito jamás, es como la refundición y concordancia de cuatro narraciones paralelas escritas por cuatro hombres diferentes que pusieron en cada una de ellas su peculiar estilo, cultura y temperamento: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Unos fueron testigos oculares de los hechos que relatan, otros cuentan lo que les contaron los que vieron, escucharon o tocaron a Jesús de Nazaret, su sublime protagonista.

Ellos relatan la «Buena Nueva», la «Buena Noticia» que trajo Jesucristo a todos los hombres, pero sobre todo nos hablan de Él, de su vida, de sus pensamientos, de sus reacciones, de su empresa, de sus acciones portentosas, de su martirio y muerte prematura y de su inimaginable resurrección. Esta «noticia», este Evangelio, viejo de veinte siglos, es una noticia tan fresca como la que nos ha traído hoy el periódico, la radio o el televisor. Jesús es noticia hoy y los teletipos transmiten su nombre, Jesucristo «Superstar», en medio de otros nombres y otras noticias que nos hablan de vuelos orbitales y luchas entre los hombres. Jesucristo es historia, Jesucristo es actual, Jesucristo es el centro de la historia y el corazón de la actualidad, de una manera que nosotros no sospechamos cuando nos afincamos en la cáscara de lo real y nos instalamos en lo cotidiano.

Su historia, contada ingenuamente por hombres que vivieron y murieron hace aproximadamente una veintena de siglos, es una historia que a ningún hombre existencialmente auténtico puede dejarle indiferente. Su vida es una vida — y esto es lo extraordinario — que exige una toma de posición personal cara a ella, nunca en terreno de nadie, siempre en el terreno de la trascendencia de una opción decisiva. Conocer a Jesús es comprometerse.

Los que le conocieron, se comprometieron. Fue signo de contradicción. Piedra contra la cual muchos se rompieron la cabeza. Piedra sobre la cual muchos millones de seres de toda raza, lengua y cultura edificaron su destino humano y sobrehumano.

Los que le vieron, oyeron y tocaron, nos narran los hechos de su vida para comprometernos en la fe: «Estas cosas han sido relatadas para que creáis que Jesucristo es el Cristo, el Hijo de Dios y para que, al creer, tengáis vida en su nombre.»





«La visión de Ezequiel». (Miniatura de la Biblia de Ávila.) El profeta ve los cuatro rostros: De hombre, de toro, de león y de águila; estos rostros pasarán a ser, en la iconografía cristiana, los símbolos de los cuatro evangelistas.

## Cuatro noticias acerca de Jesús

Siglos y siglos de tradición, a partir del siglo II, han afirmado que los cuatro libros que narran la «Buena Nueva» fueron escritos por san Mateo, san Marcos, san Lucas y san Juan.

Los cuatro libros han llevado el nombre glorioso de Jesucristo por toda la tierra al modo de la grandiosa visión de Ezequiel. El profeta Ezequiel ve, en el comienzo de sus vaticinios, a una extraña nube de fuego tirada por una cuadruga heterogénea de cuatro seres misteriosos; uno con aspecto de hombre, otro con aspecto de león, otro con apariencia de toro y el cuarto con apariencia de águila. El espíritu de Dios impulsa a los cuatro seres allí donde quiere. Los Padres de la Iglesia vieron en estos cuatro extraños seres los símbolos de los cuatro libros que han difundido el nombre de Jesús por todo el mundo. Las pétreas y colosales figuras de los cuatro evangelistas, cada uno junto al misterioso ser que los representa, están en la gigantesca base de la imponente cruz del Valle de los Caídos. La inspirada visión de un antiguo profeta y la traducción artística de la fe de un escultor actúa con alcances muy diferentes llegan a la misma realidad: los cuatro evangelios son el fundamento y la rueda de la vida y la muerte de Jesús.

Los tres primeros presentan entre ellos tales semejanzas y coincidencias que pueden ser colocados uno al lado del otro en columnas paralelas y ser abarcados por un solo golpe de vista. De aquí que se les conozca con el nombre de «sinópticos». El cuarto evangelio tiene características diferentes a ellos: los gestos y las palabras de Jesús, y todo ello con un estilo muy peculiar.

Nada extraño es que, escritos por hombres diferentes, los cuatro libros del Evangelio sean diferentes. Pero no es así. Tres de ellos se parecen mucho: el mismo plan general de la historia de Jesús, agrupación también uniforme de milagros y discursos de Cristo, uniformidad con que narran dos o tres evangelistas el mismo discurso o acontecimiento —el mismo orden,



<<Los cuatro evangelistas>> (libros de Horas de Carlomagno, Biblioteca Nacional, París) La representación iconográfica de los evangelistas a través del tiempo, usa generalmente los mismos recursos: la figura del escritor sagrado, el libro o rollo y el símbolo de cada evangelista; a veces en actitud sedente y otras en actitud de dictar o revelar, como en esta representación medievalista del siglo IX.

casi las mismas palabras—, el paralelismo de hechos o situaciones, etc. Espontáneamente surge la pregunta: ¿Cuál puede ser la razón de estas asombrosas similitudes? La cuestión que esta pregunta plantea es conocida como «la cuestión sinóptica».

Se han propuesto diversas soluciones a este problema: las semejanzas entre los tres evangelios radican en una tradición oral común de la que los tres se nutrieron; la explicación se encuentra en una tradición escrita, única o múltiple... El problema se complica cuando se observa que entre los evangelistas hay interdependencias directas. Está claro que Lucas depende de Marcos, pero no está tan claro que Marcos dependa de Mateo.

La crítica moderna, partiendo de estas observaciones, ha elaborado la teoría de las dos fuentes: Una de las fuentes sería Marcos, respecto de Mateo y Lucas. Sin embargo, Marcos tiene pocos discursos de Jesús y éstos abundan en Mateo y en Lucas. ¿De dónde proceden estas «palabras» de Jesús que Marcos no incluye en su evangelio y, en cambio, Mateo y Lucas sí? Responden los críticos que tiene que haber una segunda fuente, desconocida pero exigida por estas razones, a la que, por ser una incógnita, la llaman Q.

La crítica más reciente entre los católicos se aparta de esta hipótesis y mantiene la existencia de un estadio primitivo arameo del primer evangelio, distinto de su estado griego, que explica las complicadas relaciones de Mateo y de Marcos. Para explicar las «palabras» o discursos de Jesús, que no tiene Marcos y tienen Mateo y Lucas, se sugiere que, en base de esas «palabras» de Jesús, pueden distinguirse dos fuentes distintas: el Mateo arameo, por una parte, y una recopilación complementaria de «palabras» recogidas al margen de aquél.

Sea lo que fuere de todas estas hipótesis, el hecho es que la historia de la vida y hechos del Señor Jesús comenzaron a ser conocidos en el mundo a través de las palabras



que escuchaban los neófitos y catecúmenos para después repetirlas con todo el respeto y la exactitud posible. Fundamentalmente se predicaba la muerte redentora y la resurrección victoriosa de Cristo. Este núcleo de la «Buena Nueva», cuyo ejemplo más típico es el discurso de Pedro en los Hechos de los Apóstoles, era normalmente acompañado de relatos más detallados: sobre la Pasión, sobre episodios de la vida de Jesús, sobre palabras que dijo y gestos que tuvo...

Cuando los testigos presenciales comenzaron a desaparecer y la transmisión oral no tenía ya «videntes» que la controlasen, hubo necesidad de poner por escrito lo que se transmitía oralmente. Unos y otros emprendieron esta tarea y nacieron los evangelios que, en virtud de la inspiración de Dios, fijaron la realidad de Jesús caminando entre nosotros a través de palabras de hombre, las que han llegado hasta nosotros. Pero ellas son verdaderamente palabras de Dios. Ellas son verdad.

Evidentemente que ni los apóstoles ni los evangelistas, al escribir los hechos de la tradición oral, intentaron hacer «historia» en el sentido técnico que tiene esta palabra hoy día. Su intención fue mucho más profunda. Intentaban transformar espiritualmente a los hombres mediante la fe en Jesucristo, el Salvador. Pero ellos, sin embargo, se basaban en hechos y testimonios verídicos y controlables, con perfecta convicción y respecto a la verdad en pura honradez y simplicidad. La simple lectura de sus narraciones lleva al lector al convencimiento de que aquello que está escrito es verdad, aunque falle algunas veces la exactitud material, no formal, del detalle. Estos detalles no tienen importancia para la fe, que era lo que realmente se quería transmitir. La inerrancia de los evangelios no incide tanto en la materialidad de los hechos, como en el mensaje espiritual que llevan en cargazón dichos hechos.

Estas son las vicisitudes de la palabra humana, proferidas en un momento concreto de la evolución histórica de la cultura, a través de las cuales nos llega hasta aquí y hasta este mismo instante la palabra de Dios, las palabras de Jesús, la «Buena Noticia» de que habitó entre nosotros y habita. Cuatro hombres nos la transmitieron. ¿Quiénes fueron?



«El evangelista Mateo». (De un evangeliario del Monasterio de San Juan Teólogo de Patmos.) La ambientación de esta miniatura corresponde a la época bizantina así como los elementos y accesorios que rodean al apóstol; es bien patente el ambiente y costumbres orientales.

## CUATRO AUTORES TESTIGOS

La auténtica historia de Jesús fue escrita por cuatro autores, por cuatro testigos. Es una historia-testimonio. Todo testimonio es una proyección exterior de aquello que se ve, a través del modo personal como el testigo lo ve.

Estos testigos vieron a Jesús, pero no lo vieron exactamente de la misma manera. Por eso es por lo que es interesante captar la personalidad humana de cada uno de los escritores de los cuatro evangelios, dentro de lo poco que sabemos de sus vidas. Ellos, como hemos dicho, se llamaron: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Todos sus nombres llevan el tratamiento propio a su santidad, reconocida secularmente por la Iglesia.

**San Mateo.** Profesionalmente hablando, Mateo fue como un precedente de esas oficinas de cambio de divisas que hoy vemos por todas partes, sobre todo en los grandes centros turísticos, destinadas a facilitar diferentes clases de moneda. Era una mezcla de cambista y recaudador de contribuciones o aduanero. Estaba enfrascado en su negocio, tras de su mesa o «telonio» de cambista, en Cafarnaúm, ciudad de mucho tránsito, cosmopolita, cuando pasó Jesús y le llamó, a pesar de ser «publicano». Era ésta una profesión mal vista por la gente decente. Publicanos, ramera y pecadores de todo tipo entraban en la misma etiqueta de gente poco recomendable, con la que la gente «virtuosa» no debía tratar en público. Por otra parte, estos recaudadores estaban al servicio del invasor romano: una nota negra más para evitarlos, sobre todo si se era fariseo. Marcos y Lucas, en sus evangelios, le llaman Leví, hijo de Alfeo, quizás para que sus lectores no relacionasen este nombre con el del apóstol, por las razones dichas. Mateo, efectivamente, fue uno de los «doce» escogidos por Jesús entre los demás discípulos, a los que llamó apóstoles. Fue el primero que escribió el «evangelio», en la década de los 60.

Escribió en Palestina y sus destinatarios fueron los cristianos convertidos del judaísmo. La lengua empleada fue la «hebraica», es decir, el arameo. Enseguida fue traducida su obra al griego. Se perdió el original semítico y la Iglesia utilizó con carácter oficial canónico el nuevo texto griego. Poco se sabe de la vida de Mateo, excepto lo que se cuenta de él en los evangelios.

Según la tradición primitiva, san Mateo, después de predicar el mensaje de Cristo en Palestina, recorrió Arabia, Etiopía y Persia, lugares donde completó su vocación apostólica.

**San Marcos.** Según la tradición primitiva de la Iglesia, fue Juan, de sobrenombre Marcos, el que escribió el segundo evangelio. Sabemos que era primo de Bernabé, un gran misionero coetáneo y compañero de Pablo, que su madre se llamaba María y que en su casa se refugió san Pedro cuando los ángeles le liberaron de la prisión. Dice también la tradición que en esta misma casa se celebró la última cena de Jesús y que en ella recibieron los apóstoles al Espíritu Santo el día de Pentecostés. Fue acompañante de Pablo y Bernabé en el primer viaje apostólico de aquél, pero Pablo no quiso que le acompañase al segundo. Sin embargo, más tarde aparece junto a san Pablo en Roma, en el tiempo de su cautividad. En Roma también, es compañero e «intérprete» de Pedro. Cuando Pablo es de nuevo hecho prisionero pide a Timoteo que le envíe a Marcos. Marcos debió estar cerca de Jesús.

Muchos críticos lo identifican con el joven que, al ser apresado Jesús en el huerto de Getsemaní, dejó la ropa en manos de los que querían agarrarle y se quedó desnudo. Papías, obispo de Hierápolis, a principios del siglo II, nos cuenta cómo Marcos compuso su libro: «Marcos, intérprete de Pedro, puso por escrito cuantas cosas recordaba de lo que Cristo había dicho y hecho, con exactitud, pero no con orden. No es que él hubiera oído al Señor..., pero siguió a Pedro, el cual hacía sus instrucciones según las necesidades de los oyentes; pero no narraba ordenadamente los discursos del Señor... De una cosa tenía cuidado: de no omitir nada de lo que había oído o de no fingir cosa falsa.» San Justino llama, por eso, al evangelio de san Marcos, las «Memorias de Pedro». Debió componerlo entre el 60 y el 70, en Roma. Según la tradición eclesiástica, Marcos fue el evangelizador de Egipto. San Jerónimo le atribuye la fundación de la vida monacal entre los egipcios.

**San Lucas.** Conforme a los datos proporcionados por la primitiva tradición cristiana, Lucas, a diferencia de Marcos y Mateo, procedía de la gentilidad o paganismo. Nació en Antioquía de Siria y fue hombre culto: médico. Leal e inseparable compañero de san Pablo en sus correrías apostólicas, a través de Macedonia, Filipos, Jerusalén, Cesarea y, por fin, Roma, en donde acompaña al gran Apóstol en su primera y

segunda cautividad, Lucas es denominado por Pablo su «colaborador» en la epístola a Filemón y «queridísimo médico» en la epístola a los Colosenses. De esta compañía y de esta colaboración nació quizás el tercer evangelio. San Ireneo así lo afirma al decir: «Lucas, compañero de Pablo, escribió en un libro lo que éste predicaba». Confirman este testimonio, el Fragmento muratoriano, Clemente Alejandrino y Orígenes, que escribieron en la segunda mitad del siglo II. Escribió el evangelio en griego, un griego que a veces resulta hasta clásico, dentro del estilo general del lenguaje popular helénico del tiempo en que lo escribe. Su estilo literario es bueno, el mejor de los tres sinópticos. Se supone que el evangelio de Lucas fue redactado muy cerca del año 60. Sus destinatarios son los cristianos provenientes del paganismo, destino coherente con las ideas apostólicas de Pablo, Apóstol de los Gentiles, a quien Lucas, oriundo de la gentilidad, siguió doctrinalmente. Sin embargo, san Lucas no solamente bebió de una fuente. Su prólogo sugiere otra cosa: una investigación cuidadosa sobre los hechos y las enseñanzas de Jesús, basada en «testigos oculares y ministros de la palabra», y remontada a los orígenes del mensaje evangélico. Desde luego es el evangelista que mejor y con mayor detalle describe los hechos de la infancia de Jesús. Aparte del contacto que pudo tener con apóstoles que conocieron personalmente a Jesús —Pedro, Santiago el Menor y Juan—, es muy probable que recabase información muy directa de María, la madre de Jesús, sobre los años de la niñez. Es sugerente la repetición de una frase que pudiera ser una alusión a esta fuente maternal de información, refiriéndose a María, que «guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón». Recuerdos de la ternura de María, relatos de testigos oculares, el probable conocimiento que Lucas tenía de los escritos de Marcos y Mateo, fueron el posible material que Lucas utilizó para componer su «Buena Noticia», la mejor escrita entre los evangelios sinópticos.

San Lucas escribió también una segunda obra, que conocemos como los Actos o Hechos de los Apóstoles, redactada antes de que se fallase la causa de san Pablo en Roma, de uno a tres años después de ser escrito el evangelio. Sabemos que fue médico, no sólo porque san Pablo lo llama así, sino porque, a lo largo de su narración, cuando presenta a Cristo como médico de las almas y lo describe curando enfermedades, utiliza términos técnicos de los diagnósticos que hace de ellas. Como sombra que fue de san Pablo, Lucas desaparece cuando aquél desaparece. Una vieja tradición da por supuesto que Lucas fue un predicador del mensaje cristiano en las regiones de Acaya y Bitinia, pero son pocos los datos que apoyan esta opinión.

**San Juan.** El primer testimonio explícito de que Juan fue el autor del riquísimo y complejo cuarto evangelio, es el de san Ireneo, hacia el año 180: «A continuación Juan, el discípulo del Señor, el mismo que reposó sobre su pecho, publicó también el evangelio, durante su estancia en Éfeso». Casi en la misma época, Clemente de Alejandría, Tertuliano y el canon de Muratori atribuyen también formalmente el cuarto evangelio a Juan, el apóstol. Juan



«El evangelista Marcos». (De un evangelario del Monasterio de San Juan Teólogo de Patmos.) De iguales características que la miniatura anterior y perteneciente al mismo libro, es peculiar la actitud del evangelista.



«El evangelista Lucas». (De un evangelario del monasterio de San Juan Teólogo de Patmos). La mesa escritorio y el atril adquieren en esta miniatura mayor claridad, aunque la composición y ambientación es en todo similar a la correspondiente al apóstol Mateo.

## INTRODUCCIÓN

era pescador, hijo de Zebedeo y Salomé, hermano de otro gran apóstol, Santiago el Mayor. Familia de pescadores, oriundos de una de las ciudades costeras del lago de Genesareth, trabajaban en su oficio en Betsaida, donde quizás nació Juan. De allí eran también otros dos hermanos, Pedro y Andrés, que también siguieron a Jesús. Joven de sensible espiritualidad, Juan oyó primeramente al Bautista y le siguió como uno de sus discípulos. Pero aparece Jesús, le trata y le sigue fielmente hasta el resto de sus días. Entregado ardientemente a la causa del Señor, merece de éste, junto con su hermano Santiago, el calificativo de «Hijo del Trueno». Es, con Pedro y Santiago, uno de los íntimos de Jesús, al que acompañan en exclusiva en la transfiguración y en la agonía del huerto. Durante la última cena de despedida, Juan descansa «en el pecho» de Cristo.

Está a su lado al pie del patíbulo de la cruz, junto a su madre y recibe el encargo postrero de ser un hijo para ella, cuando Jesús muera. Acompañó a Pedro en la inspección del sepulcro vacío y junto al lago de Tiberiades fue el primero que reconoció a Jesús resucitado. Jesús sentía predilección afectiva por él: era el «discípulo amado» del Señor. Después de Pentecostés aparece junto a Pedro predicando el Evangelio en Jerusalén y Samaria. También san Pablo llegó a conocerle en Jerusalén y en la epístola de las Gálatas le considera como una de las tres «columnas» de la Iglesia madre del cristianismo. Sus últimos años aparecen teñidos de niebla. Parece ser que murió muy anciano en Éfeso. Existe, sin embargo, una tradición afirmando que padeció martirio, en Roma, bajo el imperio de Domiciano, siendo arrojado a una caldera de aceite hirviendo.

Quizás volviese ileso a Éfeso, después de haber sido recluido en Patmos, donde muere hacia el año 104, bajo el emperador Trajano. Lo que parece indubitable es que fue Juan el que escribió el cuarto evangelio: «El discípulo que Jesús amaba... ha escrito estas cosas» (Juan 21, 24). Generalmente, se supone que la fecha de su composición está en la última década del siglo I. De la lectura de su obra se desprende que el autor es judío, discípulo del Señor, testigo ocular de los hechos que cuenta, alguien perteneciente al círculo íntimo de Jesús, perfectamente conocedor de las costumbres judías y de la topografía palestina en tiempos de Cristo, vinculado con Pedro por una amistad muy especial.

No puede ser otro que el apóstol Juan. A pesar de su semitismo, está escrito en griego y destinado, al parecer, a lectores no judíos. San Cle-

mente de Alejandría lo calificó de «Evangelio espiritual». Se destaca de los otros tres por su «mística», su trascendencia sobrenatural, su profundización en el «misterio de Jesús», pero dentro de un estilo primitivo, sencillo, sereno, suave. Es un complemento inapreciable de los otros tres para alcanzar un conocimiento más profundo y luminoso de la vida y obra de Jesús, Verbo de Dios hecho carne, para dar vida a los hombres.



Reproducción al oleo de Jesús Martínez Cajal

Jesús es un «misterio insondable». No es, pues, extraño que los rasgos de su enigmática personalidad humano-divina sean captados de manera diferente en sus matices por los cuatro hombres que nos los han transmitido.

Todos ellos son complementarios respecto a la figura total de Jesús evangélico que nos presentan a los hombres de hoy, de ayer y de mañana. De la riqueza de Cristo todos vivimos, pero el tesoro queda siempre inexhausto.

Para Mateo, cuya intención de escritor es apologética, Jesús es, sobre todo, el Mesías anunciado por los profetas e Hijos de Dios. En Él se realizan perfectamente los vaticinios que culminan un proceso histórico de siglos en orden a la salvación esperada por el pueblo de Israel. Toda la esperanza mesiánica de generaciones sucesivas, expresada y sostenida por los profetas, acaba en la viva realidad de la persona de Jesús, que viene a instaurar el reino de los cielos. Su evangelio se puede caracterizar como un drama en siete actos en torno a la venida del reino de los cielos: 1º Su preparación en la persona del Mesías niño. 2º La promulgación de su programa, ante los propios discípulos y la muchedumbre, en el Sermón de la Montaña. 3º La predicación del reino a cargo de misioneros, predicación avalada por los milagros de Jesús y los «signos» de su venida. Un discurso de Jesús de normas sobre la misión que han de cumplir aquellos. 4º Los obstáculos que han de encontrar y las resistencias que van a oponer los hombres a la implantación del reino, ilustrados con parábolas sencillas y misteriosas. 5º Sus comienzos en un grupo de discípulos, con Pedro a la cabeza, primicias de la Iglesia, cuyas características comienzan a esbozarse en el discurso comunitario. 6º La crisis que prepara su llegada definitiva, suscitada por la creciente oposición de los jefes religiosos del pueblo y anunciada por el discurso escatológico. 7º La llegada final del reino, en un contexto de sufrimiento y triunfo, por la pasión, muerte y resurrección de Cristo, el Mesías. Jesús, para Mateo, es el que cumple y realiza plenamente las Escrituras: es el Hijo de Dios, Hijo de David, el Mesías esperado.

El plan de Marcos es menos sistemático. No tiene el orden de un hombre como Mateo, acostumbrado a manejar números. A él le interesa sobre todo poner de relieve la paradoja de Jesús que, incompreso y rechazado por los hombres, es, sin embargo, el enviado de Dios que acaba por triunfar con su resurrección. Su tema esencial es la manifestación del Mesías crucificado, su carrera dolorosa como Hijo del hombre.

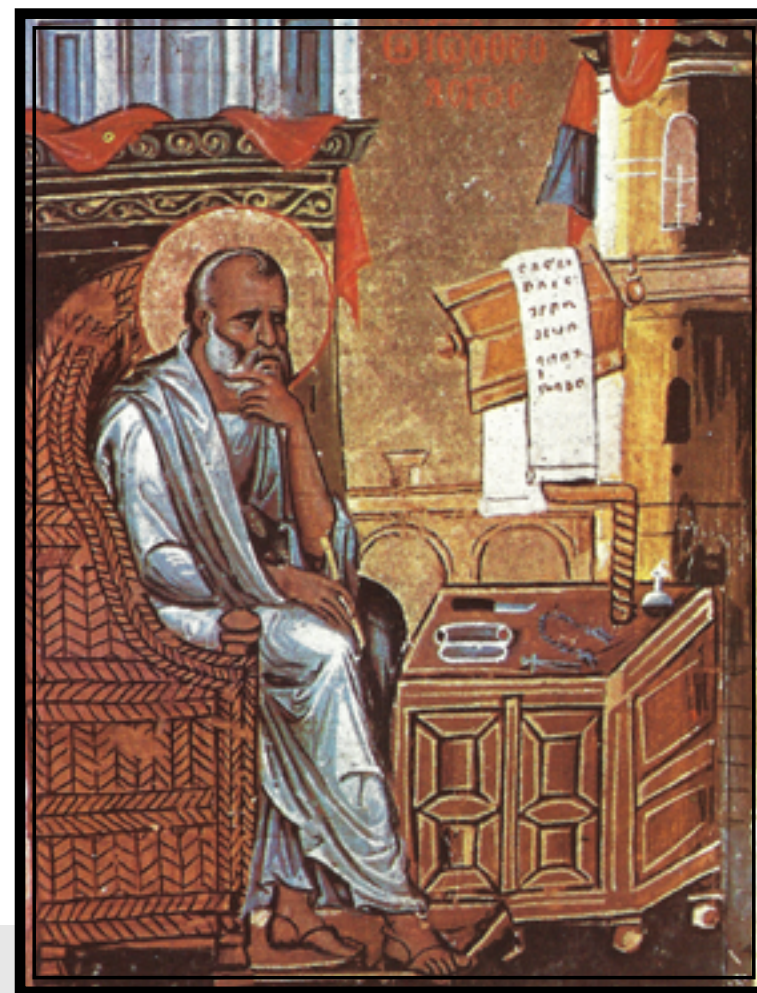
## INTRODUCCIÓN

De una parte, san Marcos quiere poner de relieve que Jesús es el Hijo de Dios, reconocido como tal por el Padre, por los demonios y por los hombres, el Mesías que reivindica su condición divina, superior a la de los ángeles, que se atribuye el poder de perdonar los pecados, que prueba su poder y misión con estupendos milagros y exorcismos, etc. Pero, por otra parte, y en contraste con todo esto, Marcos subraya con fuerte trazo el fracaso aparente de Jesús frente a los hombres: la hostilidad y escándalo de las masas, la animosidad de los jefes judíos, la incompreensión de los discípulos, toda clase de oposiciones que acabarán por llevarle a la ignominia de la cruz.

Esto es lo que precisamente Marcos quiere poner de relieve. Frente a este escándalo, al final de todo, tendrá lugar el maravilloso y definitivo triunfo de la resurrección, pero Marcos quiere señalar claramente que este escándalo estaba previsto, que así debía ocurrir y así ocurrió, conforme a los designios misteriosos de Dios incidiendo en el destino paradójico de Jesús. Era preciso que Cristo sufriese para redimir a los hombres en cumplimiento de las Escrituras. El mismo Jesús declaró paladinamente que este camino de humillación y sufrimiento era el que había elegido Él para sí y para los que le siguiesen. Jesús sabía perfectamente que el papel que Él quería desempeñar era totalmente contrario al que el pueblo esperaba de su Mesías: Un Mesías luchador, fuerte y victorioso. Esta es la razón por la que Jesús, fiel a la andadura que se había trazado, impone una especie de «consigna de silencio» respecto a acciones suyas que pudieran atraer el entusiasmo intempestivo e ilusorio de la multitud: sus milagros, su propia persona, su condición de Mesías victorioso. Prefirió, por eso la denominación humilde y enigmática de Hijo del hombre, dejando en el secreto, «el secreto mesiánico», su condición de Mesías. Es cierto que el carácter mesiánico de Jesús queda destacado en las expresiones «Hijo de David» y en la misma de «Hijo del hombre», pero a Marcos le interesa sobre todo describirnos la condición humana de Jesucristo, con sus normales reacciones psicológicas, sus limitaciones temporales cognoscitivas, sus tendencias afectivas, su capacidad de dolor y sufrimiento.

Lucas, escritor de talento y alma cultivada, nos da la imagen de un Jesús que caldea el espíritu y atrae el corazón del hombre y del pecador. No plantea grandes tesis teológicas, pero hace obra de psicología religiosa creando una atmósfera de fervor cordial a lo largo de todo su evangelio. Él es el único que da a Cristo el título de Salvador. Jesús, para él, es ante todo el Salvador de los hombres.

Es cierto que emplea también los títulos de hijo de Dios y el de Hijo del Hombre y muy raramente el de Mesías, pero la personalidad de Jesús que él nos presenta es, sobre todo, la de un manso, humilde y misericordioso Salvador: le gusta resaltar la misericordia del Maestro para con los pecadores, detenerse en las escenas de perdón, insistir dichoso en la ternura que muestra Jesús con los humildes y los pobres,



«El evangelista Juan». (De un evangeliario del monasterio de San Juan Teólogo de Patmos.) La actitud del apóstol es bien significativa, al igual que el rostro y la fisonomía. Al contrario de lo que es habitual: el apóstol Juan es representado en edad avanzada, lo cual se ajusta más a la verdad porque el evangelio lo escribió efectivamente cuando gozaba de una venerable ancianidad.

en contraste con la dureza y rigor que emplea con los ricos y poderosos. En este clima de suavidad y amor, todo consiste en arrepentirse, renunciar a sí mismo, entregarse decididamente empezando por prescindir de las riquezas. Existe en el evangelio de Lucas un clima de gratitud por los dones recibidos de Dios y un ambiente espiritual de alegría transcendente, que impulsa al lector al seguimiento de Jesús viendo fácil lo que es quizás heroico, suave lo que es duro y áspero, dulce, lo que es amargo.

En Lucas queda patente la divinidad de Jesús en la declaración de su bautismo y en las relaciones de conocimiento que muestra existen entre el Padre y el Hijo. Jesús también es el Kyrios, el Señor, título tan querido de san Pablo, al que Lucas escuchó tantas veces. Pero Jesús es, ante todo, Jesús, es decir «Salvador», el que salva, y «Salvación», la salvación misma hecha hombre, encarnada. Lo es desde la aparición de los ángeles a los pastores y los relatos de la infancia del Salvador-Niño nos introducen por el afecto en la misión que el Hombre-Dios va a desempeñar en favor de los hombres atraídos al reino. Este reino tiene a veces las características propias de su dimensión espiritual terrena, pero otras se abre a las dimensiones de su trascendencia escatológica. En todo caso, es universal: los paganos y gentiles ocuparán el sitio de los incrédulos judíos. Jesús es «luz de las gentes». Los apóstoles y discípulos serán enviados a todas las naciones y los niños, los débiles, los perseguidos, los pecadores, los dejados y abandonados en la cuneta de la vida, tendrán preferencia en el reino de los cielos. Hay que destacar en Lucas, como ocurre en los Hechos de los Apóstoles y en san Pablo, el sitio preferente que ocupa el Espíritu Santo en su ordenado relato y el mensaje de misericordia que todo él respira. El mensaje de Lucas es un mensaje de salvación divina para todos cuyo sentido hay que buscarlo en Jesús-Salvador.

Para Juan, el discípulo al que Jesús amaba, Cristo es el Verbo Encarnado, el camino, la verdad y la vida de los hombres. Jesucristo es Dios. Es el Mesías, pero su reino no es de este mundo. Él es el «Hijo del Hombre», pero, al mismo tiempo, es el Hijo de Dios, preexistente a Abraham, una misma cosa con el Padre, absolutamente incapaz de pecado, Salvador de la humanidad, «pan de vida», «puerta del redil», «Buen pastor», vid mística a la que los sarmientos han de unirse para vivir. Jesús es el que da la vida eterna a los hombres, a condición de que se crea en Él como Mesías e Hijo de Dios. A Juan no le interesan los «hechos» de la vida

de Jesús, sino como manifestación de un nivel sobrenatural y espiritual mucho más profundo que da sentido a dichos hechos. Incluso, no interesa tanto la historia de Jesús, como el sentido de esa misma historia, a la vez divina y humana, historia que es también teología, historia que se desarrolla en el tiempo y que desemboca en la eternidad. La «Buena Nueva» de San Juan es la más trascendente, la más teológica, la más espiritual: quiere proponer a los hombres el acontecimiento supremo de toda la historia de la humanidad que supone la venida de Cristo; la Encarnación del Verbo para la salvación de los hombres. Jesús es la luz que hace de las tinieblas del mundo un gozoso mediodía, su combate es el de la luz contra las tinieblas; su muerte es el juicio del mundo; toda su vida es el cumplimiento pleno de lo esperado en las prefiguraciones mesiánicas del Antiguo Testamento: es el cordero de Dios, el templo nuevo, la serpiente salvadora elevada en el desierto, el pan de vida que sustituye al maná, el Buen pastor, la verdadera cepa. Cristo es, como en Lucas, el Salvador del mundo, de modo tal que los hombres serán juzgados según la actitud que tomen respecto a Él y según la actitud moral que tomen los unos respecto de los otros, ya que la caridad es el mandamiento nuevo que Jesús promulga y su novedad consiste en que los hombres han de amarse no sólo como se aman a sí mismos, sino como el mismo Cristo les ama a ellos. El término de comparación es el amor que Jesús tiene por los hombres, un amor tal que le impulsa a dar su vida por ellos en la cruz.

He aquí, pues, los rasgos generales de cuatro semblanzas que configuran históricamente el único e indescriptible rostro de Jesús y la unidad psicológica de su excepcional persona, la del Verbo hecho carne, durante el tiempo en que habitó temporalmente entre nosotros. Cuatro hombres quisieron dibujarle y sus retratos son perfectos: reconocemos al mismo Jesús en cada uno de los dibujos, pero cada uno de ellos tiene trazos diferentes y estilos distintos. La mano, el pincel y la visión no son las mismas. Pero no cabe duda que, desde cuatro espíritus humanos diferentes, el Jesús que ha llegado a nosotros es un Jesús más completo, más total, pero también más complejo.

La síntesis sigue siendo enigmática, humanamente hablando. A la luz de la fe, Jesucristo es un misterio, el misterio de Dios que se hace hombre. Es a través del Hombre-Dios como hemos de llegar al Padre. Lo que es visible, tangible y comprobable en Él, no debe agotar en nosotros la capacidad de pensarlo como inasequible e insondable, pero su divini-

dad no debe impedir que nos acerquemos a nuestro hermano Jesús con humana confianza.

Jesucristo está hoy vivo en los hombres y los hombres de hoy tratan de imaginarse un rostro válido de Jesús para nuestro tiempo. El único rostro auténtico es el de los evangelios, hecho vida en la comunidad de millones y millones de seres humanos que le siguieron, le siguen y le seguirán. Es un rostro adorable que hay que redibujar en el telón profundo de nuestros espíritus de hombres modernos, hastiados de «cosas» y anémicos de espíritu. No se trata de «fabricar» un retrato «robot» de Jesucristo, válido para los falsos pobres y desarraigados «snobs» de nuestras ciudades nerviosas, a golpe de ritmo trépidamente y colorines luminosos intermitentes, como si se tratase de una «supervedette». Se trata de hacernos nosotros a su medida y no a la inversa. Jesús vive ahora y aquí. Pero hemos de salir a buscarlo, como se busca a un hermano, a un amigo, a un salvador entre la multitud. Jesús está. Jesús viene a cada uno. «Ven, Señor Jesús.»

El arte paleocristiano gustó de representar a Jesús bajo la forma alegórica del «buen pastor»; el rostro de Cristo en esta primera fase no adquirió unos rasgos definidos, ni un aspecto peculiar; la simbología tenía más fuerza que la representación física: la paloma, el pez y los panes, el cordero y los emblemas, predominan sobre la idea de una figura antropológica. Sería el arte bizantino y el románico los que definirían el rostro de Jesús. Ellos lograron captar un equilibrio de formas, dar una serenidad pasmosa y una majestad sorprendente. Diríase que quisieron representar los atributos divinos y reflejarlos en un rostro.

El Renacimiento y el clasicismo posterior, por el contrario, recalcaron el aspecto humano. El Renacimiento y el Barroco se esfuerzan en lograr la perfección humana, los rasgos viriles, el rostro bello, humanamente bello en su agonía, en su pasión o en su muerte. El pietismo del siglo XVIII volverá el arte hacia unas formas sensitivas, religiosas. El rostro de Jesús moverá a piedad, a amor, a compasión, pero no a la contemplación estética; emocionará religiosamente, no artísticamente; adolecerán estos Cristos de cierta dulzona atmósfera de sensiblería que llenará los altares de Cristos crucificados, llegados y sangrantes. Esta escuela entroncará con las efigies del «Sagrado Corazón», rostro de Cristo que ha llegado hasta nuestros días.

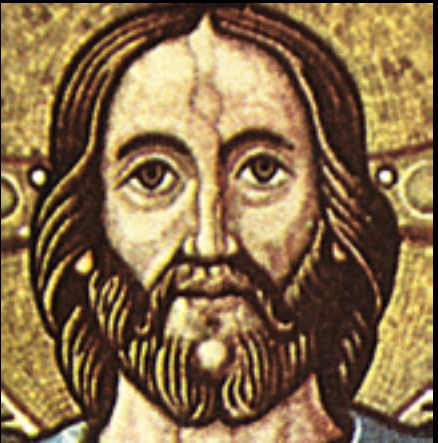
Pero a pesar de las diferencias de estilo, de formas y de modos, el común denominador de los rostros de Jesús a través del arte es el profundo sentido religioso que inspiran, la serenidad que respiran y el recordar, de uno u otro modo, los momentos más cruciales de la vida de Jesús.



Mosaico de la Basílica de San Marcos, Venecia.



Mosaico del siglo VIII en el ábside de la Scala Santa, Vaticano.



Mosaico del siglo XVI. Basílica de San Marcos, Venecia.

Pintura del frontal del altar de los Doce Apóstoles. Museo de Cataluña, Barcelona.

Icono del siglo XVIII. Museo del convento Agapia en Rumania.



Pintura del Bautismo de Jesús, de Lorenzo Zago. Museo Provincial, Valencia.



Cristo en la cruz, de Rafael Mengs. Palacio Real de Aranjuez.

---

# Jesús anunciado por los profetas

---

## EL MESIANISMO

En el transfondo de la historia de la humanidad, late otra misteriosa «historia» que la trasciende, la da sentido y la envuelve: una historia que no hacen o escriben solamente los hombres, sino una historia que, fluyendo bajo los arcos de la primera, hace y escribe también Dios. Es una historia, una evolución, un proceso que lleva una dirección y ha de alcanzar un destino: la salvación del hombre y de la humanidad.

Esta historia con propósito divino, encarnada en el contexto y vicisitudes de nuestra humana historia, como el alma o el espíritu se encarna en el cuerpo, alcanza su punto álgido de plenitud en Jesús de Nazaret. La noche de los tiempos encontró en Él su mediodía. Todas las líneas confluyeron en Él y en Él los tiempos alcanzaron su plenitud. De esa plenitud vive, a pesar de las apariencias, la real historia de la humanidad



«El profeta Jeremías». Fresco de Miguel Ángel en la bóveda de la Capilla Sixtina.



«El profeta Jonás». Fresco de Miguel Ángel en la bóveda de la Capilla Sixtina.

nacida después de Cristo. Él es la piedra angular de la historia humana porque es el punto clave de la historia de la salvación.

Toda la evolución histórica de la vida del hombre puede dividirse en dos grandes y únicos periodos: antes de Cristo y después de Cristo.

El «antes de Cristo» solamente es explicable a partir del origen, evolución y vicisitudes de un pueblo «escogido»: el pueblo de Israel. Su religión, la religión del Antiguo Testamento, es una religión histórica, fundada sobre la revelación que Dios hizo a hombres determinados, en lugares concretos y circunstancias dadas. Desde Abraham, que vivió en Canaán hacia el año 1850 antes de Jesucristo, hasta Juan el Bautista, su contemporáneo precursor, toda la historia de Israel es la emotiva y dramática narración de un diálogo único e inefable entre Yahvéh-Dios y el pueblo israelita. Este diálogo, cuya iniciativa era exclusivamente de Dios, porque incluso el interlocutor había sido escogido por Él, era un diálogo con propósito: suscitar de aquel pueblo un tallo y un fruto, Jesús, hijo de Dios, hijo de David.

Fue Yahvéh el que hizo de Israel su pueblo, fue Él el que le hizo una gran promesa y concertó con él una alianza, en virtud de una opción gratuita, un designio amoroso, concebido desde la creación y proseguido inexorablemente a través de todas las infidelidades de los hombres.

Estos temas de la Promesa, la Elección, la Alianza y la Ley son como las arterias y las venas del Antiguo Testamento. Éste no los explica plenamente. Hace de ellos una maravillosa y emotiva contestación.

Un término de toda historia del «antes de Cristo» era Cristo mismo. A este término tendía oscuramente la «historia de salvación» de Israel para desembocar en Él en la historia de salvación de toda la humanidad. Cristo concluía la Nueva Alianza que prefiguraban ya los antiguos pactos de Yahvéh con el pueblo escogido y hace entrar en ella a los cristianos, herederos de Abraham por la fe. El Nuevo Testamento no se opone al Antiguo, sino que le prolonga y le da pleno sentido. Toda la historia es un itinerario hacia Dios porque Jesús está en la encrucijada de todos sus caminos, y tanto las almas como los pueblos atraviesan las mis-

mas etapas de prueba, purificación o desprendimiento que atravesó el pueblo elegido.

A través de pecado y perdón, infidelidad y reconciliación, el «pueblo de Dios» está en marcha representando en aquel pueblo de dura cerviz, cuya única cualidad fue la de haber sido «escogido» sin mérito alguno, gratuitamente, por Yahvéh-Dios.

Él es el que conduce, como el pastor a su rebaño, a través de pastores-reyes y profetas.

Los profetas advierten, amenazan, anuncian, hablan en nombre de Yahvéh, a un pueblo que no sabe, que se descarría, que retorna, pero que intuye algo extraordinario en esa solicitud de Dios para con él.

Son los profetas los que van concretando y perfilando las circunstancias históricas y personales del que había de venir. Sus profecías sólo tienen su pleno sentido cuando Jesús llega al fin.

El profeta es un hombre que, de una u otra manera, goza de la experiencia inmediata de Dios, que juzga el presente y ve el porvenir a la luz de Dios, que habla por Dios y es enviado por Él para recordar a los demás hombres sus exigencias y traerlos de nuevo al camino de su obediencia y de su amor. Los profetas que nos han transmitido por escrito sus vaticinios comienzan propiamente en el siglo VIII antes de Cristo y acababan en el siglo IV antes de Cristo. Los profetas mayores son Isaías (nacido hacia el año 765 a. de J.C.), Jeremías (645 a. de J.C.), Ezequiel (hacia el 600 a. de J.C.) y Daniel (hacia el 500 a. de J.C.). Los profetas menores, los «doce» que la Vulgata clasifica tras los «mayores»: Amós, Oseas, Miqueas, Sofonías, Nahum, Habacuc, Ageo, Zacarías, Malaquías, Abdías, Joel y Jonás. Los profetas han jugado un papel importantísimo en la evolución religiosa de Israel, porque no solamente fueron guías del pueblo por el camino de Yahvéh, sino también fueron los órganos principales del progreso de la revelación de Dios. Cada uno tuvo su propio protagonismo y aportó características propias al mismo edificio doctrinal, pero todos ellos coincidieron en tres columnas fundamentales: el monoteísmo infatigable, el moralismo y el mesianismo. El mesianismo se sitúa en un contexto religioso de dos elementos difíciles de conciliar: un pueblo que reincide una y otra vez en la apostasía, y el cum-



«El profeta Joel». Fresco de Miguel Ángel en la bóveda de la Capilla Sixtina.



«El profeta Isaías». Fresco de Miguel Ángel en la bóveda de la Capilla Sixtina.

plimiento de unas promesas de salvación que hay que hacer efectivas a pesar de todo. La única salida para salvar el escollo es la de salvar del castigo a un «resto», el resto de Israel, una porción sobre la que no recaerá el castigo inminente ni el juicio de Dios. Esta porción del pueblo escapará del peligro presente y alcanzará la salvación final. En cada época de la historia de Israel, este grupo es, al mismo tiempo, el germen y el origen de un pueblo santo a quien se aplicarán íntegramente las promesas de Dios, con la llegada de una época de dicha y prosperidad que acompañará la venida del reino de Dios.

El reino de Dios será sobre todo de orden espiritual: reino de justicia y santidad, conservación interior y perdón divino, conocimiento de Dios y paz gozosa. Para establecer y regir este reino sobre la tierra, el rey Yahvéh suscitará a su representante, el Mesías, es decir, su ungido, su consagrado para la realeza.

Aquí es donde los profetas comienzan a perfilar los rasgos que van a ser con el tiempo, de ocho a tres siglos más tarde, los de Cristo Jesús: Isaías y Jeremías anuncian que el Mesías pertenecerá a la dinastía de David; Miqueas vaticina que surgirá de Belén. Recibirá títulos maravillosos y el espíritu de Yahvéh reposará sobre Él con todo el cúmulo de sus dones (Isaías). Para el mismo Isaías, Él es Emmanuel (Dios con nosotros); para Jeremías, «Yahvéh çidqênu» (Yahvéh es muestra de justicia). Estos dos nombres son la síntesis del más puro ideal mesiánico.

El Mesías fue la gran esperanza de Israel en medio de las ruinas de tantos sueños de dominación y grandeza material. Ella perduró a lo largo de los años de destierro, en los que la figura del esperado va tomando los rasgos de un mediador y un pastor, dejando en la sombra los de un poderoso rey que destruye a los enemigos. Será como un buen pastor (Ezequiel), manso y humilde (Zacarías), servidor de Yahvéh (Isaías), que será doctor de su pueblo y luz de las naciones y que enseñará el camino de Dios con toda suavidad y dulzura. No tendrá apenas apariencia espectacular, será rechazado por los suyos y, a pesar de ellos, logrará la salvación de su pueblo a costa de su propia vida. Finalmente, Daniel va a tener una visión de la llegada sobre las nubes del cielo de un «como Hijo del hom-

bre», que recibe de Dios el imperio sobre todos los pueblos y cuyo reinado no tendrá fin jamás.

Esta espera mesiánica sostendrá la esperanza y la fe de Israel dando sentido y finalidad a toda su historia. Pero la expresión de esta espera en el lenguaje de los profetas no se sustrae al misterio que les sobrepasa. El misterio va a desvelarse cuando llegue Aquél que realizará plenamente las profecías y llenará sus lagunas: Jesús, Cristo, Mesías, descendente de David, nacido en Belén, el rey pacífico de Zacarías y el servidor paciente de Isaías, el niño Emmanuel anunciado por Isaías y el Hijo del hombre de origen celeste visto por Daniel.

Los cristianos que leemos los textos del Nuevo Testamento, en el que se hacen referencias explícitas de todas estas profecías, comprendemos, mejor que los que leían o escuchaban a los profetas, el sentido y alcance de sus palabras misteriosas.

Y cuando Juan Bautista, «profeta y más que profeta» señala con su dedo a Jesús, que pasa por los caminos de Palestina, nuestra fe de cristianos «sabe» que en ese dedo extendido está toda la dirección y el sentido de la historia de Israel a través de los siglos: Jesús es el Mesías anunciado y la razón de ser de todo un pueblo que misteriosamente abarca a toda la esperanza de la humanidad.



«El profeta Ezequiel». Fresco de Miguel Ángel en la bóveda de la Capilla Sixtina.



Estos son unos cuantos de los lugares que recorrió Jesús. Algunos nos son familiares tanto por el nombre como por su visión panorámica; otros, no tanto. Algunos nos muestran las ruinas de lo que en aquellos tiempos fue obra viva; otros, las actuales arquitecturas y los nuevos métodos de vida; en todos ellos se recordará siempre al hombre que los recorrió predicando la doctrina contenida en este libro.

Ruinas de la sinagoga de Cafarnaum



Vista general de la ciudad de Jerusalén.



Campo llamado Hacéidama, de tan trágico destino, en el valle de Hinnon.



Tiberiades, la pequeña ciudad asentada en la orilla occidental del lago de Genesaret o mar de Galilea.



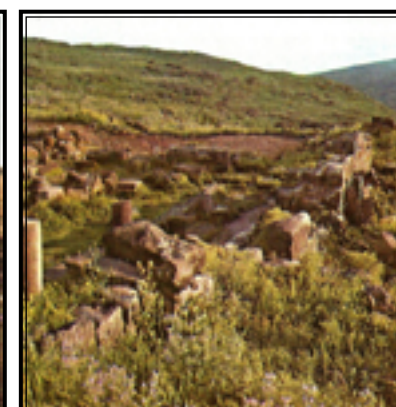
El río Jordán a la salida del mar de Galilea



El monte Tabor



Monte de las bienaventuranzas



Ruinas de la sinagoga de Corozain

## PROFECÍAS MESIÁNICAS

**Tendrá un precursor** (*Malaquías 3, 1-5; 23-24; Isaías, 40, 3-5*)

*Antes de la llegada del gran «día de Yahvéh» aparecerá el precursor, mensajero de Yahvéh, «Elías», con la misión de preparar el camino de Cristo y la ruta de Dios a través de la purificación del pueblo.*

«He aquí que voy a enviar a mi mensajero, para que prepare un camino delante de mí. <sup>1</sup> Y de pronto entrará en su santuario el Señor a quien buscáis; y el ángel de la alianza <sup>2</sup> que deseáis, he aquí que llega, dice Yahvé de los ejércitos. ¿Quién se mantendrá en el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá erguido cuando aparezca?, porque es como fuego de fundidor y lejía de batanero. Estará en su sede como fundidor y depurador. Purificará a los hijos de Levi y los afinará como al oro y la plata, para que ellos lleguen a ser para Yahvéh justos presentadores de ofrendas. La ofrenda de Judá y de Jerusalén será entonces agradable a Yahvéh, como lo fue en los antiguos días y en los primeros años <sup>3</sup>.» «He aquí que voy a enviar a Elías el profeta antes de que llegue mi día <sup>4</sup> grande y temible. Él inclinará el corazón de los padres hacia sus hijos y el corazón de los hijos hacia sus padres, no sea que llegue yo y fustigue al país con el anatema <sup>5</sup>.» «Una voz <sup>6</sup> grita: Preparad en el desierto un camino para Yahvéh. Trazad en la estepa un camino recto para el Señor, nuestro Dios <sup>7</sup>. Que todo valle sea rellenado y toda montaña y colina aplanada <sup>8</sup>, que todo precipicio se convierta en llanura y los escarpados en un valle; entonces la gloria de Yahvéh será una revelación y toda carne la verá. Porque la boca de Yahveh ha hablado. »

1 El Precursor de Yahvéh será identificado con Elías. San Mateo aplicará este texto a San Juan Bautista, nuevo Elías (Mat 11, 10-14).

2 El Ángel de la alianza no es el Precursor del que se habla más arriba, ya que su llegada al Templo es simultánea a la de Yahvéh. Es, sin duda, una designación misteriosa de Yahvéh mismo. San Mateo invita en 11,10 a interpretarlo como refiriéndose a Cristo.

3 La misión del Precursor será la de preparar un pueblo apto para la llegada del Señor, mediante la purificación de los espíritus, previa al culto de Dios. San Juan Bautista predicará la conversión y purificación de los pecados mediante la penitencia y el bautismo.

4 «El Día de Yahvéh.»

5 Elías, arrebatado al cielo, volverá. Esta vuelta, anunciada aquí, quedará siempre como un rasgo importante de la escatología judía (véase el Libro de Henok). Jesús explicará que Elías vino ya en la persona de Juan Bautista (Mt 17, 1-13; Mc 9, 2-13; Mt 11, 7-14).

6 La de Yahvéh, que habla al Profeta. Los evangelistas han visto en esta voz la de Juan Bautista, precursor del Mesías.

7 Yahvéh va a ponerse en cabeza de su pueblo y a conducirlo, en un nuevo éxodo, hacia la Palestina. Ya Isaías había recordado los prodigios del éxodo como una garantía de la protección divina. El nuevo Éxodo es el de Babilonia a Jerusalén. Sin embargo, en los evangelistas esto texto gana en una nueva dimensión: el pueblo debe prepararse para salir de la esclavitud del pecado hacia una nueva tierra prometida, un nuevo reino, el Reino de Dios que va a implantar Cristo Jesús

8 Isaías veía en la nivelación de las montañas, símbolo de las orgullosas grandezas, un signo también de la llegada de la plenitud de los tiempos en Jesús Mesías.

9 La profecía del Emmanuel es uno de los grandes textos del «mesianismo real» de Isaías. Algunos exégetas ven en este texto el anuncio del próximo nacimiento del futuro rey Ezequiel, hijo de Acáz. Desde la profecía de Natán, la esperanza de los fieles de Yahvéh reposaba en la permanencia del linaje davídico. Sin embargo, la solemnidad del oráculo, el nombre simbólico dado al niño muestran que la profecía entrevé en este nacimiento real, más allá de la continuidad dinástica, una intervención decisiva y portentosa de Dios en relación con el reino mesiánico definitivo. La profecía del Emmanuel sobrepasa a la persona de Ezequías, y los evangelistas, citando a Isaías, han visto el anuncio de la concepción de Jesús. Toda la tradición cristiana ha visto en este texto el vaticinio del nacimiento de Cristo.

10 La traducción griega del texto «la virgen», precisa el término hebreo almah. El texto de los LXX constituye un precioso testimonio de la interpretación judía antigua, que será consagrada por el Evangelio: Mt 1, 23 encuentra aquí el anuncio de la concepción virginal de Cristo.

11 «Emmanuel» significa «Dios con nosotros». Es nombre profético.

12 Éfrata (a la cual Miqueas parece unir el sentido etimológico de «fecunda», en relación con el nacimiento del Mesías) designó primeramente a un clan aliado a Caleb e instalado en la región de Belén: el nombre pasó enseguida a la ciudad. Miqueas piensa en los antiguos orígenes de la dinastía de David. Los evangelistas reconocerán en «Belén-Éfrata» la designación del lugar de nacimiento del Mesías.

13 El episodio es importante porque señala los orígenes de David. Hijo de un hombre de Belén, llamado Jessé, David es ungido por Samuel en Belén. Allí nacerá Cristo, descendiente de David, como estaba anunciado.



La llamada fuente de la Virgen en Ain-Karim, según dibujo de finales del siglo XIX.

**Será concebido por una virgen** (*Isaías, 7, 14*)

*Al pueblo incrédulo Yahvéh anuncia un milagro extraordinario, una señal formidable «surgida de las profundidades del abismo o de las alturas de lo alto»: una virgen concebirá un niño que se llamará Emmanuel.*

«Por tanto, será el Señor mismo el que va a proporcionarnos una señal <sup>9</sup>. Hela aquí, la virgen <sup>10</sup> está encinta y va a dar a luz a un hijo, al que ella llamará Emmanuel <sup>11</sup>.»

**Nacerá en Belén, del linaje de David y su cuna será un pesebre** (*Miqueas, 5,1; 1; Samuel, 16,1; Isaías, 1, 2-3; 9-5*)

«Más tú, Belén de Éfrata, el menor de los clanes de Judá: de ti nacerá aquel que debe reinar sobre Israel <sup>12</sup>. »

«Yahvéh dijo a Samuel: « ¿Hasta cuándo vas a estar llorando a Saúl, sabiendo que yo le he descartado para que reine sobre Israel? ¡Llena tu cuerno de aceite y ponte en camino! Yo te envío a casa de Jessé el belenita <sup>13</sup>, porque he escogido un rey entre sus hijos»... Jessé hizo entonces venir a David: era rubio, de hermosos

ojos y muy bella presencia. Yahvéh dijo a Samuel: «Levántate y ungele, pues ese es. » Samuel, tomando el cuerno del óleo, le ungió a la vista de sus hermanos; y desde aquel momento, en lo sucesivo, vino sobre David el espíritu de Yahvéh <sup>14</sup>. »

«Cielos, escuchad, tierra, prepara tu oreja, porque Yahvéh habla:»Yo he educado y he hecho crecer a unos hijos, pero ellos se han rebelado contra mí. El buey conoce a su dueño y el asno el pesebre de su amo <sup>15</sup>, pero Israel no comprende nada, mi pueblo no tiene conocimiento. »

«Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado, que tiene sobre sus hombros el imperio y que se llamará: Consejero-Maravilloso, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de la Paz <sup>16</sup>. Extenso es el imperio en una paz infinita para el trono de David y su realeza, la que él establece y consolida en el derecho y la justicia, desde ahora y para siempre jamás. El amor celoso de Yahvéh de los ejércitos hará esto. »

**Siendo niño, morirán inocentes, vendrán de Egipto y vivirá en Nazaret** (Jeremías, 31,15; Oseas, 11,1; Jueces 13,5)

*Oscuramente los oráculos proféticos vaticinan matanzas de niños, la venida del Hijo de Egipto y cómo será llamado «nazir», que sugiere la voz de «nazareno».*

«Así habla Yahvéh: Escuchad. En Rama se escucha un lamento, una amarga queja: Es Raquel que llora a sus hijos. Ella no quiere que se la consuele, porque ellos ya no existen <sup>17</sup>. »

«Cuando Israel era niño, yo le amaba, y de Egipto llamé a mi hijo <sup>18</sup>. »

14 Sin ningún signo exterior y en unión inmediata con la unción: el «espíritu de Dios» es aquí la gracia impartida a una persona consagrada. «David» es una antigua palabra semítica que significa «comandante» o «jefe militar».

15 En estas palabras la tradición cristiana ha reconocido el anuncio de que el Mesías nacería en un establo, junto a animales, y que tendría como cuna un pesebre. El que en todos los «nacimientos» de los hogares cristianos haya siempre un buey y un asno, arranca de estas frases.

16 Es un nombre propio y profético. El niño tiene, de manera eminente, las grandes virtudes de todos los héroes de su raza: la sabiduría de Salomón, la bravura de David, las cualidades religiosas de Moisés y de los Patriarcas. La tradición cristiana y la liturgia de Navidad, dándole estos títulos a Cristo. Nos enseñan que Él es el verdadero Emmanuel.



17 Raquel era la madre de Efraín y Manasés. Existe una tradición que situaba la tumba de Raquel en el territorio de Belén. La matanza a la que se alude en el texto fue la de los hombres de Efraín, Manases y Benjamín, por manos de los asirios. Pero San Mateo aplica a la de los niños inocentes matados por Herodes que intentaban con ello acabar con el niño Jesús.

18 El «hijo» del texto profético es Israel, figura del Mesías, pastor de Israel. Así lo interpreta San Mateo.



**Nazaret, ciudad de Galilea. Aquí vivió María, aquí recibió el anuncio del Ángel y de aquí partió para seguir el camino de Belén, y aquí volvió después de la huida a Egipto y su estancia en tierra extranjera, una vez muerto Herodes.**

«Porque tú vas a concebir y dar a luz un hijo. La navaja no pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazir <sup>19</sup> de Dios desde el seno de su madre. »

**La luz de Cristo comenzará a brillar en tierras de Galilea** (Isaías, 8,23; 9,1)

19 «Nazir» o «nazareo». San Mateo atribuye a los oráculos proféticos el anuncio de que Jesús sería llamado Nazareno. Nazareno o Nazareniano son transcripciones corrientes de un adjetivo arameo (nas-raya). No se puede precisar exactamente si los oráculos a que hace alusión San Mateo son los que transcribimos.

20 El texto anuncia el «Día de Yahvéh», que traerá la liberación a los deportados y el imperio pacífico de un niño de raza real, el Emmanuel. La venida de Cristo a Galilea dará a esta profecía su plena realización, ya que su niñez y larga juventud las pasó en dicha región.

*En Galilea, en tierras de Zabulón y Neftalí, comenzará a experimentarse la salvación de Israel. La acción del Mesías será como una luz que hará más diáfano el mediodía del «día de Yahvéh», para aquellos que caminan en la servidumbre de las tinieblas.*

«Humilló en el pasado al país de Zabulón y al país de Neftalí, pero en el futuro dará gloria a la ruta del mar, más allá del Jordán, el distrito de las naciones. El pueblo que marchaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los habitantes del sombrío País resplandeció una luz <sup>20</sup>. »

**Consolará a los pobres y cautivos, curará a los enfermos, hará ver a los ciegos, oír a los sordos, andar a los cojos y resucitará a los muertos** (Isaías, 61, 1-2; 35, 5-6; 26,19)

*Mesías enviado de Dios, no para dominar políticamente a los hombres a través de campañas guerreras y poder de imperio terreno, sino para dulcificar el dolor de los hombres, curar sus llagas, darles la libertad perdida y usar su tremendo poder para abrir los ojos a los ciegos y resucitar a los muertos.*

«El espíritu del Señor Yahvéh está sobre mí, porque Yahvéh me ha ungido. Él me envió para llevar la buena noticia a los pobres, aliviar a los corazones torturados; anunciar la amnistía a los prisionero y a los cautivos la libertad; a anunciar un año de gracia de parte de Yahvéh, un día de venganza para nuestro Dios, a consolar a los afligidos y darles una diadema, en lugar de ceniza, el óleo de alegría, en lugar de un hábito de duelo, la alabanza, en lugar de la desesperación <sup>21</sup>. »  
«Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, se abrirán los oídos de los sordos. Saltará entonces el cojo como un ciervo y la lengua del mudo gritará de alegría. Porque manarán aguas en el desierto y torrentes en la estepa; la tierra quemada se convertirá en un estanque y el país de las tinieblas dará luz <sup>22</sup>. »

«Tus muertos revivirán y sus cadáveres resucitarán; despertad, exultad, todos los que ya céis en el polvo, porque tu rocío es un rocío luminoso y el país de las tinieblas dará luz <sup>23</sup>. »

**Será como el buen pastor para Israel** (Ezequiel, 34, 1-31; Jeremías, 23, 1-6; Isaías 49, 9-11)

Frente a los malos pastores, mercenarios, que no cuidan ni se preocupan de la suerte de las ovejas, el Mesías-Cristo conducirá al pueblo de

Plano de la casa de Nazaret y de las piezas anexas levantadas por la piedad creistiana, escaleras, capillas, sacristías, etc.

La doble línea de puntos muestra el emplazamiento de la santa casa.

1. Quince peldaños por los que se descende da la iglesia al santuario.
2. Capilla del Angel.
3. Capilla de la anunciación.
4. Columna partida.
5. Columna empotrada.
6. Puerta de la capilla oscura.
7. Capilla oscura.
8. Altar de la huida a Egipto.
9. Peldaños de asceso a la cocina de la Virgen.
10. Escalera que comunica con la sacristía.
11. Cocina de la Virgen.

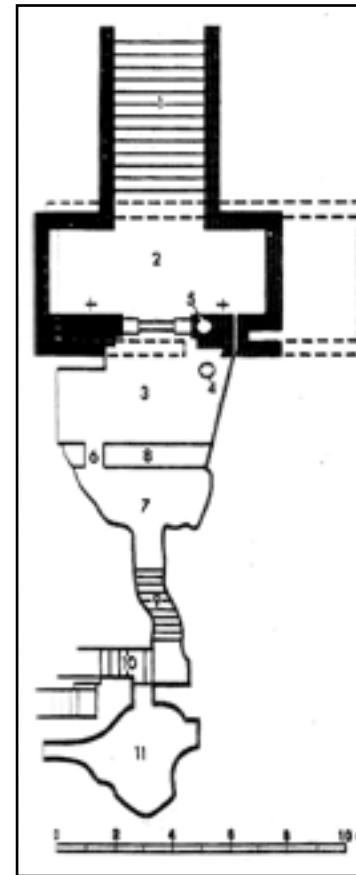
21 El Mesías va a identificarse, no con los ricos y poderosos de la tierra, sino con la suerte de los sin pan, los sin techo, los enfermos, los desheredados de la tierra. Él les va a llevar la buena noticia de su Reino, en el que serán bienaventurados los pobres, los mansos, los pacíficos, los perseguidos y limpios de corazón. Esta profecía la cumplió Jesús plenamente en su acción.

22 Estas son las características de los tiempos mesiánicos, tiempos de alivio, paz y serenidad. Jesús, a través de numerosos milagros, va a hacer realidad estas profecías.

23 Unos ven en este texto un anuncio de la resurrección de los muertos, otros reconocen en él un anuncio del levantamiento nacional de Israel. En todo caso, las resurrecciones operadas por Jesús y, sobre todo, la suya propia, dan al mismo su pleno sentido.

Israel a los buenos pastos y las aguas cristalinas, sacrificándose por sus ovejas.

«Me fue dirigida la palabra de Yahvéh en estos términos: Hijo del hombre, profetiza contra los pastores de Israel, profetiza. Tú les dirás: ¡Pastores!, así habla el Señor Yahvéh. Malditos los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos. ¿No deben los pastores apacentar su rebaño? Vosotros os habéis alimentado de la leche, os habéis vestido con la lana, habéis sacrificado a las ovejas mejor cebadas, pero no habéis apacentado al rebaño. No habéis sobrealimentado a las ovejas débiles, ni curado a las enfermas, ni vendado a la que estaba herida. No habéis traído a la perdida, ni habéis salido a buscar a la extraviada. Las habéis conducido, en cambio, con violencia y rigidez. Faltas de pastor, se han dispersado, llegando a ser la presa de cualquier bestia salvaje. Todas se dispersaron. Mi rebaño va errante por todos lados, sobre las montañas y las colinas escarpadas; mi rebaño va disperso por toda la superficie del país y nadie se preocupa por ello ni sale en su busca... ¡Pues bien! Así habla el Señor Yahvéh. Voy a llamar y pedir cuentas a los pastores. Les quitaré mi rebaño y les impediré apacentar mis ovejas. Así los pastores no se apacientarán a sí mismos... He aquí que yo cuidaré por mí mismo de mi rebaño y yo mismo le pasaré revista. Como recuenta el pastor a sus ovejas el día en que la tormenta dispersa a la grey, así recomtaré yo a mis ovejas, y las pondré a salvo en todos los lugares en que fueron dispersadas el día del nublado y de la tiniebla, y las haré salir de los pueblos en que están y las reuniré de todas las tierras extranjeras, y las llevaré a su tierra, y las apacentaré sobre los montes de Israel, en los valles y regiones del país. Las apacentaré en jugosos prados y tendrán su ovil en las altas cimas de Israel. Allí tendrán cómoda majada y pingües pastos en los montes de Israel. Yo mismo apacentaré a mis



ovejas y yo mismo las haré reposar, oráculo del Señor Yahvéh. Buscaré a la que está perdida y traeré a la extraviada, vendaré a las heridas y curaré a la enferma, guardaré a las gordas y robustas y apacentaré con justicia. En cuanto a vosotras, ovejas mías, así habla el Señor Yahvéh: Yo mismo juzgaré entre oveja y oveja y carneros y machos cabríos... Suscitaré para ellas un pastor que irá a la cabeza y las apacentará: mi servidor David; será él el que las apacentará y será él su pastor. Yo, Yahvéh, seré para ellas un Dios, y mi servidor David será para ellas un príncipe. Yo, Yahveh, he dicho. Yo concluiré con ellas una alianza de paz y haré desaparecer del país a las bestias feroces<sup>24</sup>. »

¡Malditos los pastores que permiten que perezca y se disperse el rebaño de mi pradera! —Oráculo de Yahvéh—. Esta es la razón por la que habla así Yahvéh, Dios de Israel, sobre los pastores que apacientan mi pueblo: vosotros habéis dejado que se corrompieran y se dispersaran mis ovejas y esto os ha tenido sin cuidado. Pues bien, yo voy a ocuparme de vosotros, a causa de vuestras inquietudes —oráculo de Yahvéh—. Yo mismo reuniré los restos de mi rebaño de todas las tierras en que los he dispersado, y los devolveré a sus prados, y fructificarán y se multiplicarán. Y suscitaré sobre ellos pastores que los apacienten, y ya no habrán de temer más, ni angustiarse, ni afligirse —oráculo de Yahvéh—. He aquí que vienen días —oráculo de Yahvéh— en que yo suscitaré de David un vástago<sup>25</sup> justo, que reinará como verdadero rey y estará lleno de inteligencia, impartiendo en el país el derecho y la justicia. En aquellos días se salvará Judá y habitará Israel con seguridad. He aquí el nombre con el que se le denominará: Yahvéh, nuestra justicia<sup>26</sup>. »

«Yo diré a los prisioneros: ¡Salid!; y a aquellos que se ocultan en las sombras: ¡Apareced! En todos los caminos se apacentarán y sobre las planas colinas tendrán sus praderas<sup>27</sup>. No tendrán ya ni hambre ni sed. No tendrán frente al rostro el ardiente viento y el sol. Porque aquel que les tiene compasión,



24 la imagen del rey-pastor es antigua en el patrimonio literario de Oriente. Jeremías la aplicó a los reyes de Israel, para reprocharles el haber cumplido mal sus funciones y para anunciar que Dios dará a su pueblo nuevos pastores, que le apacentarán en la justicia, y entre estos pastores habrá un «Germen», el Mesías. Ezequiel vuelve a tratar el tema, reprochando a los jefes de Israel sus crímenes. Yahvéh dará a su pueblo un pastor de su elección, un «príncipe», el nuevo David. La descripción del reino de este príncipe y el nombre de David que se le da, sugieren una era mesiánica, en la que Dios mismo, a través de su Mesías, reinará sobre su pueblo en justicia y en paz. En esta profecía está el esbozo de la parábola de la oveja perdida y la alegoría del buen pastor, reivindicación mesiánica de Jesús. El buen pastor será uno de los temas iconográficos más antiguos del cristianismo.

25 El nombre de «Germen» o «Retoño» va a ser ya una de las denominaciones clásicas del Mesías (Zac 3,8; 6,12).

26 Este simbólico nombre dado al Mesías contrasta con el de Sedecías, que significa «Yahvéh es mi justicia».

27 Se trata aquí de una imagen pastoril que refleja la vuelta de los exiliados por el camino de retorno, como si se tratase de las ovejas que vienen por el camino que lleva al redil.

28 El «Servidor de Yahvéh» es una figura frecuente en el Libro de la Consolación de Isaías. Los cuatro cantos del «Servidor de Yahvéh» ponen en escena a un «Servidor» misterioso, que se parece en ciertos rasgos al Israel-Servidor de otros textos, pero del que se distingue en otros al considerarlo una persona y no una colectividad. Llamado por Yahvéh desde el seno de su madre, «formado» por Él, lleno de su espíritu el Servidor aparece como un «discípulo» al que Yahvéh ha «abierto el oído», para que pueda, a su vez, aportando el derecho para la vida de los hombres, instruir a éstos, discriminarlos y juzgarlos. Realiza su misión sin gestos espectaculares, en la suavidad, en el aparente fracaso. Él acepta los ultrajes y el desprecio, pero no se dobla, porque Yahvéh le sostiene. En el cuarto canto, Isaías contempla el sufrimiento del Servidor, inocente como Job, pero maltratado como si se tratase de un malhechor ante Yahvéh y destinado a una muerte ignominiosa. En realidad, el Servidor se ha entregado voluntariamente a la muerte por los pecadores, cuyas iniquidades las ha cargado sobre sí, para interceder por ellos. Yahvéh, por su parte, ha hecho de esta agonía expiatoria la salvación de todos. Al final, el Servidor triunfará, «verá la posterioridad» y las multitudes redimidas serán suyas. No solamente tendrá en torno suyo a Israel, sino que será la luz de las naciones. El Nuevo Testamento ha reconocido en el «Servidor de Yahvéh» a Cristo Jesús, que reúne en su persona

los rasgos del Rey-Mesías-Hijo de David y los del Servidor sufriente.

29 Se trata del espíritu profético, cuya efusión es el signo mesiánico por excelencia.



les guiará y les conducirá hacia las aguas manantiales. De las montañas haré caminos y las calzadas se allanarán. »

**Será el manso y paciente <<servidor de Yahvéh>>** (Isaías, 42, 1-4)

*El «Libro de la Consolación» de Isaías anuncia la venida de un misterioso «Servidor de Yahvéh», que no es una colectividad (Israel) sino una persona mansa y dulce, que trae la justicia, el juicio y la paz a los hombres.*

«Hace aquí a mi Siervo<sup>28</sup>, a quien yo sostengo: mi elegido, en quien se complace mi alma. He puesto mi espíritu sobre él<sup>29</sup> y él dará el derecho a las naciones. No gritará, no hablará recio ni hará oír su voz en las plazas. No romperá la caña cascada, ni apagará la mecha que se extingue. Expondrá fielmente el derecho, sin cansarse ni desmayar, hasta que establezca la justicia sobre toda la tierra, porque las islas esperan sus instrucciones. »

**Alimentará a los pobres con el pan del cielo y saciará su sed** (Salmo 78, 23-25; Isaías 55, 1-3)

*El Mesías que ha de venir saciará el hombre del pueblo con un misterioso Pan que, como el maná, vendrá del cielo y los pobres sedientos que acudan a Él encontrarán el agua que les sacie.*

«Dio órdenes a las nubes del alto cielo, y abrió las espuelas del firmamento. Para alimentarlos, hizo que lloviese el maná y les dio trigo de los cielos;

el hombre se nutrió con el Pan de los Fuertes<sup>30</sup> y les envió víveres hasta la saciedad.»

«Vosotros todos, que tenéis sed, venid al agua: incluso si no tenéis dinero, venid. Comprad trigo y consumidlo, sin dinero y, también sin pagar, adquirir leche y vino. ¿Por qué gastar vuestro dinero en otra cosa que en pan y vuestro salario por algo que no sacia? Escuchadme y comeréis cosas muy buenas y os delectaréis con manjares succulentos. Dadme oído y venid a mí, escuchadme y vivirá vuestra alma, y haré con vosotros un pacto sempiterno<sup>31</sup>, el de las firmes misericordias de David. »

**Cristo es Hijo y Señor de David y también se llamará el «Hijo del hombre»** (Salmo 110,1; Daniel 7, 13-14)

*Cristo será descendiente de David, pero al mismo tiempo, Señor de David, lo cual le sitúa en una esfera enigmática. Este enigma lo descifrá un día Jesús de Nazaret. Uno de los nombres de Cristo, el que más usará después Jesús, será el de «Hijo del hombre» del profeta Daniel.*

«Dijo el Señor a mi Señor<sup>32</sup>: Siéntate a mi [derecha<sup>33</sup> hasta que ponga a tus enemigos como escabel [de tus pies. »

«Contemplaba yo aquella visión nocturna y vi llegar sobre las nubes del cielo a uno como Hijo del hombre<sup>34</sup>, que se llegó al Anciano de muchos días y fue presentado ante éste. Fuele dado el señorío, la gloria y el imperio, y todos los del pueblo, naciones y lenguas le sirvieron, y su dominio eterno que no acabará, y su imperio, imperio que nunca desaparecerá. »

30 Los Fuertes son los Ángeles. El cristianismo ha llamado al pan eucarístico el «Pan de los Fuertes» o el «Pan de los Ángeles»

31 Frente a la Antigua Alianza, Yahvéh habla de una eterna y Nueva Alianza. Ésta será concluida en Cristo, cuya sangre –la que apaga la sed– será la sangre de a Nueva Alianza o Testamento.

32 Es David el que habla. El primer Señor es Yahvéh y «mi Señor» es el Mesías. La interpretación que Jesús da a este texto implica con toda claridad que este «mi Señor» se refiere a Él mismo. Todo el salmo se está centrando en el sacerdocio real del Mesías, realizado perfectamente por Cristo.

33 El Cristo resucitado está sentado a la derecha del Padre.

34 Esta denominación de Daniel será el nombre predilecto que usará Jesús para referirse a sí mismo. En arameo *bar nasha* y en hebreo *ben Adam*, equivalen primeramente a «hombre». En Ezequiel, es así como Dios denomina al profeta. Pero la expresión tiene aquí un sentido particular y eminente, con la que se designa a un hombre que trasciende misteriosamente a la condición puramente humana. Es un ser personal, según la interpretación rabínica más constante. Tiene un sentido colectivo que es una prolongación del sentido personal predominante, ya que el Hijo del hombre es a la vez el jefe, el representante y el modelo del pueblo de los santos. San Efrén pensaba que la profecía apuntaba en primer lugar a los Judíos (Macabeos) y más allá y de una manera más perfecta, a Jesús.



Interior de una sinagoga de Jerusalén, según dibujo de finales del siglo XIX.

35 Parábola (mashal): sentencia ritmada en versos paralelos. Narraciones imaginadas para sentar una doctrina. Jesús utilizó la pedagogía de las parábolas para exponer su doctrina.

36 Esta frase, de estilo muy semítico –que será empleada por los evangelistas hablando de la vicisitudes de la palabra de Jesús en sus oyentes–, no significa que el endurecimiento del pueblo sea querido directamente por Dios, sino que está previsto por Dios y entra dentro de sus designios y que, por lo tanto, no debe desanimar al profeta.

37 El Templo es reedificado. La «piedra angular», que puede convertirse en «piedra de tropezó» es un tema mesiánico y designa a Cristo. Así lo han visto los evangelistas (Mt 21,42)

**Cristo hablará en parábolas, pero el pueblo no le entenderá. Será causa de disensión y, siendo piedra angular, será piedra rechazada** (Salmo 78, 1-2; Isaías 6, 9-10; Jeremías 5,21; Ezequiel 12,2; Isaías 28,16; Salmo 118, 22-23; Isaías 29, 13-14)

«Escucha, oh pueblo mío, mi ley; presta oídos a las palabras de mi boca; abro mi boca en parábolas<sup>35</sup> y evoco los arcanos del pasado.»

«Él me dijo: Vete y di a este pueblo: Escucháis, siendo todo oídos, y no comprendéis; veis con los ojos abiertos y no apercibís. Haz pesado el corazón de este pueblo, vuélvele duro de oídos, tapónale los ojos, no siendo que sus ojos vean, que sus oídos oigan, que su corazón comprenda y que él se convierta y se cure<sup>36</sup>. »

«Escucha, pues, esto, pueblo estúpido e irreflexivo;; con sus ojos no ve nada; con sus oídos no oye nada. » «La palabra de Yahvéh fueme dirigida en estos términos: Hijo del hombre, tú habitas en medio de esa ralea de rebeldes, que tienen ojos para ver y no ven nada y orejas para oír y no oyen nada, porque son un engendro de rebeldes. »

«Por eso habla así el Señor Yahvéh: He aquí que yo pongo en Sion una piedra testimonio, angular, preciosa, fundamental. Aquel que cree, no tropezará. »

«La piedra rechazada por los arquitectos ha llegado a convertirse en la cabeza de [ángulo<sup>37</sup>; esto fue obra de Yahvéh y es una maravilla para nuestros ojos. »

«Yahvéh ha dicho: Porque este pueblo sólo se acerca a mí con palabras y me glorifica solamente con los labios, mientras su corazón se queda lejos de mí y su religión respecto a mí

no es otra cosa que preceptos humanos y lecciones aprendidas, por eso mismo yo voy a continuar prodigándole mis portentosos prodigios. La sabiduría de sus sabios se degradará y la inteligencia de sus inteligentes se eclipsará <sup>38</sup>.»

**En los días de Cristo, el templo será convertido en cueva de ladrones** (Jeremías 7,11; Salmo 69,10; Zacarías 14,20-21)

*En los días de Cristo, la casa de Dios, el templo de Jerusalén, se parecerá más a una cueva de mercaderes ladrones que a un santuario de oración. Él terminará con aquella situación.*

«A vuestros ojos, Este Templo que lleva mi nombre, ¿acaso no es una caverna de ladrones? Yo, en todo caso, no estoy ciego, dice Yahvéh.»

«porque el celo de tu casa me devora <sup>39</sup> y el insulto de los que te insultan cae sobre mí».

«En aquellos días escribirán en sartenes y ollas: Consagrado a Yahvéh, y las ollas de la casa de Yahvéh serán como vasos de aspersión delante del altar de los sacrificios. Toda marmita, en Judá y en Jerusalén, será consagrada a Yahvéh de los ejércitos, y cuantos sacrifiquen vendrán, las tomarán y cocerán en ellas; y ya no habrá ningún mercader en el templo de Yahvéh de los ejércitos en aquel día. »

**El será el Servidor sufriente, víctima y cordero por los pecados del pueblo, contado entre los pecadores, al que odiarán sin motivo** (Isaías 53, 6-12; Salmo 35,19)

*Cristo sufrirá una cruel pasión, que Él padecerá como víctima expiatoria, por pecados de una multitud de pecadores, entre los cuales ha sido incluido. odiaron sin razón.*

38 Este oráculo va contra el culto hipócrita y la religión de puras fórmulas sin espíritu. El fariseísmo de los tiempos de Jesús es el máximo ejemplo de una religión degradada e hipócrita. La religión que va a predicar Jesús va guiada por el espíritu opuesto. Los máximos enemigos de Jesucristo van a ser los fariseos.

39 Este celo devorador por el culto de Dios llevará a Cristo a expulsar violentamente del templo de Jerusalén a los mercaderes.



La vía dolorosa, calle por donde seguramente salió Jesús camino del calvario; sobre la puerta de la izquierda, una inscripción latina señala la 5ª estación del vía crucis.

40 El Servidor Sufriente es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, de San Juan, es decir, Cristo Jesús.

41 Cristo va a ser condenado a muerte por un tribunal inicuo, después de un proceso ignominioso.

42 La primera predicación cristiana se fundó en este texto recordando la sepultura de Jesús en la tumba de José de Arimatea, «hombre rico».

*Él es el «Cordero de Dios», al que odiaron sin razón.*

«Todos íbamos errantes como ovejas y cada uno seguía su propio camino. Y Yahvéh ha hecho recaer sobre Él el crimen de todos nosotros Terriblemente tratado, Él se humillaba y no abría la boca. Como un cordero <sup>40</sup> al que llevan al matadero, como una oveja muda ante los esquiladores, permanecía sin abrir su boca. Fue arrestado para un juicio inicuo <sup>41</sup>, sin que nadie defendiera su causa. Sí, fue arrancado de la tierra de los vivos y golpeado hasta la muerte por nuestros pecados. Dispuesta estaba su sepultura entre los impíos y su tumba entre los ricos <sup>42</sup>, cuando Él no había cometido falta alguna, ni de su boca salió una mentira. Quiso Yahvéh quebrantarle con padecimientos. Si ofrece su vida en expiación, Él verá una posteridad, prologará sus días y lo

que agrada a Yahvéh se realizará por Él. Después de las congojas padecidas por su alma, verá la luz y alcanzará la plenitud. Con sus sufrimientos, mi Servidor justificará a las multitudes, cargando con todas sus iniquidades <sup>43</sup>. Por eso, yo le concederé multitudes y compartirá los triunfos con los poderosos, porque Él mismo se ha entregado voluntariamente a la muerte y ha sido contado entre los pecadores <sup>44</sup>, cuando en realidad soportaba las faltas de las muchedumbres e intercedía por los pecadores. »

«Que no se mofen de mí  
mis falsarios enemigos,  
ni se guiñen el ojo  
los que me aborrecieron sin motivo. »

**Tendrá una entrada alegre y triunfal en Jerusalén**  
(Zacarías 9,9; Isaías 62,11; Salmo 8, 2-3; 118, 25-26)

*Recibido como un rey en triunfo, el Mesías entrará en Jerusalén montando sobre un pollino y hasta los niños le aclamarán.*

« ¡Exulta con todas tus fuerzas, hijas de Sion!  
¡Lanza gritos de alegría, hija de Jerusalén! He aquí que viene a ti tu rey: Él es justo <sup>45</sup> y victorioso, humilde y montado sobre un asno, un borriquillo, hijo de una asna <sup>46</sup>. »  
«He aquí lo que Yahvéh hace oír hasta los últimos confines de la tierra: Decid a la hija de Sion: Estate atenta porque llega tu Salvador. El premio de su victoria le acompaña y le preceden sus trofeos. »

«Yahvéh, Señor nuestro,  
¡cuán magnífico es tu nombre en toda la tierra!  
¡Tú, cuya majestad  
Es celebrada sobre los cielos!

**Una calle de la Jerusalén vieja, según dibujo de finales siglo XIX.**



43 Vaticinio de la muerte redentora de Jesús, cargando con los pecados de los hombres, «hecho pecados» por ellos.

44 Jesús murió como malhechor, entre los patíbulos de otros malhechores.

45 No en el sentido de que opera la justicia, sino en el sentido de que será objeto de la «justicia» de Yahvéh, es decir, de su potente protección.

46 El Mesías será humilde y sencillo, cualidad que Sofonías atribuía al pueblo del futuro. Renunciando al aparato de los reyes históricos, el rey mesiánico tendrá la antigua montura de los príncipes. Jesucristo realizó esta profecía en el «Domingo de Ramos», el día de su entrada triunfal en Jerusalén.

47 Cristo citó este texto a propósito de los niños que le aclamaban en su triunfo del día de Ramos. La liturgia lo usa para celebrar el testimonio de los Santos Inocentes (Mt 2,16).

48 Palabras con las que fue recibido Jesús en el Domingo de Ramos. En la liturgia cristiana este versículo se canta el día de Pascua.

49 Palabras que el evangelista va a emplear para explicar el abandono y soledad que padeció el Señor, al ser abandonado por sus apóstoles y discípulos.

50 «El que mete su mano en el plato conmigo, ese es». Judas, que comía con Jesús el pan en la noche de la traición, cumplirá con esta alusión del salmo a la traición del amigo. («Amigo, ¿a qué has venido?»)

51 Fue el precio pagado por Jesús a Judas.

Por la boca de los niños y de los que maman <sup>47</sup> has dado argumento contra tus adversarios, para reducir al silencio al enemigo y al rebelde.»  
« ¡Oh, Yahvéh, sálvanos!  
¡Oh, Yahvéh, danos la victoria! ¡Bendito sea el que viene en nombre de Yavéh <sup>48</sup>  
Nosotros os bendecimos desde la Casa de Yavéh.  
»

**En los días de su pasión, será abandonado por sus discípulos, traicionado por un amigo, que le venderá por dinero; será torturado, escupido, arañado, le dejarán desnudo y se repartirán sus vestiduras, tendrá sed, morirá, le atravesarán, pero no le romperán ningún hueso y con el dinero de la traición comprarán el campo de un alfarero** (Zacarías 13,7; Salmo 41,10; Zacarías 11,12-13; Isaías 53, 2-6; Salmo 22, 18-19; Salmo 69,22; Zacarías 12,10; Éxodo 12,46)

*Los vaticinios sobre la pasión y muerte del Cristo, cordero de expiación, servidor sufriente, redentor del pueblo, van perfilándose con detalles: sufrirá solo, abandonado y traicionado por treinta monedas, torturando y desnudo, cargado de sufrimiento en su agonía, atravesado, aunque no quebrantado.*

« Espada, despiértate contra mi pastor y contra el hombre que está unido conmigo –oráculo de Yahvéh de los ejércitos. Voy a herir al pastor y se dispersarán las ovejas <sup>49</sup>, y yo volveré mis manos contra los débiles. »

«Incluso mi amigo y confidente, en el que confiaba  
y con el que comía mi pan <sup>50</sup>, ha levantado contra mí su talón. »

«Ellos calcularon mi salario: treinta siclos de plata <sup>51</sup>. »

«Ante su aspecto las multitudes se espantaron: no parecía un ser humano, tanto se había desfigurado...Sin belleza, ni hermosura para que le miremos, ni apariencia para que en él nos complazcamos. Despreciado y abandonado por los hombres, varón de dolores y familiarizado con el sufrimiento, como aquel ante quien se oculta uno el rostro <sup>52</sup>, Él fue despreciado y desconsiderado. Pero él fue ciertamente quien soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores, en tanto que nosotros le tuvimos como castigado, herido por Dios y abatido. Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido a golpes por nuestros pecados. El castigo que nos devuelve la paz está sobre él y es gracias a sus llagas como hemos sido curados <sup>53</sup>. »

«Puedo contar todos mis huesos.  
Esa gente me observa y me vigila.  
Se han repartido mis vestiduras  
Y echan suertes sobre mi túnica <sup>54</sup>. »

«Por alimento, ellos me dieron veneno,  
Y en mi sed me dieron vinagre <sup>55</sup>. »

«Ellos mirarán al que atravesaron: se lamentarán por él como si se tratase de un hijo único y le llorarán como se llora a un primogénito <sup>56</sup>. »

«No romperéis tampoco ningún hueso de la víctima <sup>57</sup>. »

«Y tomaron las treinta piezas de plata, el precio del tasado evaluado por los hijos de Israel y las dieron a cambio del campo del alfarero, como me lo había ordenado el Señor <sup>58</sup>. »

#### **Visión triunfal del Hijo del hombre** (*Daniel 7, 9-14*)

*Daniel vio al Hijo del hombre vivo y triunfante en la eterna gloria como soberano absoluto del universo y supremo rey de un reino indestructible y eterno.*

52 La expresión designaba a los leprosos

53 Todo este oráculo del Servidor Paciente se cumplió en Cristo Redentor a lo largo de su cruenta pasión de Cristo.

54 El vaticinio se realizó exactamente al pie de la Cruz de Cristo.

55 Cuando Jesús expresó la agonía de su sed en la Cruz, los soldados en una esponja le dieron hiel y vinagre.

56 La muerte del Atravesado o Traspasado se sitúa en un contexto escatológico en el profeta Zacarías: levantamiento del sitio de Jerusalén, duelo nacional, abertura de una fuente salútfiera. La era de salvación depende, por lo tanto, de un sufrimiento del Servidor de Isaías. San Juan invita a ver aquí una figura de la Pasión de Cristo, «hijo único» y «primogénito», cuyo cuerpo traspasado será mirado con la mirada salvadora de la fe, y cuyo costado abierto es la fuente de la redención y salvación humana.

5 Ningún hueso del cordero-pascual debía ser roto, según el Libro del Éxodo. A Jesús, una vez muerto, no le quebraron los huesos en la Cruz, a diferencia de los otros dos ladrones que murieron con Él.

58 Este texto de Zacarías (11, 13-14), en cuanto los elementos del mismo, no se corresponde exactamente con él. Se trata de una citación libre que hace San Mateo (27, 9-10), combinada con la idea de la compra de un campo sugerida por Jeremías (32, 6-15), Jeremías habla de alfareros, y por eso se les atribuye el campo adquirido con las monedas que Judas arrepentido rechazó tardíamente.



Reproduccion pintura de Jesús Martínez Cajal

59 Se trata de un juicio. Los tronos son de juez: los santos de Dios son llamados a juzgar con Él, según la tradición judía y, más claramente, según las promesas de Jesús. El trono ardiente de Dios y sus ruedas en llamas recuerdan al carro divino de Ezequiel.

60 Visión que sugiere el triunfo definitivo de Cristo, vencedor de la muerte, sentado a la derecha de Dios, a partir de su Resurrección y Ascensión, y soberano del Universo.

«Fueron colocados unos tronos<sup>59</sup> y un anciano se sentó. Su vestidura era blanca como la nieve y los cabellos de su cabeza, puros como la lana. Su trono, llama de fuego con ruedas de fuego ardiente. Un río de fuego fluía y manaba delante de él. Miles de miles le servían y miriadas y miriadas estaban de pie ante él. El juicio estaba a punto y los libros estaban abiertos...

«Yo contemplaba aquella visión nocturna. De pronto, llegando sobre las nubes del cielo, vi como un Hijo del hombre. Avanzó hasta donde estaba el anciano y fue conducido a su presencia. A él le fue conferido el imperio, el honor y el reinado y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio para siempre, que nunca pasará y su reino jamás será destruido<sup>60</sup>.»

# DEDICATORIA

Ya que muchos<sup>1</sup> han intentado componer un relato de los acontecimientos ocurridos entre nosotros<sup>2</sup>, tales como nos los transmitieron los que, desde su comienzo, los vieron con sus propios ojos y fueron servidores de la palabra<sup>3</sup>, yo, por mi parte, también he decidido, después de haberme informado cuidadosamente de todo lo sucedido desde el principio<sup>4</sup>, redactar para ti, ilustre Teófilo<sup>5</sup>, la exposición que sigue, con el fin de que caigas bien en la cuenta de la solidez de las enseñanzas que has recibido de viva voz<sup>6</sup>.

(San Lucas 1, 1-4)

1 Parece referirse no a los otros tres autores de los Evangelios, sino a muchos cristianos de la primera generación en la Iglesia primitiva.

2 La totalidad de los acontecimientos relativos a la Encarnación, Nacimiento, Muerte y Resurrección de Jesús.

3 Estos «testigos oculares» y «siervos de la palabra» fueron los apóstoles y discípulos inmediatos de Jesús, primeros propagadores orales de la buena nueva, con quienes San Lucas vivió en íntima familiaridad.

4 Esta información recogida «desde el principio» alude probablemente a la recabada de María, testigo y protagonista privilegiada de los hechos relativos a la infancia de Jesús.

5 Personaje distinguido a quien San Lucas parece destinar su Evangelio. Se desconoce si era o no cristiano. Probablemente se trataba de un alto funcionario.

6 Puede traducirse: «A fin de que caigas en la cuenta de la autenticidad de las informaciones que te han llegado.» En este caso, Teófilo no sería un cristiano al que se intentaba confirmar en su fe, sino un personaje a que se tenía interés en informar bien.

7 Jesucristo, Dios y Hombre, verdadero Dios y verdadero hombre, tuvo un origen y generación divinos y un origen y generación humanos. El evangelio de San Juan se abre con el solemne prólogo relativo a la generación eterna del Verbo de Dios. Los Evangelios de San Mateo y de San Lucas describe el «árbol genealógico» de Jesús según el juego humano de las generaciones.

8 En esta maravillosa primera página de su Evangelio, San Juan nos eleva a los orígenes eternos del Verbo o Palabra de Dios, para descender luego a su existencia terrena e histórica. Las frases son densísimas de contenidos y bellas de expresión. Contiene una síntesis, plena de unción y espiritualidad, de la obra de la Redención.

9 El Antiguo Testamento conocía ya el tema de la Palabra de Dios y el de la Sabiduría, preexistente al mundo, en el seno de Dios y por la que todo fue creado. Pero es patrimonio del Nuevo Testamento y particularmente de San Juan, gracias al hecho de la Encarnación, el poner de relieve claramente el carácter personal de esta Palabra (Sabiduría) subsistente y eterna.

10 Naturaleza de la Palabra (Verbo). Antes de crear Dios el mundo, la palabra ya existía. Por ser Palabra substancial del Padre, ella era Dios como Él, eterna, la segunda persona de la Trinidad.

11 Sus relaciones con la creación. La Palabra es la idea de Dios y como la idea precede a la acción y al objeto creado, así todo lo hizo Dios por su Palabra.

12 Sus relaciones con el hombre. La Palabra es Vida y Luz de los hombres. Es Vida substancial, como Dios. Esta Vida es luz para el hombre, porque el hombre, ser inteligente, necesita luz de la Inteligencia de Dios, es decir, su Verbo. Este Verbo-Luz es capaz de clarificar las tinieblas más cerradas, pero el hombre es libre de elegir las sombras y rechazar la luz.

13 La Palabra y el Bautista. Juan Bautista fue testigo público y oficial del Verbo-Luz: simple hombre, con la misión de dar testimonio del Verbo hecho hombre: Jesucristo, Palabra encarnada de Dios.

# ORIGEN DIVINO Y GENEALOGÍA HUMANA DE JESÚS

## Generación eterna de Jesús<sup>7</sup> (San Juan, 1,1-18)

En el principio<sup>8</sup> ya existía la Palabra<sup>9</sup>,  
y la Palabra estaba con Dios,  
y la Palabra era Dios.  
Ella estaba al principio en Dios<sup>10</sup>.  
Por ella fueron hechas todas las cosas,  
y nada de cuanto ha sido hecho, se hizo sin ella<sup>11</sup>.  
Ella era la vida de todo ser,  
y la vida era la luz de los hombres:  
la luz brillaba en las tinieblas,  
pero las tinieblas no la acogieron<sup>12</sup>.  
Apareció un hombre enviado por Dios.  
Se llamaba Juan.  
Vino como testigo  
para dar testimonio de la luz,  
con el fin de que, por él, todos creyesen.  
No era él la luz,  
sino el testigo de la luz<sup>13</sup>.  
La Palabra era la luz verdadera  
que ilumina a todo hombre;  
ella venía al mundo.  
Ella estaba en el mundo  
y el mundo fue hecho por ella,  
pero el mundo no la conoció.

Vino a los suyos  
y los suyos no la recibieron<sup>14</sup>.

Pero a todos aquellos que la recibieron  
les otorgó el poder de llegar a ser hijos de Dios,  
-a aquellos que creen en su nombre<sup>15</sup>-.  
Ella, a la que ni sangre,

ni querer de carne,  
ni voluntad de hombre,  
sino Dios, engendró<sup>16</sup>.

Y la Palabra se hizo carne<sup>17</sup>,  
y acampó entre nosotros<sup>18</sup>,  
y vimos su gloria,  
la gloria que tiene de su Padre como Hijo único  
[que es,  
lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y calma:  
«He aquí aquel de quien yo dije:  
el que viene detrás de mí,  
ha pasado delante de mí,  
porque él existía antes que yo.»

Sí, de su plenitud todos recibimos y gracia por  
gracia<sup>19</sup>.

Porque la Ley nos fue dada por medio de  
Moisés:  
Pero la gracia y la verdad nos han venido por Je-  
sucristo<sup>20</sup>.

Nadie jamás ha visto a Dios:  
El Hijo único,  
Que está en el seno del Padre,  
Él lo ha dado a conocer.

## Genealogía humana de Jesús<sup>22</sup>

### Genealogía descendente

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de  
Abraham<sup>23</sup>:

Abraham engendró a Isaac,  
Isaac engendró a Jacob,  
Jacob engendró a Judá y sus hermanos,  
Judá engendró, de Tamar, a Ares y a Zara  
Fares engendró a Esrom,  
Esrom engendró a Aram,

14 La Palabra lo ilumina todo:  
al mundo y al hombre. El mun-  
do, hecho por ella, es como un  
relejo de su Luz. El hombre, por  
su inteligencia, tanto en el orden  
natural como sobrenatural, de-  
pende de la luz del Verbo. Pero  
de nuevo se reitera el patetis-  
mo de la Palabra no bien aco-  
gida: el mundo no la conoció  
y «los suyos» no la recibieron.

15 La Palabra se dirige a todos  
pero solamente aquellos que  
la reciben, tienen la posibili-  
dad de ser llamados hijos de  
Dios. La reciben aquéllos que  
creen en su nombre, ya que  
la vida sobrenatural empieza  
por la fe, «semilla de Dios»,  
como la llama San Pedro.

16 Alusión a la genera-  
ción eterna del Verbo, pero  
también, sin duda, al na-  
cimiento virginal de Jesús.

17 La «carne» designa a todo el  
hombre, pero en su condición de  
debilidad, finitud y mortalidad.

18 A la presencia temible de  
Dios en la Tienda o el Templo  
de Jerusalén sucede la presen-  
cia corporal, tangible y personal  
de Jesús, Dios y Hombre, entre  
los hombres. Él vive en nuestro  
campamento y nosotros vemos  
la gloria de su doctrina, mila-  
gros, resurrección y ascensión.

19 Es decir: «una gracia corres-  
pondiente a la gracia» (que está  
en el Hijo único), o «una gracia  
(la de la Nueva Alianza) en lugar  
de otra gracia (la de la Antigua  
Alianza)». Otra traducción: «Gra-  
cia sobre gracia», significando la  
superabundancia de la fuente  
de la vida divina que siempre  
se derrama sobre los hombres.

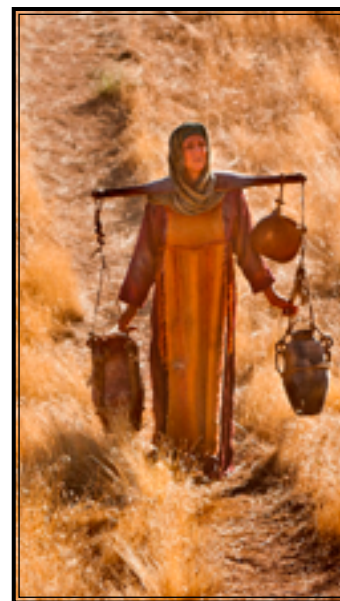
20 La Ley de Moisés era la pre-  
paración, la promesa, la figura  
de la gracia y de la verdad, que  
nos trajo Jesucristo (Heb 10, 1 ss.).

21 Dios es invisible. Ni siquiera  
los profetas le vieron. Gracias  
a su Hijo Único, bajando des-  
de el seno del Padre, Dios se  
nos ha revelado y se ha dado  
a conocer a los hombres.

22 «Árbol genealógico» de Je-  
sús. En Jesús hay generaciones:  
la eterna, en cuanto es engen-  
drado por el Padre desde toda  
la eternidad, y la temporal,  
según su naturaleza humana,  
siguiendo el proceso generacio-  
nal. Existen dos genealogías, la  
de San Mateo y la de San Lu-  
cas; la primera es descendente,  
partiendo de David y llegando  
a José. La segunda es ascen-  
dente: comienza por José y se  
remonta hasta Adán y Dios.

23 El Evangelista se apresura a  
citar los dos grandes primoge-  
nitos de Jesús, David y Abra-  
ham. Estaba profetizado que el  
Mesías procedería del tronco  
de Abraham, el del pueblo ju-  
dío, y de la familia de David.

24 Nótese que el evangelista  
interrumpe aquí el ritmo de la  
paternidad. No dice que José  
engendró a Jesús; solamente  
afirma que José era el espo-  
so de la Madre de Jesús, prue-  
ba clara de que la maternidad  
de María fue sobrenatural.



Aram engendró a Aminadab,  
Aminadab engendró a Naasón,  
Naasón engendró a Salmón,  
Salmón engendró, de Rahab, a Booz,  
Booz engendró, de Rut, a Obed,  
Obed engendró a Jessé,  
Jessé engendró al rey David.

David engendró, de la mujer de Urías, a Salomón  
Salomón engendró a Roboam,  
Roboam engendró a Abías,  
Abías engendró a Asá,  
Asá engendró a Josafat,  
Josafat engendró a Joram,  
Joram engendró a Ozías,  
Ozías engendró a Joatán,  
Joatán engendró a Acáz,  
Acáz engendró a Ezequías,  
Ezequías engendró a Manasés,  
Manasés engendró a Amón,  
Amón engendró a Josías,  
Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos  
cuando la deportación a Babilonia.

Después de la deportación a Babilonia  
Jaconías engendró a Salatiel,  
Salatiel engendró a Zorobabel,  
Zorobabel engendró a Abiud,  
Abiud engendró a Eliacim,  
Eliacim engendró a Azor,  
Azor engendró a Sadoc,  
Sadoc engendró a Aquim,  
Aquim engendró a Eleazar,  
Eleazar engendró a Mattán,  
Mattán engendró a Jacob,  
Jacob engendró a José, esposo de María  
de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.

## Genealogía ascendente <sup>25</sup>

Jesús era, según se creía, hijo de José<sup>26</sup>, hijo de Heli, hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melquí, hijo de Janai, hijo de José, hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahúm, hijo de Eslí, hijo de Nagai, hijo de Maat, Hijo de Matatías, hijo de Semeín, hijo de Josec, hijo de Jodá, hijo de Joánán, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, Hijo de Neri, hijo de Melquí, hijo de Addí, Hijo de Cosán, hijo de Elmadán, hijo de Er, hijo de Jesús, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonam, hijo de Eliaquín, hijo de Melea, hijo de Menna, hijo de Mattata, hijo de Natán, hijo de David, hijo de Jessé, hijo de Jobed, hijo de Booz, hijo de Sala, hijo de Naasón, hijo de Aminadab, hijo de Admín, hijo de Arni, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá, hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor, hijo de Seruc, hijo de Ragau, hijo de Falec, hijo de Eber, hijo de Sala, hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lámec, hijo de Matusalén, hijo de Henoc, hijo de Járet, hijo de Malael, hijo de Cainán, hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

25 La genealogía de Lucas difiere de la de Mateo en varios aspectos. Éste pone el acento en la ascendencia israelita de Jesús. Aquél, más universalista, remonta a Adán, cabeza de la humanidad. Pocas son las coincidencias entre ambas. Esto se debe probablemente a que en la primera genealogía se sigue el orden de la paternidad natural o según la carne, y en la segunda, el de la paternidad legal. (Ley del Levirato.)

26 Se creía a Jesús hijo de José (hijo según la sangre), porque se desconocía el misterio de la Encarnación obrado en la Madre Virgen sin concurso de varón. José era el padre legal de Jesús. En él confluyen las dos genealogías. A los ojos de los antiguos, sólo la paternidad legal confería todos los derechos hereditarios de la línea mesiánica.

# Infancia y vida oculta de Jesús <sup>(1)</sup>

1 Dejando a un lado los apartados anteriores relativos al prólogo de San Lucas, al prólogo teológico de San Juan –en el que se trata la generación eterna de la Palabra- y a las genealogías humanas de Jesús, que no pueden entrar en el cómputo cronológico de los Evangelios, esta parte que trata de la infancia y vida oculta de Jesús, se sitúa históricamente entre el mes de octubre del año 747 de la fundación de Roma (siete años antes de la era vulgar), en la hipótesis de que naciera Jesús en el año 748, y el otoño del 779, en que tuvo lugar la aparición de Juan el Bautista, anunciando como inminente la vida pública del Mesías. Contaba el Señor entonces treinta años cumplidos.

De todos estos hechos podemos fijar, sin mucha precisión cronológica, algunos sucesos de la vida del Señor: Su Nacimiento, el 25 de diciembre del 748 de la fundación de Roma, la circuncisión y Presentación en el Templo –fechas señaladas por la Ley a día fijo a partir del nacimiento-, la pérdida de Jesús, ocurrida en la Pascua del 761, cumplidos ya sus doce años, y la aparición de Juan el Bautista y de mismo Jesús, al terminar el año 778, correspondiente al 24-25 de nuestra era.



Jesús y la Virgen en la fuente.

## CONTEXTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO

*Comprendemos en esta primera parte, que relata los episodios de la infancia y vida oculta de Jesús, los hechos acaecidos desde el mes de octubre del año 8, antes de la era vulgar (746 de la fundación de Roma), en la hipótesis de que naciera Jesús en el año 7 (747 de la fundación de Roma), hasta el otoño del año 27, cuando Juan el Bautista está llenando con su predicación de penitencia su misión de Precursor y Jesús, cumplidos ya sus treinta años, comienza su ministerio público.*

*Todas estas fechas son aproximadas y muy difíciles de fijar con precisión. La Iglesia ha fijado como fecha del nacimiento de Jesús la del 25 de diciembre. Jesús debió nacer entre el 7 y el 6, anteriores a nuestra era (747-748 de la fundación de Roma). Cuando él nació, era emperador Octavio Augusto, proclamado emperador vitalicio unos 22 años antes. Siria era entonces provincia imperial regida por un legado de Augusto. Herodes el Grande era rey efectivo, aliado de Roma. Había recibido bajo su dominio la Traconítide, la región de los Bataneos, la Auranítide y Paneas. Estaba en su momento de esplendor. Edificó la torre Antonia y el palacio de la ciudad alta. Fundaba o reconstruía las ciudades de Abtípatris, Fasaelis, Samaría (Sebaste), Herodión y Cesarea. Trece años antes de que naciera Jesús, había iniciado la reconstrucción del Templo. Tres años antes Sulpicio Quirino «legado de Siria» había ordenado un empadronamiento de la población, que, según Tertuliano, prosiguió otro legado de Siria, Setius Saturninus, para Judea. En el contexto de este empadronamiento es cuando nace Jesús. Herodes morirá después del nacimiento de Jesús, en Jericó y Arquelao trasporta su cuerpo a Herodión, y queda de etnarca de Judea y Samaría, conforme al testamen-*

*to de Herodes, el cual Augusto confirma pero sin conceder a Arquelao el título de rey. Durante la infancia de Jesús, y conforme a este testamento, Herodes Antipas es tetrarca de Gulanítide, Batanea, Traconítide y Auranítide, así como del distrito de Paneas (Iturea). Sabino es el procurador de los bienes de Augusto en Siria y llega a Jerusalén para hacer un inventario de los recursos de reino de Herodes, lo que suscita una viva oposición y grandes revueltas en todo el país. En esta ocasión hay que situar, sin duda, la rebelión de Judas Galileo y la del fariseo Saddoc, que predicaban la desobediencia a las leyes romanas, especialmente las relativas al impuesto (origen de los zelotes). Sabino recurre a Quintilio Varo, legado entonces de Siria, el cual reduce a los rebeldes y crucifica a dos mil.*

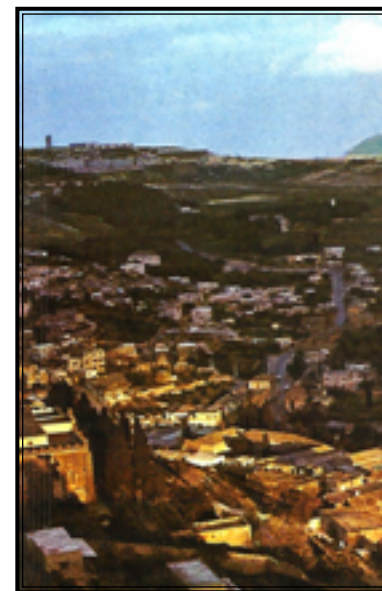
*Cuando Jesús cumple los doce años, hacia el 7 de nuestra era, sube con sus padres a Jerusalén y se pierde en el Templo durante tres días. Por aquella época Augusto ha desposeído a Arquelao de sus poderes y lo destierra a la Galia. Judea se convierte en provincia procuratoriana, con Cesarea como capital. Anás, hijo de Set, es nombrado sumo sacerdote. Nace por entonces Pablo de Tarso (entre el 5 y el 10).*

*Cuando Jesús tiene alrededor de los 20 años, el 19 de agosto del 14, muere Augusto, y Tiberio es proclamado emperador de Roma. Alerio Grato es procurador romano en Judea. Éste destituye a Anás, que ha sido sumo sacerdote unos diez años, al que siguen tres sumos sacerdotes, el último de los cuales es Caifás. Herodes Antipas funda Tiberiades, en honor de Tiberio.*

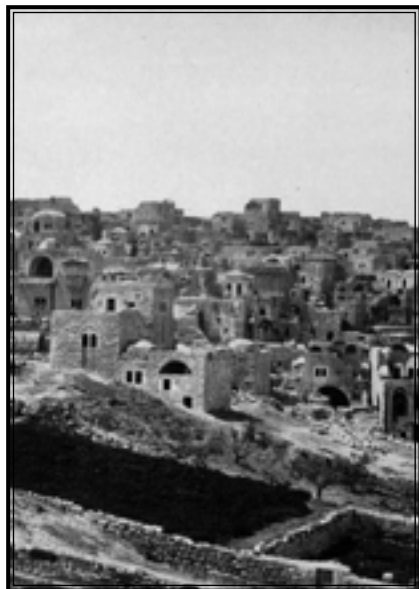
*Cumplidos los treinta años, Jesús comienza su misión pública. Juan Bautista bautiza en el Jordán y predica la penitencia que prepara la venida del reino de Dios. Herodes Antipas, casado con la hija de Aretas, toma como esposa a Herodías, mujer de su hermano Herodes. Poncio Pilato es procurador*



Los montes de Galilea y la gran llanura de Esdrelón.



Vista parcial de la ciudad de Nazaret.



Belén, la pequeña ciudad de Judea, adonde acudieron José y María a empadronarse y que será escenario de los primeros acontecimientos portentosos de la vida de Jesús.

de Judea. Estamos en el año 27 de nuestra era.

En el mapa que figura a continuación se indican los lugares donde ocurrieron los hechos que se relatan y la ruta o itinerario probable que tuvieron que seguir José y María, en avanzado estado de gestación, para cumplir el decreto de empadronamiento ordenado por los dirigentes romanos. La distancia aproximada que hay de Nazaret a Belén es de 120 km. que, o bien recorrieron a pie, cosa improbable dado el estado de María, o en cabalgadura.

Este mismo recorrido desde Nazaret hasta Jerusalén es el que hizo María, la madre de Jesús, para ir a visitar a su prima Isabel, que se trasladó «a la montaña, a una ciudad de Judá», a una ciudad que se identifica hoy con Ain Karim, a escasos kilómetros al oeste de Jerusalén y Belén.

Hemos dividido los hechos que se relatan en esta primera parte de la vida de Jesús en dos apartados:

I. Acontecimientos preparatorios.

II. Nacimiento, niñez y juventud.

El primer apartado relata una serie de sucesos que afectan a la concepción y nacimiento de Juan y Jesús preparando su aparición sobre la tierra: concepción, nacimiento y vida oculta de Juan, el Precursor, el que sería llamado más adelante «el Bautista»; Anunciación del Ángel a María; Visitación de ésta a su prima Isabel, madre de Juan; los temores de José, esposo de María, ante el estado grávido de su esposa, estado que le desconcierta por lo inesperado e inexplicable.

El segundo apartado se refiere exclusivamente a Jesús: su nacimiento y circunstancias que le acompañaron, su circuncisión y presentación en el Templo, la adoración de unos magos venidos de Oriente, la persecución de Herodes contra el niño recién nacido y la consiguiente huida a Egipto, la vuelta de Egipto a la fijación de la familia en Nazaret y, finalmente, la pérdida de Jesús en Jerusalén a la edad de 12 años.



Probable ruta que seguiría la Virgen María de Nazaret a Belén y anteriormente a Carem o Karim, donde residía probablemente su prima Isabel.

# Acontecimientos preparatorios

## Zacarías e Isabel (Lc 1, 5-25)

Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, del grupo de Abías<sup>2</sup>, cuya mujer, descendiente de Aarón, se llamaba Isabel. Ambos eran justos a los ojos de Dios y cumplían irreprochablemente todos los preceptos y observaciones del Señor. Pero ellos no tenían hijos a causa de que Isabel era estéril y ambos de edad avanzada.

Pues bien; sucedió que, ejerciendo Zacarías sus funciones de sacerdote delante de Dios, según el orden litúrgico acostumbrado, le tocó en suerte entrar en el santuario del Señor para ofrecer el incienso<sup>3</sup>, mientras toda la multitud del pueblo permanecía fuera, orando, durante la hora de la oblación del incienso<sup>4</sup>.

Se le apareció entonces el Ángel del Señor, puesto en pie a la derecha del altar del incienso. Al verle se sobrecogió Zacarías quedando invadido por el espanto. Pero el ángel le dijo: «Tranquilízate, Zacarías, ya que tu plegaria ha sido escuchada: Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo al que tú darás el nombre de Juan<sup>5</sup>. Sentirás por ello gozo y alegría y mucha gente se alegrará por su nacimiento, porque él será grande a los ojos del Señor. No beberá vino ni licores<sup>6</sup>; desde el seno de su madre estará lleno del Espíritu Santo y recuperará para el Señor, su Dios, a numerosos hijos de Israel. Irá delante de él con el espíritu y la potencia de Elías<sup>7</sup> para inclinar los corazones de los padres hacia sus hijos y atraer a los rebeldes a la sabiduría de los justos<sup>8</sup>, preparando así al Señor un pueblo bien dispuesto.»

2 Los sacerdotes de Israel eran unos 20.000. Se dividían en 24 familias, subdivididas en 24 grupos cada una, que se turnaban por semanas en el servicio del templo, actuando dos semanas al año cada familia. Zacarías, simple sacerdote, pertenecía al grupo de Abías, que era el octavo. Se les designaba por suerte.

3 Consistía este oficio en renovar la brasa y los perfumes del altar del incienso el cual se encontraba delante del «Santo de los Santos», lugar sacratísimo reservado a los sacerdotes. La incensación tenía lugar antes del sacrificio de la mañana y después y después del de la tarde.

4 El pueblo se asociaba con espíritu de oración al ofrecimiento del incienso y permanecía fuera del santuario o «santo» del templo. Solamente el sacerdote entraba en el santuario.

5 Este nombre significa: «Yahvéh es favorable.»

6 Ningún licor espirituoso o embriagador. Otra traducción: «ni vino ni sidra», que significa el gran espíritu de penitencia de Juan Bautista.

7 Elías, el gran celador del honor de Dios y develador del culto de Baal, pasó a la historia como modelo del verdadero profeta. Con esta comparación se quiere significar el espíritu de fortaleza, austeridad y celo ardiente que había de tener el Precursor.

8 Logrará la concordia de corazones a fin de que en Israel haya unidad de espíritu.



«Visión de Zacarías». Se le apareció entonces el Ángel del Señor, puesto en pie a la derecha del altar del incienso.

Pero Zacarías dijo al ángel: « ¿Quién me asegura eso? Porque yo soy ya un viejo y mi mujer es de edad avanzada<sup>9</sup>.»

El ángel le respondió: «Yo soy Gabriel, que asisto ante Dios y he sido enviado para hablarte y traerte esta buena noticia. Pues bien, vas a quedar reducido al silencio y permanecerás mudo hasta el día en que estas cosas se cumplan, porque no has dado crédito a mis palabras, que se realizarán a su tiempo.»

Entretanto, el pueblo esperaba a Zacarías asombrado de que éste se retrasase tanto dentro del santuario. Cuando salió no podía hablarles, de donde dedujeron que había tenido alguna visión en el templo. Él les daba a entender esto por señas, porque se había quedado mudo.

Cumplidos los días de su servicio sacerdotal, Zacarías volvió a su casa. Algún tiempo después, su mujer Isabel quedó encinta y se mantuvo retirada durante cinco meses. «Esto es, se decía ella, lo que ha hecho por mí el Señor: ha acabado con mi vergüenza<sup>10</sup> ante los hombres cuando a él le ha parecido bien.»

### María (Lc 1, 26-28)

Y al sexto mes<sup>11</sup>, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret<sup>12</sup> y a una virgen prometida<sup>13</sup> a un hombre llamado José, de la casa de David. El nombre de la doncella era María<sup>14</sup>.

Entró el ángel donde ella estaba y le dijo: « ¡Salve, llena de gracia!<sup>15</sup> El señor es contigo<sup>16</sup>.» Ante estas palabras ella se azoró, preguntándose cuál podría ser el significado de aquel saludo.

Entonces el ángel le dijo: «Tranquilízate, María, porque has hallado gracia delante de Dios. Concebirás y darás a luz un hijo a quien le darás el nombre de Jesús. Él será grande. Se le llamará Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y reinará para siempre en la casa de Jacob. Su reino no tendrá fin<sup>17</sup>.»

9 Zacarías pide un «signo» porque se siente escéptico.

10 La esterilidad era un oprobio social en Israel y un castigo. Isabel se retira y recoge cinco meses como agradecimiento al Señor que «ha acabado con su vergüenza».

11 Al sexto mes de la concepción de Juan.

12 Nazaret equivale a «tallo» o «pimpollo». Era una pequeña ciudad de Galilea, desconocida en todo el Antiguo Testamento y en la obra de F. Josefo, indicio de su poca importancia.

13 Virgen había de ser la Madre del Mesías, según las profecías. María era virgen, pero ligada a un varón, ya que los esponsales tenían en la ley mosaica la misma fuerza que el matrimonio, el cual sólo exigía ya la conducción de la novia a casa del novio. José era de la casa de David, y en virtud de su matrimonio con María, había de conferir al hijo de ésta el título legal de hijo de David.

14 María significa: «Señora», «Iluminación mía», «Hermosa», «Robusta», «Estrella del Mar», «Mar amargo», etc.

15 «¡Salve!», saludo corriente entre los helenos que significaba «alégrate», «regocíjate». Puede traducirse por nuestro ¡«Buenos días»! «Llena de gracia» literalmente se traduciría: «Tú que has sido y permaneces colmada de gracia (o de favor divino).»

16 «El señor es contigo.» Equivale a decir: el Señor te acompaña, te asiste, para que lleves a cabo los planes que sobre ti tiene formados.

17 Estos versículos nos presentan al niño anunciado como Hijo del Altísimo, destinado a realizar las promesas mesiánicas, que Dios había hecho a su padre David (2 Sam 7, 14 ss.) Las palabras del Ángel se inspiran en varios pasajes mesiánicos del Antiguo Testamento

18 La expresión afirma la ausencia de relaciones conyugales como un hecho y quizás como una decisión tomada. La dificultad de la Virgen no se explica sino en el supuesto de que los esposos tuvieran el propósito de vivir en perfecta continencia.

19 Metáfora delicadísima que sugiere la acción de Dios, sustitutiva de la obra del varón. Es el anuncio de una concepción milagrosa, de una concepción virginal.

20 El Ángel da a María una prueba de la omnipotencia de Dios que corrobora la certeza del anuncio que le hace.

21 Informada de la voluntad de Dios, la Virgen presenta su asentimiento, y en ese instante se realiza el misterio divino de la Encarnación del Verbo o Palabra de Dios en su seno virginal.

22 Esta ciudad se identifica hoy día con Ain Karim, situada a 6 km al oeste de Jerusalén y a unos 127 de Nazaret, lugar de residencia de Zacarías e Isabel. Sería entonces un conjunto de casas que se destacaban blancas entre el verdor de un vallecito fresco y risueño.

23 Las dos madres, llenas del espíritu de Dios, aunque en diverso grado, se facilitan mutuamente y juntas alaban al Señor, que las quiso bendecir tan maravillosamente. Pero María lleva en su seno al Santificador de los hombres, el cual hace sentir su influjo en Isabel y en el futuro de su vientre, mediante una santificación prematura.

24 El Mesías.

25 Este cántico, el Magnificat, está inspirado en los salmos davídicos y formados de frases tomadas de ellos, sobre todo del cántico de Ana. En él, María expresa sus sentimientos, su humildad ante la grandeza de la gracia recibida, su reconocimiento hacia Dios y la admirable providencia del Señor, que ensalza a los pobres y humildes y humilla a los poderosos y soberbios.

Y María dijo al ángel: « ¿Cómo podrá realizarse eso, pues yo no conozco varón<sup>18</sup>?»

El ángel respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti. La virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra<sup>19</sup>. Por eso, el hijo engendrado será santo y será llamado Hijo de Dios.

También Isabel, tu parienta, ha concebido un hijo siendo anciana y está ya en el sexto mes la que era estéril. Porque nada hay imposible para Dios<sup>20</sup>.»

Dijo entonces María: «Yo soy la esclava del Señor. Hágase en mí, según tu palabra<sup>21</sup>.» Y el ángel la dejó.



Lampara de barro cocido.

### María e Isabel (Lc 1, 39-56)

Por aquellos días María partió y se dirigió apresurada hacia la montaña, a una villa de Judá<sup>22</sup>. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En el instante en que Isabel oyó el saludo de María, el niño se estremeció en sus entrañas e Isabel se llenó del Espíritu Santo<sup>23</sup>, clamado en alta voz: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tus entrañas. ¿Cómo es posible que se me haya concedido que la madre de mi Señor<sup>24</sup> venga a mí? Porque en el instante en que la voz de tu saludo llegó a mis oídos, el niño, en mi seno, se estremeció de alegría. ¡Dichosa tú, que has creído, porque se realizará todo lo que te fue dicho de parte del Señor!»

Entonces dijo María<sup>25</sup>:

*«Mi alma exalta al Señor,  
y mi espíritu se estremece del júbilo en Dios, mi Salvador,  
Porque ha puesto sus ojos en su insignificante esclava.*



*Sí, de ahora en adelante  
todas las generaciones me llamarán bienaventurada<sup>26</sup>,  
Porque ha hecho grandes cosas por mí el Omnipotente.  
Santo es su nombre,  
y su misericordia se derrama, de generación en  
generación, sobre los que le temen.  
Desplegó la fuerza de su brazo.  
Dispersó a los hombres de corazón soberbio.  
Derribó de su trono a los potentados  
y levantó a los humildes.  
A los hambrientos les sació de bienes  
y a los ricos los despidió con las manos vacías.  
Recordando su misericordia,  
Él socorrió a Israel, su siervo,  
tal como prometió a nuestros padres  
a Abraham y a su descendencia para siempre.»*

*María permaneció con ella alrededor de tres meses<sup>27</sup> y  
después volvió a su casa.*

**La anunciación». Dijo entonces María: «Yo soy la esclava del Señor, hágase en mí, según tu palabra.»**

26 La historia del cristianismo atestigua el superabundante cumplimiento de esta profecía de María: después de su Hijo, nadie ha sido más amado ni glorificado que Ella.

27 María permaneció probablemente junto a Isabel hasta el momento del nacimiento y la circuncisión de Juan con objeto de ayudar a su prima y participar en la alegría del acontecimiento.

**«La visitación». Por aquellos días María partió y se dirigió apresurada hacia la montaña, a una villa de Judá, entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.**

28 Por el feliz presagio que suponían los extraordinarios acontecimientos que precedieron al nacimiento de Juan, y por la bendición que proporcionaba al matrimonio el tener un hijo, ya que la esterilidad era en Israel un oprobio y una señal de maldición divina.

29 La circuncisión era recuerdo del pacto o Alianza que había hecho Dios con Abraham al constituirle padre de su pueblo. Se celebraba ordinariamente en la sinagoga, pero no fue así con Juan. La acompañaba la imposición del nombre, y por ella quedaba el circuncidado incorporado al pueblo de Dios. Se practicaba la circuncisión a los ocho días de nacido el niño y la realizaba, por ser delicada y suponer un pequeño corte sangriento en la piel del órgano viril, un ministro religioso con artes de «practicante».

30 De madera, marfil, cuero, etc., cubierta de cera, que servía para escribir.



**Nacimiento de Juan (Lc 1, 57-80)**

Le llegó a Isabel el tiempo de dar a luz y puso en el mundo un hijo. Cuando sus vecinos y parientes supieron que el Señor le había mostrado la grandeza de su misericordia, se congratularon con ella<sup>28</sup>.

Al octavo día acudieron para circuncidar al niño<sup>29</sup>, al que llamaban Zacarías por ser éste el nombre de su padre. Pero su madre, tomando la palabra, dijo: «No, se llamará Juan.» Ellos le replicaron: «Pero si no hay nadie en tu familia que se llame así.» Y preguntaban por señas al padre del niño que cómo quería que se llamase. Zacarías, pidiendo una tableta<sup>30</sup>, escribió en ella lo siguiente: «Juan es su nombre.» Todos quedaron atónitos. En aquel mismo instante se abrió su boca y se liberó su lengua hablando y bendiciendo a Dios. El temor se apoderó de todos sus vecinos y lo sucedido se divulgó por toda la montaña de Judea. Todos los que oían hablar de aquello grababan

aquellas cosas en su corazón y se decían: «¿Qué va a ser este niño?» Porque estaba claro que la mano del Señor le conducía<sup>31</sup>.

Entonces, Zacarías, su padre, fue lleno del Espíritu Santo y comenzó a profetizar<sup>32</sup>:

*«Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado<sup>33</sup> y liberado a su pueblo, suscitándonos  
un poder de salvación  
en la casa de David, su servidor,  
como lo había anunciado  
a través de la boca de los santos profetas de los tiempos  
antiguos,  
para salvarnos de nuestros enemigos  
y de las manos de todos aquellos que nos odian.  
De este modo ejerció su misericordia con nuestros padres  
y así se acuerda de su santa alianza,  
de la promesa que juró  
a Abraham nuestro padre,  
de concedernos que, sin temor,  
libres de las manos de nuestros enemigos,  
le sirvamos nosotros en santidad y justicia,  
bajo su mirada, a todo lo largo de nuestros días<sup>34</sup>.*

*Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo,  
porque tu precederás al Señor,  
para prepararle los caminos,  
para dar a conocer la salvación a su pueblo,  
por el perdón de los pecados;  
obra de la ternura misericordiosa de nuestro Dios  
que nos traerá de lo alto la visita del Sol que amanece<sup>35</sup>,  
para iluminar a aquellos que moran  
en las tinieblas y la sombra de la muerte,  
a fin de guiar nuestros pasos por el sendero de la paz.»*

Entretanto, el niño crecía y se fortalecía su espíritu. Moró en los desiertos<sup>36</sup> hasta el día en que se manifestó ante Israel<sup>37</sup>.

31 Es decir, «le protegía»: giro bíblico y usual que equivale a: «Estaba claro que Dios le llevaba de la mano.»

32 El Benedictus es un cántico de grandes cualidades líricas y proféticas, incorporados a la liturgia oficial cristiana de todos los tiempos; está dividido en dos partes: la primera es un himno de acción de gracias en el que se canta la potencia y la misericordia de Dios, salvador de su pueblo, al que gratuitamente concede una salvación definitiva y eterna de orden sobrenatural; la segunda es una verdadera profecía, una visión del porvenir dirigida al niño, declarando la misión a que está destinado,

33 La «visita» equivale a una intervención especial de Dios.

34 El reino mesiánico del Benedictus es un reino espiritual que contrasta con las preocupaciones terrenales y la esperanza material que ponían los contemporáneos de Zacarías en la venida del Mesías.

35 Es decir, los tiempos mesiánicos o el mismo Mesías.

36 En las áridas y terribles soledades del desierto de Judá, situado entre la Judea y el Mar de Genesaret.

37 Juan estuvo preparándose durante largos años de vida oculta, llena de penitencia y contemplación, hasta el momento en que comenzó a ejercer públicamente su misión de Precursor de Jesús. Algunos, después de los descubrimientos de Kumram, piensan que Juan debió de formar parte, de alguna manera, o tener relación, con la comunidad de esenios que habitaba en el desierto de Judá.

38 He aquí un relato, completamente del de Lucas, en el que Mateo quiere probar la concepción virginal de Jesús,

según estaba profetizando por Isaías (Is 7,14 ss.). La intención del Evangelio de San Mateo es apologética: pretende presentar a Jesús como el Mesías esperado por los judíos. En este relato quiere probar que José no tuvo nada que ver con la concepción de Jesús, aunque estaba legalmente desposado con María.

39 José y María estaban desposados. Habían celebrado los esponsales según la costumbre del país. En estos esponsales se contraía un vínculo tan real que el prometido era llamado esposo y no podía liberarse del compromiso sino era mediante una repudiación en regla de su mujer. A los esponsales debía seguir la celebración formal y solemne del matrimonio en un tiempo convenido que oscilaba entre unas semanas y un año. Durante este periodo, los prometidos vivían con sus respectivas familias, pero se debían fidelidad como si estuviesen casados. Fue en este tiempo cuando María hizo la visita a su prima Isabel. Habiendo estado con ella unos meses, quizás, al volver, pudieran ser visibles en su cuerpo las señales de la maternidad. José se daría cuenta de ello, con la natural incertidumbre y congoja. El matrimonio tenía lugar cuando el esposo «recibía en su casa» a la desposada: era el acto ritual llamado «reunión» de ambos, es decir, el principio de la cohabitación. Por eso se dice: «Antes de que ellos llevaran vida en común.»

40 La denuncia pública de la mujer adúltera, si resultaba realmente culpable, llevaba apareada la muerte por lapidación. Convencido José de la inocencia de María y no explicándose el hecho evidente de su maternidad, prefiere dejarla en secreto. Era ésta una forma legal que el esposo tenía para romper todo compromiso de casarse con la esposa culpable, y no cubrir con su nombre a un niño del que ignoraba quién era el padre.



**José, el carpintero, a quién María estaba prometida, era un hombre recto, perteneciente a la casa de David.**

## José (Mt 1, 18-25)

He aquí cómo Jesús fue engendrado<sup>38</sup>:

María, su madre, estaba prometida a José. Ahora bien, antes de que ellos llevaran vida en común, ella se encontró encinta por obra del Espíritu Santo<sup>39</sup>.

José, su esposo, que era hombre recto y por otra parte no quería denunciarla públicamente, resolvió repudiarla sin ruido<sup>40</sup>. Tenía ya esta decisión tomada, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no tengas ningún reparo en recibir en tu hogar a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella viene del Espíritu Santo.



«José, el carpintero». Recibió en su casa a su esposa y no la había conocido cuando ella dio a luz a su hijo primogénito, al que dio el nombre de Jesús.

dará a luz un hijo, al que darás el nombre de Jesús<sup>41</sup>, porque Él es el que salvará a su pueblo de sus pecados. Por otra parte, esto que ocurre es para dar cumplimiento a este oráculo profético del Señor: «He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, al cual se le pondrá el nombre de Emmanuel<sup>42</sup>, nombre que se traduce como «Dios con nosotros.»

Cuando se despertó, José obró como el ángel del Señor le había mandado. Recibió en su casa a su esposa y no la había conocido<sup>43</sup> cuando ella parió a su hijo primogénito, al que dio el nombre de Jesús.

41 «Jesús» (en hebreo Yehoshua) quiere decir «Yahvéh salva».

42 El texto es de Isaías (7,14).

43 La frase «no la había “conocido” cuando ella parió a su hijo primogénito» se presta a elucubraciones: ¿«Conoció» José a María después del parto de Jesús?; si Jesús fue el primogénito, ¿no se sugiere que tuvo después otros hermanos? La cuestión clave es ésta; ¿Fue María virgen después del parto? La frase que comentamos no implica que después tuvieran relaciones conyugales; equivale a esta traducción: «sin que la hubiera conocido, dio a luz un hijo». Aquí «conocer» tiene el sentido bíblico de relaciones maritales. En todo el Evangelio de San Mateo jamás se insinúa que María haya tenido otros hijos fuera de Jesús. La virginidad de María después del nacimiento de Jesús tiene su fundamento en los Evangelios: pero su demostración clara hay que buscarla en la tradición de la Iglesia.

1 Emperador romano desde el año 30 antes de Jesucristo hasta el año 14 después de Cristo.

2 El edicto de empadronamiento respondía a medidas de general aplicación tendientes a facilitar a la administración romana los datos de población necesarios para un buen gobierno del Imperio. El censo de «toda la tierra» se refiere a todo el Imperio Romano, el mundo conocido de entonces, dentro del cual estaban también los reinos socios de Roma, como era el de Herodes.

3 Este censo es «primero» porque hubo después varios, entre los cuales destacó el ordenado diez años más tarde cuando el hijo de Herodes, Arquelao, fue destituido por Augusto, y Judea incorporada al Imperio Romano. Cirino, legado de Siria, hizo el empadronamiento, que fue muy mal recibido por los judíos y dio lugar a la sublevación de Judas Galileo. San Lucas tomó este suceso como punto de partida para indicar la fecha del nacimiento del Salvador. Cirino, que fue sin duda alguna gobernador de Siria entre el 4 y el 1 antes de Jesucristo, debió de intervenir en el primer censo también. Lo que sí es cierto por los datos es que Jesús nació antes de la muerte de Herodes.

4 Roma respetaba generalmente las costumbres de las provincias. Los judíos hacían el censo por tribus, familias y casas acudiendo al lugar donde se conservaban las tablas genealógicas de las mismas, Belén era el lugar solariego de todos los que creían descendientes de David.

5 José y María, por ser descendientes de David, subieron a Belén, solar de la familia, distante unos 120 km de Nazareth. Las mujeres no solían empadronarse, pero quizás María lo haría como heredera de los bienes de su casa.

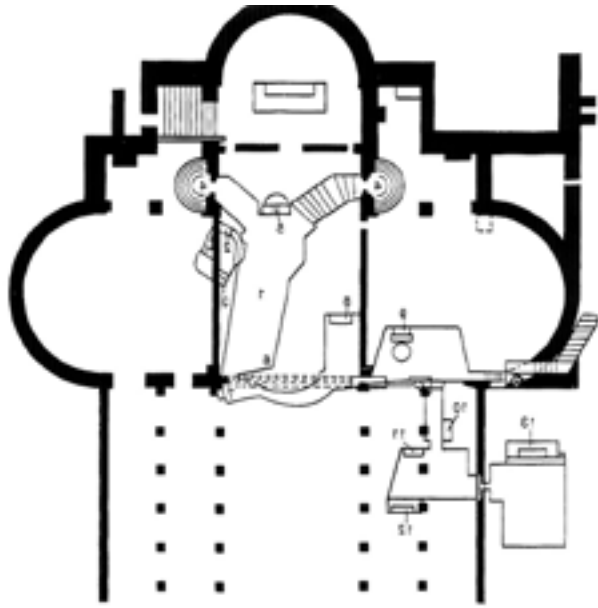
## Nacimiento, niñez y juventud

### Nacimiento de Jesús (Luc 2, 1-7)

Por aquellos días aconteció que salió un edicto de César Augusto<sup>1</sup> ordenando que se hiciese el censo de toda la tierra<sup>2</sup>. Este primer censo tuvo lugar siendo Cirino gobernador de Siria<sup>3</sup>. Todos iban a censarse, cada uno a su ciudad<sup>4</sup>. También José, dejando la ciudad de Nazaret, en Galilea, subió a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén —porque era de la casa y familia de David<sup>5</sup>— para censarse allí con su esposa María, que estaba encinta.



«Nacimiento de Jesús». Estando allí, se cumplió el tiempo en que ella debía dar a luz. Puso en el mundo a su hijo primogénito entre pañales y le recostó en un pesebre.



Plano de la gruta de Belén.

1. Portal del Nacimiento. - 2. Altar Instalado en el lugar de la Adoración de los Reyes Magos. - 3. Pesebre donde fue depositado el niño Jesús. - 4. Escalera que comunica la basílica con el portal. - 5. Altar instalado en el lugar donde nació Nuestro Señor Jesucristo. - 6. Fuente que manaba en tiempos de la Natividad. - 7. Puerta de los subterráneos. - 8. Altar de San José. - 9. Altar de la tumba de los Santos Inocentes. - 10. Altar de la tumba de San Eusebio. - 11. Altar de la tumba de San Pablo y de San Eustaquio. - 12. Altar de la tumba de San Jerónimo. - 13. Célula de San Jerónimo (la parte sombreada indica el plano de la basílica superior).

Estando allí, se cumplió el tiempo en que ella debía dar a luz. Puso en el mundo a su hijo primogénito<sup>6</sup>; le envolvió entre pañales y le recostó en un pesebre, porque para ellos no hubo sitio en la hospedería<sup>7</sup>.

#### El niño y los pastores (Luc 2,8-20)

Había en aquellos contornos unos pastores que vivían en el campo y que vigilaban durante la noche, por turnos<sup>8</sup>, sus rebaños. Se les apareció el Ángel del Señor<sup>9</sup> y la gloria del Señor les cercó con su claridad. Un gran temor les sobrecogió<sup>10</sup>. Pero el ángel les dijo: «tranquilizaos, os traigo el anuncio de una gran alegría, que lo es también para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David,

6 El vocablo «primogénito» no supone que María tuviera después otros hijos y Jesús otros hermanos. El vocablo tiene aquí un sentido técnico legal y se aplica al primer hijo que nació: es un hijo que por ser «primogénito» pertenece a Dios y tiene que ser rescatado. El evangelista quiere preparar con este adjetivo la presentación de Jesús en el Templo. Aclarando esto, se dice en un antiguo papiro de una mujer que murió al dar a luz su primer hijo: «expiró en los dolores de parto al dar a luz a su primer hijo primogénito». San Lucas jamás alude a otros hijos de María.

7 En esta sublime y sencilla narración del nacimiento del Hijo de Dios destaca el abandono e indiferencia de los hombres hacia María y José. Para ellos no hubo lugar en la hospedería, quizás porque no eran lo suficientemente importantes. Es probable que la hospedería se encontrara abarrotada de gente a causa del censo. Se refugiaron en algunas de las grutas naturales de las cercanías y allí nació Jesús. La fecha de nacimiento debe situarse alrededor del año 749 de la fundación de Roma, unos cinco años antes de nuestra era.

8 Los pastores de Palestina dividían la noche en cuatro turnos de vela de tres horas cada uno. Descansaban y se relevaban para vigilar cómodamente el ganado.

9 En la tradición de la Iglesia existe la creencia de que probablemente este ángel del Señor fuese Gabriel, el mismo que se apareció a María y a Zacarías.

10 Las epifanías o actos de presencia de la divinidad suelen ir acompañados en la Sagrada Escritura de explosiones de luz, claridad y resplandor. Esta luminosa manifestación de la divinidad siempre llena de estupor y temor al hombre.

11 Se trata, por lo tanto, del Mesías anunciado y esperado: pero Él será también «Señor», título que el Antiguo Testamento reservaba celosa y únicamente a Dios. Una nueva era va a comenzar.

12 La paz mesiánica, resultado de la benevolencia de Dios, totalmente gratuita, hacia el hombre.

13 La traducción corriente, «paz a los hombres de buena voluntad», fundada en la Vulgata, no se acomoda, al sentido usual del término griego. Literalmente hay que traducir «paz a los hombres objeto de la benevolencia divina». Otra traducción menos segura es: «paz sobre la tierra y, entre los hombres, la benevolencia divina».

14 Esta alusión al corazón de María, como santuario de recuerdos sobre hechos vividos por ella o vividos por otros, pero oídos por ella, que parece dar a entender que la fuente de información de Lucas en la redacción de su Evangelio fue María.

15 La circuncisión de Jesús, realizada probablemente en la misma gruta de su nacimiento, era una pequeña operación cruenta realizada en el sexo del niño varón, por la que entraba a formar parte del pueblo escogido y en la Alianza con Yahvéh. A esta ley no estaba obligado el Hijo de Dios, como ley penosa y humillante que era, pero Él se sometió a ella como signo de su sangrienta Redención de la Cruz.

16 La purificación solamente se imponía a las mujeres; pero el niño primogénito debía ser rescatado. La purificación de la madre estaba prescrita en el Levítico. Toda mujer israelita que diese a luz un varón quedaba, por esta razón, legalmente impura durante cuarenta días, durante los cuales no podía entrar en el Templo. Pasado este tiempo debía presentarse en él para ser limpiada de aquella impureza. Estrictamente, María no estaba obligada a cumplir aquella ley, ya que había tenido el niño fuera de la unión con un varón, de un modo sobrenatural. Lucas hace notar con cuidado como los padres de Jesús, al igual que los de Juan, son fieles cumplidores de la Ley.

os ha nacido un Salvador que es el Mesías Señor<sup>11</sup>. Y esto os servirá de señal: encontraréis un recién nacido envuelto en pañales y recostado en un pesebre.»

En aquel mismo instante se unió al ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo:

«¡Gloria a Dios en lo más alto de los cielos y paz<sup>12</sup> sobre la tierra para los hombres que Él ama<sup>13</sup>!»

Y sucedió que cuando los ángeles les dejaron para retornar al cielo, los pastores, unos a otros, se dijeron: «Acerquémonos a Belén y veamos qué es lo que pasa sobre lo que el Señor nos ha dado a conocer.»

Marcharon presurosos y encontraron a María, José y al niño reclinado en un pesebre.

Cuando vieron esto, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño y todos los que les oyeron se maravillaron de lo que contaban los pastores.

En cuanto a María, ella conservaba con cuidado todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón<sup>14</sup>.

Más tarde se marcharon los pastores, alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído confirmando lo que se les había anunciado.

#### Circuncisión del Niño (Luc 2,21)

Llegado el octavo día, en el que se debía circuncidar al niño<sup>15</sup>, se le impuso el nombre de Jesús, tal como le había llamado el ángel antes de ser concebido en el seno materno.

#### Presentación de Jesús en el templo (Luc 2, 22-38)

Llegado el día en que, conforme a la Ley de Moisés, ellos debían ser purificados<sup>16</sup>, llevaron el



«Adoración de los pastores». Los pastores, unos a otros, se dijeron: Acerquémonos a Belén y veamos qué es lo que pasa sobre lo que el Señor nos ha dado a conocer. Marcharon presurosos y encontraron a María, José y el niño reclinado en un pesebre.

niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, según está escrito en la Ley del Señor: «Todo varón recién nacido será consagrado al Señor<sup>17</sup>», y para ofrecer en sacrificio —conforme a lo que se dice en la Ley del Señor— «una pareja de tórtolas o dos pichones<sup>18</sup>».

Había en Jerusalén por aquel entonces un hombre llamado Simeón. Este hombre era justo y piadoso<sup>19</sup>; esperaba la consolación de Israel y en él reposaba el Espíritu Santo, que le había revelado que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor<sup>20</sup>. Impulsado, pues, por el Espíritu fue al templo y cuando los padres llevaban al niño Jesús para cumplir con las prescripciones de la Ley sobre él, le tomo en sus brazos, bendijo a Dios y exclamó:

«Ahora, oh Señor, puedes ya, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque mis ojos han visto tu salvación, la que has preparado ante la faz de todos los [pueblos, luz para iluminar a las gentes y gloria de tu pueblo Israel<sup>21</sup>».

17 Como se ha dicho, los primogénitos eran «porción» del Señor. Su rescate se lograba mediante el ingreso en el tesoro del Templo de cinco siclos de plata.

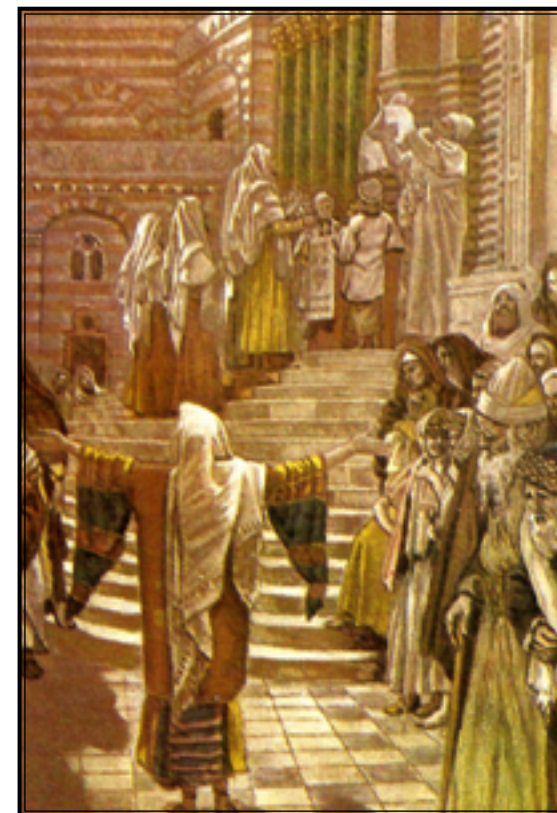
18 Esta ofrenda era la propia de los pobres. Si la madre era rica, la ofrenda de la purificación consistía en un cordero.

19 Simeón era un seglar, no un sacerdote. Por la gracia y el don de la profecía, era justo y piadoso.

20 El «Cristo del Señor» o Ungido del Señor es el que ha sido consagrado para una misión de salvación, como el rey de Israel o un príncipe escogido por Yahvéh. Por título eminente, se trata del Mesías que ha de instaurar el reino de Dios.

21 Cántico conocido por el Nunc dimittis, que se reza todos los días en el Oficio de Completas de los sacerdotes.

«Presentación de Jesús en el templo». Llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, según está escrito en la ley: «Todo varón recién nacido será consagrado al Señor.»



22 Se admiran de la obra de Dios que invisiblemente va dando a conocer su plan de salvación entre los hombres. Se asombran de que, hasta en Jerusalén, donde son desconocidos, se sepa que Jesús es el Salvador esperado. Se maravillan de cómo el Señor les va descubriendo al destino de Jesús.

23 Se descubre aquí cómo la vida del hijo, aun humanamente, está ligada a la vida de la madre. Simeón descubre la mala acogida que su hijo tendrá en Israel y el dolor que María habrá de sentir por esto. La cruz de Cristo será también la cruz de María. Jesús será signo de contradicción: la de los espíritus que lucharán en campos opuestos, unos a favor y otros en contra de Jesús, su obra y su doctrina. La historia de Jesús y de su Iglesia confirman este vaticinio.

24 Mujer consagrada a Dios e intérprete de sus designios. No es un caso aislado en la Sagrada Escritura. Véase Ex 15,20; Jueces 4,4; 2 Rey 22,14.

Su padre y su madre estaban atónitos ante aquello que se decía de él<sup>22</sup>. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «Mira, este niño ha de traer la ruina y el levantamiento de muchos en Israel; será un signo que excitará la contradicción —¡a ti misma, una espada te atravesará el alma!— a fin de que se revelen los pensamientos íntimos de muchos corazones<sup>23</sup>».

Había también una profetisa<sup>24</sup> llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, muy avanzada en edad. Después de haber vivido siete años con su marido después de su virginidad, se quedó viuda. Tenía ochenta y cuatro años aproximadamente y no se apartaba del templo, sirviendo a Dios día y noche con el ayuno y la plegaria. Y sucedió que llegando ella en aquel momento, se puso a alabar a Dios y a hablar del niño a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.

## El niño y los magos (Mat 2, 1-12)

Habiendo, pues, nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes<sup>25</sup>, ocurrió que unos magos<sup>26</sup> venidos de Oriente se presentaron en Jerusalén y preguntaron: «¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque nosotros hemos visto, en efecto, levantarse su estrella y venimos a rendirle homenaje<sup>27</sup>.» El rey Herodes, una vez informado, se turbó y, con él, toda Jerusalén. Convocó a todos los príncipes de los sacerdotes ya los escribas del pueblo<sup>28</sup> y les inquirió acerca del lugar donde debería nacer el Cristo. Ellos respondieron: «En Belén de Judea, porque esto es lo que está escrito por el profeta:

*Y tú, Belén, tierra de Judá,  
no eres, de ninguna manera, la menor de los clanes de Judá;  
porque de ti saldrá un jefe  
que será pastor de mi pueblo de Israel.»*

Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, se informó cuidadosamente de ellos acerca del tiempo en que se les apareció la estrella y les envió a Belén diciendo: «Id e informaos bien sobre el niño y una vez que lo hayáis encontrado, avisadme, a fin de que vaya yo también a rendirle mi homenaje.»

Conforme a estas palabras del rey, ellos se pusieron en camino<sup>29</sup>. Y he aquí que la estrella que habían visto amanecer iba delante de ellos hasta que se paró encima del sitio donde estaba el niño. La vista de la estrella les llenó de una gran alegría. Entrando entonces en la morada, vieron al niño con María, su madre, y, cayendo de rodillas, se prosternaron delante de él; después, abriendo sus cajas, le ofrecieron como presente, oro, incienso y mirra<sup>30</sup>. Después de lo cual, habiéndose advertido un sueño de que no volviesen a Herodes, se volvieron a su país tomando otro camino.

25 Hacia el año 5 ó 4 antes de la era cristiana, Herodes reinaba sobre la Judea, Idumea y Samaría. Reinó desde el año 37 al 4 antes de nuestra era.

26 «Mago» era el nombre significativo de grandes y relevancia. Entre los persas, caldeos y medos, eran los magos hombres de raza sacerdotal, sabios o filósofos, que cultivaban la medicina y la astrología. La tradición habla de «reyes magos», pero solamente serán jefes de tribu o pequeños príncipes. Tal vez fueron persas. Ha prevalecido el número de tres, pero en antiguas reproducciones artísticas aparecen dos, tres, cuatro y hasta seis «reyes magos». Los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar, pertenecen probablemente a la leyenda popular. Estos magos tuvieron gran influencia en Babilonia. Se distinguían por su afición a la astrología, ciencia adivinatoria basada en el principio de que la vida de los hombres depende de la influencia de los astros.

27 Por el trato con los judíos, los «magos» tenían conocimiento del esperado Mesías, rey de los judíos, el cual, como gran personaje, debería tener su estrella determinante del destino. «Su estrella» apareció en el firmamento y ellos, guiados por aquel signo astrológico, fueron conducidos a la cuna del Salvador. «Vimos levantarse su estrella», o como se traduce en la Vulgata por «Vimos su estrella en Oriente». La naturaleza de esta estrella es muy misteriosa. El evangelista piensa manifestamente en un astro milagroso, del que es inútil buscar una explicación natural.

28 Doctores de la ley, a quienes incumbía cuanto se refería a la doctrina religiosa y al culto, que se reclutaban

sobre todo, aunque no exclusivamente entre los fariseos. Eran miembros del Gran Sinedrín con los príncipes de los sacerdotes y los ancianos.

29 Belén dista de Jerusalén unos seis kilómetros.

30 Riquezas y perfumes de Arabia. Los padres de la Iglesia han visto simbolizados en ellos la Realeza (oro), la Divinidad (incienso) y la Pasión (mirra) de Cristo. La adoración de los Magos da cumplimiento a los oráculos mesiánicos referentes al homenaje de las naciones al Dios de Israel. La Iglesia ha consagrado esta significación instituyendo la fiesta de la Epifanía, o manifestación de la divinidad y realeza de Jesucristo.

31 El aviso se da a José como cabeza de familia. La huida debió ser improvisada y rápida, dada la proximidad de Jerusalén. Egipto dista de Jerusalén unos ocho o diez días de camino. En los Evangelios apócrifos existen bellas e ingenuas leyendas sobre este viaje. El lugar de Egipto escogido como residencia en el destierro, se supone que fue Matarich, a unos diez kilómetros de El Cairo, lugar donde existía una fuerte concentración de judíos.

32 La profecía es de Oseas. El «hijo» a que se refiere es Israel, figura anticipada del Mesías, aplicada aquí a Jesús, que, como Israel, pueblo de Dios, es «hijo de Dios».

33 El sentido primitivo y originario de este texto se refiere a los hombres de Efraín, Manasés y Benjamín, exterminados o deportados por los asirios y llorados por Raquel, su antepasada. La aplicación que Mateo hace del texto ha podido serle sugerida por el hecho de una tradición existente que situaba la tumba de Raquel en el territorio de Belén.

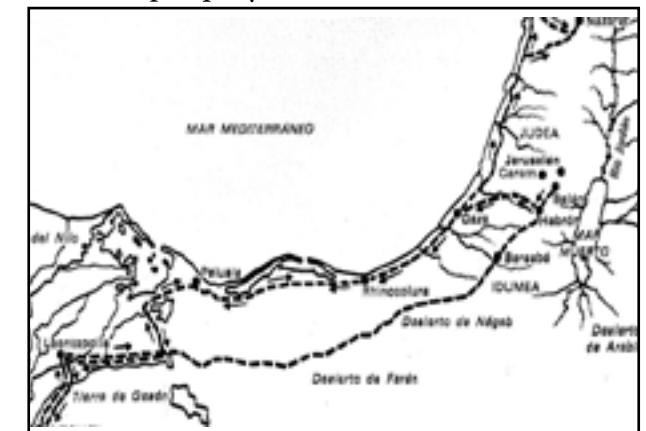
## Huida a Egipto y matanza de los inocentes (Mat 2, 13-18)

Cuando los magos se fueron, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto<sup>31</sup>. Quédate allí hasta que yo te avise. Herodes va a buscar al niño para matarle.» José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre y se retiró a Egipto, permaneciendo allí hasta la muerte de Herodes. De este modo debía cumplirse el oráculo profético del Señor:

«De Egipto llamé a mi hijo<sup>32</sup>.»

Herodes, viendo que había sido burlado por los magos, fue presa de un violento furor y mandó matar, en Belén y en todo su territorio, a todos los niños menores de dos años, conforme a la fecha que había averiguado de los magos. Se cumplió así el oráculo del profeta Jeremías<sup>33</sup>:

«En Romá se ha oído una voz,  
llanto y copioso lamento:  
Es Raquel que llora a sus hijos;  
y no quiere que se la consuele,  
porque ya no existen.»





«**Regreso de los magos**». Vieron al niño con María, su madre, y, cayendo de rodillas, se posternaron ante él; después, abrieron sus cajas, le ofrecieron como presente, oro, incienso y mirra. Después de lo cual, habiéndose advertido un sueño de que no volviesen a Herodes, se volvieron a su país tomando otro camino.



«**Retorno de Egipto**» José se levantó, tomó al niño y a su madre y entró en el país de Israel y avisado en sueños se retiró a las tierras de Galilea, estableciéndose en una ciudad llamada Nazaret.

### De Egipto a Nazaret (Mat 2, 19-23)

Una vez que Herodes dejó de existir, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José, en Egipto, y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y regresa al país de Israel, porque ya han muerto los que atentaban contra la vida del niño.» José se levantó, tomó al niño y a su madre y entró en el país de Israel. Pero enterado de que Arquelao<sup>34</sup> reinaba en la Judea en lugar de Herodes, su padre, temió ir allá, por lo que, avisado en sueños, se retiró a las tierras de Galilea<sup>35</sup>,

34 Arquelao fue hijo de Herodes y de Matlhaké (lo mismo que Herodes Antipas). Fue etnarca de Judea desde el año 4 antes de Cristo hasta el 6 después de Cristo. Herodes, mal gobernante, dividió su reino entre sus cuatro hijos, habiendo tocado a Arquelao la Judea, Samaría e Idumea. Fue tan cruel como su padre. A los nueve años fue privado de su dignidad por el César, a ruegos de los judíos, que estaban cansados de sus violencias.

35 Dominio de Herodes Antipas, de carácter indolente y apacible.

36 Nazareno y su sinónimo nazaretano son dos transcripciones corrientes de un adjetivo arameo (nasraya), derivado del nombre de la villa de Nazaret. Se aplicó primero a Jesús y después a sus seguidores en el mundo semítico, mientras que el apelativo de «cristianos», designando a los discípulos de Jesús, se aplicó más en el mundo greco-romano. No se ve claramente a qué oráculo profético se refiere San Mateo, como no sea al nazir del Libro de los Jueces (13, 5-7).

37 (Luc 2, 39). Nazaret significa «tallo» o «retoño» en las antiguas profecías mesiánicas.



estableciéndose en una ciudad llamada Nazaret. Se había de cumplir así el oráculo de los profetas:

«Será llamado Nazareno<sup>36</sup>.»

Y así, cuando lo hubieron todo cumplido según la Ley del Señor, regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret<sup>37</sup>.

## Jesús adolescente (Luc 2, 39-52)

El niño crecía, se desarrollaba y se llenaba de sabiduría. Y la gracia de Dios reposaba sobre él.

Sus padres, cada año, iban a Jerusalén con ocasión de la fiesta de la Pascua. Cuando él tuvo ya doce años, subieron a Jerusalén, como solían<sup>38</sup>, para asistir a dicha fiesta. Acabados aquellos días, cuando ellos estaban ya de regreso, el niño Jesús, sin saberlo sus padres, se quedó en Jerusalén. Creyéndole con la caravana, hicieron una jornada de camino y luego se pusieron a buscarte entre sus parientes y conocidos<sup>39</sup>. No encontrándolo, desandaron el camino y siempre buscándolo llegaron a Jerusalén.

Al cabo de tres días, le encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándoles e interrogándoles<sup>40</sup>. Todos los que le oían estaban estupefactos ante su inteligencia y sus respuestas. Al verlo, fueron presa de la emoción. Y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Mira cómo tu padre y yo te hemos buscado angustiados.»

Él les respondió: «¿Y por qué me buscabais? ¿No sabéis que yo me debo a los asuntos de mi Padre<sup>41</sup>?» Pero ellos no entendieron la palabra que acababa de decirles<sup>42</sup>.

Y descendió con ellos volviendo a Nazaret. Y les era sumiso. Su madre guardaba fielmente todos estos recuerdos en su corazón. En cuanto a Jesús, crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

38 La Ley establecía que los israelitas deberían ir al templo tres veces al año con ocasión de las tres grandes festividades de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos, para dar gracias a Dios por los beneficios recibidos. La costumbre dispensaba a los que vivían lejos y podían ir solamente una vez al año. Los padres, pobres, harían el viaje a pie, y cuando el niño pudo acompañarlos, también lo hizo. A los doce años, los hijos de Israel eran propiamente «hijos de la ley», obligados, como tales, a los preceptos legales de fiestas, ayunos, etc.

39 Para la vuelta se daban cita los de la misma procedencia o familia. La costumbre imponía que las mujeres fuesen separadas de los hombres. Los niños iban indistintamente en uno u otro grupo. Así se explica que el niño pudiera quedarse en la ciudad, sin que sus padres lo advirtiesen.

40 Al cabo de tres días, se entiende al tercer día. Jesús aparece en los atrios del Templo y no en el interior, donde los doctores ponían cátedra a los oyentes, sentados en el suelo, escuchaban su doctrina. Jesús, como uno más, escuchaba y preguntaba.

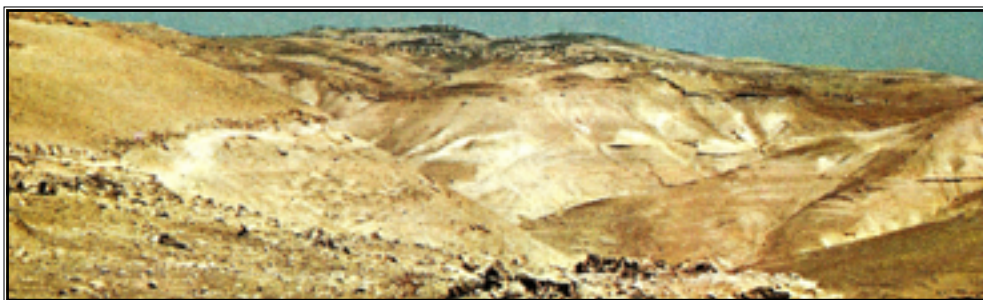
41 La pérdida de Jesús no fue, por su parte, involuntaria. Jesús reivindica sus deberes particulares respecto de su Padre y, para cumplirlos, muestra una absoluta independencia respecto de las criaturas. Otros traducen «en la casa de mi padre», en lugar de «los asuntos de mi Padre». Lo que es claro es que Jesús tiene conciencia de su filiación divina, en relación con su filiación humana.

42 Conocían la concepción sobrenatural de Jesús, pero cada nuevo hecho de su vida les habría nuevos misterios, difíciles de comprender. Esta comprensión debió de ser paulatina.

# Vida pública de Jesús

Primera pesca milagrosa





Desierto de Judá. Al fondo, Jerusalén.

## CONTEXTO HISTÓRICO Y GEÓGRAFICO

*Después de una oculta y aparentemente anodina juventud. Jesús ha alcanzado la edad de treinta años. Es un hombre en plenitud. Su divina personalidad y los sucesos de su vida humana revelan y despliegan paulatinamente, pero a ritmo acelerado, el eterno plan de salvación cuyos hitos culminantes se han de desarrollar en tres cortos años. El Hombre-Dios comienza a emerger a plena luz de la sociedad que le tenía, sin saberlo, en su seno. La andadura pública de Jesús va a encontrar el camino preparado. Juan el Bautista le ha precedido. Jesús va a su encuentro y se prepara para la gran misión que va a revolucionar la historia humana. Estamos en el año 15 del emperador Tiberio. Es el año 27 de nuestra era, el 778 de la fundación de Roma.*

*Los sucesos que jalonan este primer periodo preparatorio de la vida pública de Jesús tuvieron lugar en el tiempo comprendido entre el otoño del año 27 de nuestra era, hasta la Pascua del año siguiente: un lapso temporal de unos tres meses. Todos ellos se desarrollaron principalmente en Judea. Hasta Judea tuvo que desplazarse Jesús, desde Nazaret. Algunos de ellos sucedieron en Galilea.*

*Fue en Judea donde el Bautista bautizaba y predicaba en espíritu de penitencia; allí, junto al Jordán, tuvo lugar el Bautismo de Jesús, el ayuno de cuarenta días en el desierto cercano y las tentaciones, el testimonio de Juan acerca de Jesús, la elección de los discípulos –Andrés y probablemente Juan– entre los mismos seguidores de Bautista. Fue en Galilea donde Jesús, en cambio, eligió a Felipe y Natanael. También en Galilea, y concretamente en Caná, con ocasión de unas bodas, es donde Jesús realiza su primer gran milagro. Enseguida se retira a Cafarnaúm que va a tomar como punto de partida de sus andanzas apostólicas.*



Itinerario de Jesús en la época de su preparación para la vida pública.



Pescadores actuales en el mar de Galilea,

El monte de la Cuarentena, donde Jesús se retiró a ayunar antes de empezar su vida pública.



*El itinerario probablemente que siguió Jesús a lo largo de este corto periodo preparatorio es el indicado en el mapa.*

*Desde un punto de vista doctrinal, el relato de este periodo de preparación está teñido por cierto matiz de trascendencia solemnidad indicando que algo muy importante iba a ocurrir, primeramente con la aparición pública de Juan que surge en los caminos después de haber morado años en el desierto. El narrador se preocupa de fijar bien el tiempo en que esto ocurre enumerando a los dirigentes políticos y religiosos del momento. Pero Juan es solamente un Precursor de una presencia inminente, la de Jesús, y de una cercanía, la de reino de los Cielos. Pero Jesús no surge a la vida pública espectacularmente, sino como de incógnito, perdido entre los penitentes que siguen a Juan para ser bautizados por él. El bautismo de Jesús forma parte de una preparación personal que culmina en la retirada de éste al desierto durante cuarenta días «para ser tentado por el diablo». El testimonio de Juan acerca de Jesús se hace cada vez más expresivo: «He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo», «Él es el Elegido de Dios». A medida que Jesús y su presencia se van poniendo de relieve, la presencia de Juan se va perdiendo. Los primeros discípulos de Jesús son antiguos discípulos de Juan. Comienzan a aparecer nuevos seguidores. Finalmente, el poder de Jesús se manifiesta en Caná, con ocasión de unas bodas, transformando el agua en vino, su primer gran milagro y la primera manifestación de su gloria.*

1 San Lucas establece aquí un nuevo sincronismo entre la historia profana y la historia de la Salvación. La aparición del Bautista es un hecho importante de esta historia y el evangelista lo fija indicando las siete autoridades que ejercían sus funciones en aquel momento. Tiberio sucedió a Augusto el 19 de agosto del 28 al 18 de agosto del 29, o, según la manera de calcular los años de un reino por la costumbre siria, desde septiembre-octubre del 28. Jesús tenía entonces, al menos, 30 años y quizás, incluso, 35 ó 36. El principio de la misión de Juan, conforme a la cronología romana, habría que situarlo en el año 780 ó 781.

Poncio Pilato fue procurador de Judea, Idumea y Samaria desde el año 26 hasta el 36 después de J. C.

Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande y de Malthaké, fue tetrarca de Galilea y de Perea desde el 4 antes de J.C. hasta el 39 después de J.C.

Filipo, hermano de Herodes Antipas, era hijo de Herodes el Grande y de Cleopatra. Fue tetrarca de Iturea y Tracónite desde el 4 antes de J.C. hasta el 39 después de J.C.

Lisania solamente es conocido por inscripciones. Abilene estaba situada en el Antilíbano.

El Sumo Sacerdote, entonces en funciones, era José, denominado Caifás, que ejerció el pontificado desde el 18 al 36 y que jugó un papel preponderante en el complot contra Jesús. Anás, su suegro, que había sido Sumo Sacerdote desde el 6 al 15, aparece asociado a él en el texto sagrado e incluso se antepone su nombre al de aquél porque probablemente gozaba de un gran prestigio y era él el que, de hecho, actuaba como Sumo Sacerdote.

2 Probablemente en el distrito de Jericó.

## Preparación del Ministerio de Jesús

**Juan Bautista, el precursor** (Lc 3, 1-18; Mt3, 1-12; Mc 1, 1-8)

En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de la Galilea; su hermano Filippo tetrarca de Iturea y de la Traconítide, y Lisania tetrarca de Abilene, bajo el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios, en el desierto, a Juan, hijo de Zacarías<sup>1</sup>.

Y recorrió toda la región del Jordán<sup>2</sup> y el desierto de Judea predicando el bautismo de penitencia



«Juan Bautista». Fueron en pos de él todos los del país de la Judea, muchedumbre de Jerusalén y de toda la ribera del Jordán. Y viendo a muchos fariseos y saduceos, decía...

en remisión de los pecados<sup>3</sup> y diciendo: «Haced penitencia porque está cerca el reino de los cielos», como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías<sup>4</sup>:

*He aquí que envío yo a mi ángel delante de tu faz,  
el cual preparará delante de ti tu camino:  
Voz del que calma en el desierto:  
Preparad el camino del Señor,  
enderezad sus senderos.  
Todo barranco será rellenado,  
y se allanará todo monte y collado,  
los pasos tortuosos serán enderezados  
y las sendas frágiles niveladas.  
Y toda carne verá la salvación de Dios<sup>5</sup>.*

Fueron en pos de él todos los del país de la Judea, muchedumbre de Jerusalén y de toda la ribera del Jordán que, confesando sus pecados, eran bautizados por él en el río Jordán.

3 El bautismo de Juan, que consistía en la inmersión completa en las aguas del río Jordán, era un signo externo del cambio moral de vida, asociado con la limpieza del corazón y la conversión, simbolizada por la acción del agua en el cuerpo. Este bautismo no borraba el pecado original, como el actual de los cristianos.

Este rito de inmersión era conocido por otras religiones antiguas y por el judaísmo (Bautismo de los Prosélitos, Esenios.) Inspirado en estos antecedentes, el bautismo de Juan se distingue por tres rasgos principales: tiene una intención que no es ritual, sino moral: no reviste las características de un rito de iniciación; tiene un valor escatológico ya que introduce al bautizado en el grupo que cree en una pronta venida del Mesías y constituye ya su comunidad antes de que llegue. Este bautismo de Juan será practicado también por los mismos discípulos de Cristo durante algún tiempo.

4 Is 4, 3-5.

5 Juan es un preparador, un heraldo cuya santidad y grandeza resalta aún más la santidad y grandeza de Aquel que anuncia. Con las metáforas del camino derecho y llano en llanura bien nivelada se quiere dar a entender la tarea espiritual de Juan, cuya misión era allanar los obstáculos morales que impedían la llegada del Reino de Dios y del Mesías: la soberbia, la injusticia, la hipocresía...

Es un canto a la esperanza en un mundo moralmente desesperanzado.

6 El tipo de langostas de aquella región difiere de las de nuestros campos en que aquellas son mayores. Aún hoy, son manjar de gente muy pobre que las prepara cocinándolas o asándolas. No se sabe con certeza si esta miel silvestre era el producto de abejas silvestres o más bien la destilación gomosa y dulce del tronco de algunos árboles.

7 Secta de judíos, observadores celosos de la Ley, pero cuyo apego excesivo a la tradición oral de sus doctores conducía a una casuística increíble y llena de afectación y vanidad.

8 Éstos, por reacción contra los fariseos, rechazaban toda tradición oral y se ceñían exclusivamente a la Ley escrita. Menos piadosos y más preocupados por la política, procedían sobre todo de las grandes familias sacerdotales.

9 Expresión dura, pero justa. Los dirigentes religiosos de Israel eran fanáticos de la justicia exterior y las apariencias, y tremendamente crueles con los «pecadores» y con los justos que no les escuchaban y adulaban.

10 Juan ataca aquí la convicción general de los judíos de que su salvación radicaba en un hecho racial: raza escogida por descender de Abraham. Creían que la imputación de la fe de Abraham bastaba para librarles de la justicia de Dios que solamente la aplicaba con rigor a los gentiles. Juan quiere sacarlos de su error: han de ser hijos de Abraham según el espíritu, no según la carne.

11 Comparaciones como la de la rama seca que se arroja al fuego o la de la higuera estéril, son frecuentes en la predicación de los profetas. Con ellas quieren indicar que la inauguración del Reino de Dios se abrirá con un juicio sobre Israel en los que el fallo versará sobre los «frutos» realizados. Este juicio se halla próximo y Jesús será la piedra de toque

Llevaba Juan un vestido hecho de pelos de camello; un cinto de cuero ceñía sus lomos y su comida eran langostas y miel silvestre<sup>6</sup>.

Y viendo entre las multitudes que venían a que les bautizase a muchos fariseos<sup>7</sup> y saduceos<sup>8</sup>, decía:

—¡Raza de víboras<sup>9</sup>!, ¿quién os ha enseñado a huir de la cólera que llega? Haced, pues, dignos fruto de penitencia y no empecéis a deciros dentro de vosotros mismos: «Tenemos por padre a Abraham<sup>10</sup>». Porque yo os digo que Dios puede hacer surgir de estas piedras a hijos de Abraham. El hacha está ya puesta a la raíz del árbol: será cortado y arrojado al fuego todo árbol que no dé buen fruto<sup>11</sup>.

Y las multitudes le preguntaban:

—¿Qué debemos hacer, entonces? Él les respondía:

—El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene ninguna y el que tenga comida haga lo mismo.

Vinieron también a bautizarse los publicanos y le dijeron:

—Maestro, ¿qué hemos de hacer?

Él les dijo:

—No exijáis nada fuera de lo que esté fijado.



... El hacha está ya puesta a la raíz del árbol: será cortado y arrojado al fuego todo árbol que no dé buen fruto.



Montañas de los alrededores de Jericó, según dibujo de finales del siglo XIX.

Por su parte, los soldados preguntaron también: —¿Qué haremos nosotros?

Él les contestó:

—No maltratéis a nadie ni denunciéis en falso y contentaos con vuestra soldada<sup>12</sup>.

Hallándose el pueblo en ansiosa expectación y como todos se preguntasen en su interior acerca de Juan si sería él el Mesías<sup>13</sup>, Juan tomó la palabra y les dijo a todos:

—Por lo que a mí se refiere, yo os bautizo con agua, pero está llegando otro, más poderoso que yo, a quien no soy digno de soltarle la correa de las sandalias. Él os bautizará en el Espíritu Santo y en fuego. En su mano tiene el biello para limpiar su era y almacenar el trigo en su granero, en tanto que la paja será quemada con fuego inextinguible<sup>14</sup>.

Y con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba la Buena Nueva al pueblo.

### Jesús se prepara para su misión. Bautismo y desierto (Mt 3, 13-17)

Aconteció que, habiendo recibido el bautismo todo el pueblo, llegó Jesús de la Galilea, desde Nazaret, al Jordán<sup>15</sup> en busca de Juan para ser bautizado por éste. Pero Juan quería impedirlo diciendo:

—Yo soy el que tiene necesidad de ser bautizado por ti y ¿tú vienes a mí<sup>16</sup>?

12 Estos diálogos, propios de San Lucas, insisten sobre el elemento positivo y humano del mensaje de Juan. Ninguna profesión está excluida de la salvación; pero es preciso practicar en cada una de ellas la justicia y la caridad.

13 La espera del Mesías, en los tiempos de Juan, era general en el pueblo. Habían terminado las semanas de Daniel, al fin de las cuales estaba predicho que aparecía el Mesías. El malestar político y social del pueblo era un incentivo para el ansia de una salvación que podría llegar. Juan bien podría ser el Mesías esperado, porque Juan era santo, puro y sincero.

14 Nueva imagen del juicio que hará a su pueblo el que llega. Habrá un discernimiento de cada hombre y cada conducta: el grano irá a las paneras; la paja, al fuego.

15 La distancia entre Nazaret y el sitio en que, según la tradición, fue bautizado Jesús por Juan, es de 150 kilómetros. El lugar se halla muy cerca de Jericó.

16 Juan debió reconocer a Jesús de entre la multitud que se agolpaba para bautizarse en las orillas del Jordán. Es posible que le conociera de antes, ya que eran parientes, pero no parece probable. Quizás un instinto sobrenatural le impulsaría a ver en aquel hombre al Salvador que esperaban.

17 Aunque sin pecado, Jesús quiere someterse al bautismo de Juan en el que reconoce una pieza importante en el plan de Dios, la preparación última de la era mesiánica, satisfaciendo así a la «justicia» salvífica de Dios que preside el plan de salvación. Más allá de este acto de bautismo, Mateo piensa, sin duda, en la «justicia» nueva por la que Jesús va a realizar y perfeccionar la de la antigua Ley.

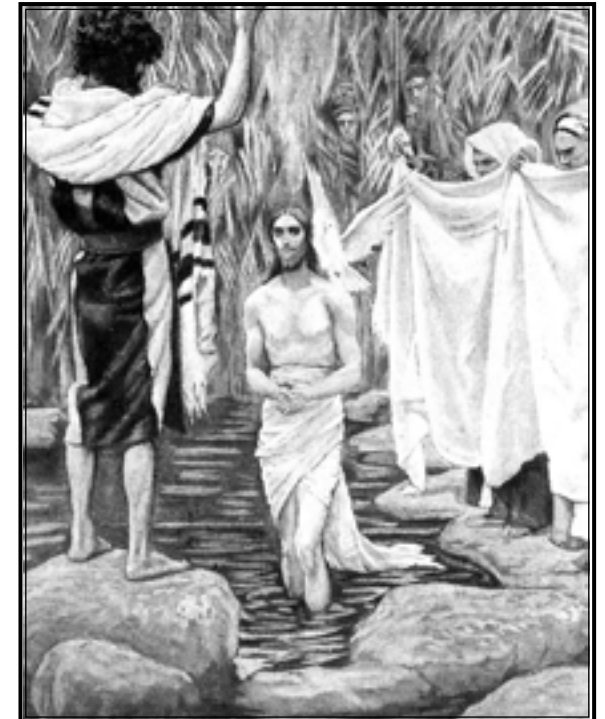
18 En este lugar del texto, en dos manuscritos de la versión latina, se deslizaron estas palabras de una leyenda apócrifa: «Y mientras era bautizado, una luz intensa se extendió fuera del agua, hasta el punto que todos los asistentes fueron presa del temor.»

19 La paloma ha simbolizado la paz, la sencillez, la caridad y la fecundidad. Todos los prodigios que se acumulan para la gloria de esta escena constituyen una segunda epifanía de Jesús. Por eso la Iglesia conmemora esta escena, junto a la primera epifanía, en el día de Reyes.

20 Estas palabras designan en primer lugar a Jesús como al verdadero Servidor anunciado por Isaías. Sin embargo, el término de «Hijo», sustituyendo al de Servidor pone de relieve el carácter mesiánico y propiamente final de su relación con el Padre. La voz del Padre, por otra parte, confirma la dignidad que en Jesús había reconocido el Bautista. Por primera vez y en forma sensible, aparecen en escena las tres personas de la Santísima Trinidad.

21 Como se ignora el tiempo que duró la misión del Bautista, no podemos precisar por él la edad exacta de Jesús. La cifra que se da es solamente aproximada, unos treinta años.

22 Para sernos ejemplo en todo, Jesús se somete a la prueba de la tentación para vencer el tentador. La santidad de Jesús no consentía sino la tentación externa, pero las tentaciones no fueron simbólicas, sino reales.



«Bautismo de Jesús». Llegó Jesús a la Galilea, desde Nazaret, al Jordán en busca de Juan para ser bautizado por éste. Y vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma.

Pero Jesús le respondió:

—Por el momento deja hacer, ya que nos conviene cumplir toda justicia<sup>17</sup>.

Entonces Juan se lo permitió<sup>18</sup>.

Una vez bautizado, Jesús salió del agua. En aquel instante se abrieron los cielos mientras oraba y vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma<sup>19</sup> y venía sobre él posándose. Al punto sonó una voz venida de los cielos que decía: «Este es mi Hijo bienamado, en quien tengo mis complacencias<sup>20</sup>.»

Tenía Jesús entonces alrededor de treinta años. Inmediatamente Jesús, lleno del Espíritu Santo, fue impulsado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo<sup>22</sup>. Estuvo en el desierto

Cuarenta días y cuarenta noches. Era tentado por Satanás y moraba con las fieras. Después de este ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Se le acercó entonces el tentador<sup>23</sup> y le dijo:

—Si eres el Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan.

Jesús replicó:

—Está escrito: «El hombre no solamente vive de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios<sup>24</sup>.»

Entonces el diablo le tomó y le llevó a la Ciudad Santa y, colocándole sobre el pináculo del templo, le dijo:

—Si eres Hijo de Dios, tírate abajo porque está escrito: «En atención a ti dará órdenes a los ángeles y ellos te llevarán en sus manos, por miedo de que no tropiece tu pie con alguna piedra<sup>25</sup>.»

Díjole Jesús:

—También está escrito: «No tentarás al Señor, tu Dios<sup>26</sup>.»

De nuevo le llevó el diablo a un monte muy alto, y, mostrándole todos los reinos del mundo y todo su esplendor, le dijo:

—Te daré todo esto, todo su poder y su esplendor, porque se me ha dado<sup>27</sup> y yo lo doy a quien quiero. Te lo daré, si, de rodillas, me adoras.

Díjole entonces Jesús:

—¡Lejos de aquí, Satanás!; porque escrito está: «Es al Señor, tu Dios, al que adorarás y solamente a él le rendirás un culto<sup>28</sup>.»

Habiendo agotado así todas las formas de la tentación, el diablo se alejó de él por el momento. Y he aquí que unos ángeles se le acercaron y le servían.

### El testimonio de Juan Bautista (Juan 1 19-34)

Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos<sup>29</sup>, desde Jerusalén, le enviaron sacerdotes y levitas para preguntarle<sup>30</sup>: «Tú ¿quién eres?»

23 El tentador se acerca a Jesús tentándole como a Mesías. Por estas sugerencias diabólicas, cuya realidad no contradice en nada su exención de todo pecado, Jesús ve cómo se le propone el ideal de un mesianismo temporal y político, hecho de opulencia, de gloria y de poder humanos. Sufre la tentación de lo sensible, la tentación del orgullo y la tentación del poder, pero Él rechaza todo eso para adoptar el camino del abandono a Dios, en la humanidad y obediencia a sus mandatos. Estas tentaciones fueron narradas probablemente por Jesús a sus discípulos algún día, pero no se puede saber exactamente en qué forma se realizaron, si en forma sensible y externa o en forma más sutil o imaginaria. El nombre de Satanás que se da al diablo más arriba es palabra hebrea que significa adversario de Dios, de Cristo, de sus fieles.

24 Dt 8,3.

25 Sal 90,11 ss.

26 Dt 6,16.

27 Este dominio y señorío del diablo sobre el mundo es una idea maestra del Evangelio y pensamiento del Apóstol San Juan.

28 Dt 6,13.

29 En el evangelista San Juan, este término designa frecuentemente a las autoridades religiosas judías, hostiles a Jesús; algunas veces también se refiere a los judíos en general.

30 La autoridad religiosa de Jerusalén, impresionada por el impacto religioso que la influencia de Juan ejercía sobre el pueblo en el Jordán, se cree con la obligación de intervenir, inquiriendo directamente del testimonio del mismo Juan su misma personalidad.

«Jesús fue llevado al pináculo del templo». Si eres Hijo de Dios, tírate abajo porque está escrito: En atención a ti dará órdenes a los ángeles y ellos te llevarán en sus manos, por miedo de que no tropiece tu pie con piedra alguna.

31 Existía una confusa creencia en Israel de que Elías, el gran Profeta, volvería a la tierra antes de que el Mesías anunciado se presentase.

32 «El Profeta» se identifica aquí con el mismo Mesías, Profeta por antonomasia. Apoyados en el Deuteronomio (18, 15-18), los judíos esperaban al Mesías como a un nuevo Moisés (que para ellos era el Profeta por excelencia), el cual reproduciría y aumentaría al centuplo los prodigios del Éxodo.

33 Era lógico que fuesen los fariseos los que les enviasen, ya que éstos hacían profesión de no contaminarse con nada que no fuese genuinamente judío y conforme a las tradiciones de los antiguos. Su características de ser la secta religiosa nacionalista y conservadora, aparece subyacente en todo el interrogatorio.

34 Aferrados como estaban los fariseos a la letra de la ley y dado que la institución de un nuevo rito, como era aquel bautismo para la remisión de los pecados, bautismo de penitencia, solamente podría instituirlo algún gran profeta o el mismo Mesías, en la pregunta hay un sobreentendido reproche y una velada amenaza.



Él confesó y no negó. Confesó:

—Yo no soy el Cristo.

—¿Entonces, qué? —le preguntaron-. ¿Eres tú Elías<sup>31</sup>?

Él respondió:

—No lo soy.

—¿Eres tú el Profeta<sup>32</sup>?

Y contestó:

—No.

Ellos insistieron:

—Pues entonces ¿quién eres?, a fin de que demos una respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo?

Juan dijo:

—Yo soy «una voz que grita en el desierto: Enderezad el camino del Señor», conforme dijo el profeta Isaías.

Y los que habían sido enviados por los fariseos<sup>33</sup> le plantearon aún otra cuestión:

—¿Por qué bautizas tu si no eres ni el Cristo, ni Elías, ni el Profeta<sup>34</sup>?

Juan les respondió:

—Yo bautizo en agua. En medio de vosotros está alguien, al que no conocéis, que llega después de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa de la sandalia<sup>35</sup>.

Esto pasó en Betania<sup>36</sup>, en la otra orilla del Jordán, donde Juan bautizaba.

Al día siguiente, viendo Juan que Jesús venía hacia él, dijo:

—He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo<sup>37</sup>. Éste es aquél de quien yo he dicho: «Viene detrás de mí un hombre que está antes que yo, porque antes que yo él existía<sup>38</sup>.» Yo no le conocía, pero, sin embargo, es para que él fuese manifestado a Israel para lo que he venido yo bautizando con agua.

Entonces Juan declaró:

—Yo he visto al Espíritu, como una paloma, descender del cielo y reposar sobre él. Yo no le conocía; pero aquel que me ha enviado a bautizar en agua, me había dicho: «Aquel sobre el que tú veas descender y posarse el Espíritu, es el que bautiza en el Espíritu Santo<sup>39</sup>.» Sí, yo he visto y yo atestiguo que él es el Elegido de Dios<sup>40</sup>.

### Primeros discípulos de Jesús (Juan 1, 35-51)

Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos<sup>41</sup>. Fijando sus ojos en Jesús que pasaba, dijo:

—He aquí al Cordero de Dios.

Los discípulos, oyéndole expresarse así, siguieron a Jesús<sup>42</sup>. Jesús volvió la cabeza y se dio cuenta de que le seguían. Entonces les dijo:

—¿Qué buscáis?

Ellos le respondieron:

—Rabbi —que quiere decir Maestro—, ¿dónde vives?

—Venid y vedlo —les contestó.

Fueron y vieron dónde vivía y permanecieron con él todo aquel día. Ocurrió esto hacia las diez<sup>43</sup>.

35 En el contexto de la pregunta, la respuesta significa que el Mesías ya ha llegado y que éste es superior a Juan.

36 No debe confundirse esta Betania, situada al otro lado del Jordán, con la Betania cercana a Jerusalén en la cual Jesús llegó a tener como amigos entrañables a Lázaro y a sus hermanas.

37 Este nuevo testimonio de Juan Bautista tuvo lugar después del bautismo de Jesús, el Cordero de Dios por la pureza de su vida y porque, no teniendo pecado, puede quitar los pecados del mundo entero. El símbolo del Cordero de Dios es uno de los más grandes en la cristología de San Juan Evangelista. El unifica en una sola realidad la imagen del «Servidor» de Isaías, que carga con el pecado de los hombres y se ofrece como «cordero expiatorio», y el rito del cordero pascual, símbolo de la redención de Israel. Es, por lo tanto, el símbolo sacrificial del Redentor que, con su muerte en la cruz, borró, los pecados del mundo.

38 Jesucristo, superior al Bautista por ser Dios y, como tal, eterno. En este importante testimonio se resumen tres verdades del cristianismo: Jesús es, como Cordero de Dios, el Redentor del mundo; bautiza en el Espíritu Santo; es verdaderamente el Hijo de Dios, eterno como Él.

39 Esta expresión define la obra esencial del Mesías, anunciada en el Antiguo Testamento: regenerar a la humanidad en el Espíritu Santo. Debido a que el Espíritu reposa sobre Él, el Mesías, a su vez, podrá comunicarlo a los hombres, aunque solamente después de su resurrección. En efecto, una vez «levantado» sobre la tierra (alusión a la cruz) y pasado al Padre, Jesús, «venido en la carne» (carne corruptible), será plenamente investido en su cuerpo glorificado del poder divino de vivificar: solamente entonces, de ese cuerpo, como de una fuente, manará el Espíritu que se extenderá por el mundo.

40 En otros textos se traduce por esta otra variante: «El Hijo de Dios.»

41 Estos discípulos eran Andrés y Juan Evangelista. Para comprender este suceso es preciso hacerse cargo del ambiente mesiánico que reinaba en torno al Bautista, creado por la predicación del mismo.

42 El hecho de que dos discípulos de Juan dejaran a éste y siguieran a Jesús, es significativo: supone el comienzo de la Iglesia y como el paso del Antiguo al Nuevo Testamento. Andrés era hermano de Pedro, futuro Vicario de Cristo. Juan es el que relata el episodio, hermano de Santiago que también seguiría a Jesús, más tarde.

43 Alrededor de las cuatro de la tarde, ya que los judíos contaban las horas de sol a sol. (La hora décima después de la salida del sol.) El detalle de la hora confiere a todo este relato el carácter de un testimonio personal.

44 Cefas, el arameo, y Petrus, en latín, quieren decir la misma cosa: piedra, denominación simbólica de la fundación y misión de Pedro en la Iglesia, que Jesús perfilará más tarde y que la Historia de la Iglesia confirmará.

45 Natanael, que significa «don de Dios», probablemente es el nombre propio de Bartolomé (hijo de Tomé), el apóstol del que hablan los otros tres evangelistas.

46 Natanael era de Caná, ciudad más importante que Nazaret, que distaba de ésta unos seis kilómetros. Entre estas ciudades existiría una de esas rivalidades frecuentes en todas las geografías.

47 El conocimiento sobrenatural de los hombres y de los acontecimientos es una de las características que pone de relieve Juan cuando describe a Cristo. No se sabe qué es lo que estaba haciendo Natanael debajo de la higuera, pero debió ser algo que solamente un ser divino podía conocer.

Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído las palabras de Juan y que habían seguido a Jesús. Aquél encontró al amanecer a su hermano Simón y le dijo:

—Hemos encontrado al Mesías —es decir, al Cristo—.

Él se lo trajo a Jesús. Jesús le miró y dijo:

—Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas<sup>44</sup>, que quiere decir Pedro.

Al día siguiente, Jesús se propuso marchar hacia Galilea y entonces se encontró con Felipe y le dijo:

—¡Sígueme!

Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro.

Felipe encontró a Natanael<sup>45</sup> y le dijo:

—Hemos hallado a aquel de quien Moisés escribió en la ley y los profetas. Es Jesús, el hijo de José, el de Nazaret.

—¿De Nazaret —le replicó Natanael— puede salir algo bueno<sup>46</sup>?

—Ven y velo —le dijo Felipe.

Jesús vio venir hacia él a Natanael y comentó:

—He aquí a un verdadero israelita, a un hombre sin artificio.

—¿De qué me conoces tú? —preguntó Natanael.

—Antes de que Felipe te llamase —respondió Jesús— cuando estabas debajo de la higuera, ya te había visto yo<sup>47</sup>.



Rostro de un armenio.



«Natanael bajo la higuera». Jesús vio venir hacia él a Natanael y comentó: He aquí a un verdadero israelita, a un hombre sin artificio. -¿De qué me conoces? -Antes de que Felipe te llamase cuando estabas debajo de la higuera, ya te había visto yo.

Natanael exclamó:

—Rabbi, tú eres el Hijo de Dios<sup>48</sup>. Tú eres el Rey de Israel.

Jesús le dijo:

—¡Tú crees porque te he dicho: «Te he visto bajo la higuera»! Cosas más grandes que éstas verás. —Y prosiguió: En verdad, en verdad os digo, que veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar por encima del Hijo del hombre<sup>49</sup>.

48 Aquí es un simple título mesiánico, similar al de «Rey de Israel», que puede tener diversos sentidos: el Justo, el Mesías, el Hijo de Dios. Aquí parece que debe entenderse por Mesías.

49 Se alude aquí al hecho de la escala de Jacob, visión que éste tuvo muy cerca del lugar donde Jesús se encontraba con sus discípulos.

50 Tres días después del encuentro con Felipe y Natanael. El Evangelio de San Juan se abre así con una semana completa, contada casi día por día, y que finaliza con la manifestación de la gloria de Jesús.

51 María está presente en el primer milagro que revela la gloria de Jesús y lo estará también, de nuevo, en la Cruz. Intencionadamente, diversos rasgos son paralelos en las dos escenas. Probablemente unía a los esposos con la familia de Jesús alguna relación amistosa o de parentesco, que hizo fuesen invitados la madre y el hijo, y, por éste, los discípulos.

52 En las bodas los judíos bebían mucho y las bodas duraban hasta siete días, contando entre ellos el día principal. Quizás la presencia de Jesús y sus discípulos fuese la causa, por no prevista, de la falta de vino.

53 El semitismo «¿Qué a ti y a mí?», frecuente en el Antiguo Testamento, se empleaba para rechazar una intervención juzgada inoportuna o para darla e entender a alguno que no se quería tener ninguna relación con él. Solamente el contexto puede precisar el matiz exacto. Aquí Jesús objeta a su Madre el hecho de que «su hora no ha llegado». La apelación de «Mujer», insólita de un hijo dirigiéndose a su madre, será empleada de nuevo en Juan, 19,26, junto a la Cruz, donde su significación se clarifica como una referencia al pasaje del Génesis 3, 15-20: María es la nueva Eva, «madre de todos los vivientes».

54 La «hora» de Jesús es la de su glorificación, de su vuelta a la derecha del Padre. Fijada por el Padre, no debería ser adelantada. El milagro obtenido por la intervención de María será, sin embargo, su anuncio simbólico.

## Bodas en Caná (Juan 2, 1-12)

Tres días<sup>50</sup> después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, donde estaba entonces la madre de Jesús. También Jesús<sup>51</sup> fue invitado a estas bodas, así como sus discípulos.

Resulta que faltó el vino de bodas<sup>52</sup>. Y la madre de Jesús le dijo:

—No tienen ya vino.

Jesús le respondió:

—¿Qué nos va a ti y a mí, mujer<sup>53</sup>? Mi hora<sup>54</sup> no ha llegado todavía.

Pero su madre dijo a los sirvientes:



«Bodas de Caná». Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea y Jesús fue también invitado. Resulta que faltó el vino de bodas. Jesús dijo a los sirvientes: Llenad esas tinajas con agua. Lo llevaron al jefe de mesas, que saboreó aquel agua hecha vino.

—Haced todo lo que él os diga<sup>55</sup>.

Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos purificatorios de los judíos, que podían contener, cada una, unas tres metretas<sup>56</sup>. Jesús dijo a los sirvientes: «Llenad esas tinas de agua.» Ellos las llenaron hasta el borde.

—Sacad ahora —les dijo—, y llevadlo al jefe de mesas<sup>57</sup>.

Lo llevaron y cuando el jefe de mesas saboreó aquel agua hecha vino, del que no sabía la procedencia, aunque los que servían sí lo sabían, porque eran los que habían sacado el agua, llamó al esposo y le dijo:

—Todo el mundo sirve primero el buen vino y cuando la gente está ya alegre saca el menos bueno. Tú, en cambio, te has guardado el buen vino para ahora.

Tal fue el primero de los milagros de Jesús<sup>58</sup>. Lo realizó en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria los discípulos creyeron en él.

Después de este suceso, descendió hasta Cafarnaúm con su madre, hermanos y sus discípulos<sup>59</sup>, aunque solamente permanecieron allí algunos días.



Mujer de los alrededores de Jerusalén

55 A pesar de la negativa, la Madre confiaba en Jesús, porque le conoce bien. Más tarde Él accederá a los ruegos de la cananea, no obstante haber dicho que Él no había venido sino para las ovejas de Israel (Mt 15,24).

56 En estas tinajas, dispuestas allí para las abluciones de ritual, tenían depositada los judíos el agua. Cada una de ellas tenía una capacidad de dos o tres metretas o cántaros y cada metreta venía a equivaler a unos 40 litros.

57 El jefe de mesas o maestresala era el director de los convites. El milagro fue instantáneo.

58 Todo profeta debía probar la autenticidad de su misión mediante «signos», o milagros, es decir, prodigios realizados en nombre de Dios; se esperaba especialmente del Mesías que Él renovaría los prodigios de Moisés. Jesús realizó los milagros para incitar a los hombres a creer en su misión divina. Este primer milagro, por ser una «epifanía» o manifestación de la gloria de Jesús, se celebra en la Iglesia, como el bautismo de Jesús, el mismo día de Reyes.

59 Los «hermanos» a que se hace referencia aquí son el pequeño núcleo primitivo de los discípulos y no los hermanos de sangre de Jesús

## Primer año de la vida pública de Jesús

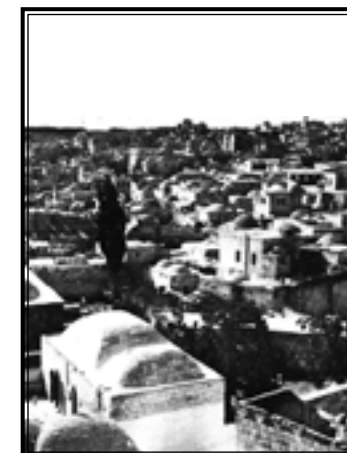
### CONTEXTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO

*La madura juventud de Jesús, su plenitud humana, va a mostrar su dinamismo apostólico a lo largo de tres años de infatigable actividad. Solamente tres años van a llenar con su influjo la historia de la humanidad con trascendencias eternas. Jesús morirá joven en un patíbulo. Su actividad terrena va a ser corta, pero el Hijo de Dios, en la prisa del tiempo que le queda, domina y trasciende al tiempo.*

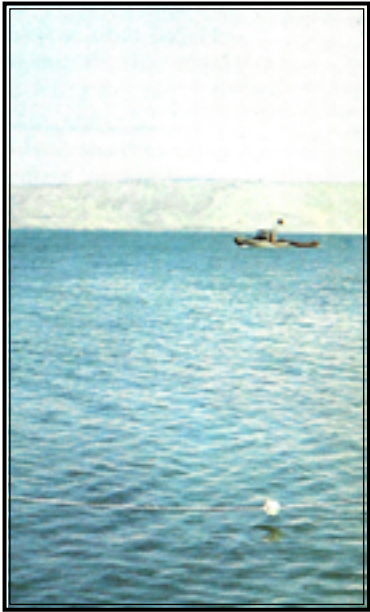
*El primer año de la vida pública se extiende desde la Pascua del 779 a la del 780 de la fundación de Roma (28-29 de nuestra era).*

*Los acontecimientos de estos meses pueden dividirse en dos periodos: El primero comienza con la subida de Jesús a Jerusalén con motivo de la celebración de la Pascua judía y termina hacia fines del año con la vuelta a Galilea, y el segundo, desde fines del año hasta la Pascua del año siguiente.*

*En el primer periodo hay una revelación progresiva y firme de la personalidad divino-humana de Jesús. Su actitud indignada, dominadora y llena de autoridad ante los mercaderes del Templo, en*



Vista parcial de la ciudad de Jerusalén



Un detalle del lago Tiberiades.

defensa de la pureza del lugar sagrado, «la casa de mi Padre», demuestra su carácter de Mesías, legado de Dios. Ante Nicodemo, al que misteriosamente inicia en un nuevo nacimiento espiritual, se muestra enviado por Dios para la redención del mundo, Hijo del hombre e hijo único del Padre. Juan Bautista da un postrer testimonio de Jesús: «El Padre ama al Hijo; todo lo ha puesto en sus manos». Por último, Jesús, ante la mujer samaritana, habla de una misteriosa «agua viva» que salta hasta la vida eterna y cuando ella hace una alusión al Cristo, Jesús declara sencillamente: «Yo lo soy, yo, que te hablo.»

En el segundo periodo, que abarca unos cuatro meses aproximadamente, Jesús se lanza a una intensa tarea de predicación dentro de Galilea. Rechazado de Nazaret por sus convecinos, establece su centro de operaciones en Cafarnaúm, donde predica, obra muchos milagros y elige y ratifica la elección de sus primeros discípulos. Durante este tiempo Jesús sana a distancia al hijo de un funcionario del rey, llena de peces las redes vacías de Simón, Andrés, Juan y Santiago, sus primeros apóstoles y sus predilectos; expulsa de un pobre hombre a un espíritu inmundo, sana a la suegra de Simón que no podía servirles por la fiebre, cura a un leproso, hace andar a un paralítico. Predica, enseña en las sinagogas, se retira a orar y llama a Mateo al apostolado, el cual por ser publicano origina la crítica de los fariseos que acusan a Jesús de comer y beber con publicanos y pecadores. Este hecho da pie a Jesús para mostrar el sentido de su misión: «No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.» Jesús viene a entregarse a los pobres, enfermos, tullidos, necesitados y pecadores. Este es el «vino nuevo» que aporta Cristo a un mundo olvidado de los olvidados.

(El itinerario probable que siguió Jesús a lo largo de este primer año de su vida pública es el representado en el mapa de la página 107).



Itinerario de Jesús durante el primer año de vida pública.

## La fiesta de la Pascua. Purificación del Templo (Juan 2, 13-25)

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Encontró en el Templo a los mercaderes de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados ante sus mostradores<sup>1</sup>. Haciéndose un látigo de cuerdas, los arrojó a todos del templo con sus ovejas y sus bueyes; esparció por tierra el dinero de los cambistas, derribó sus mesas y dijo a los vendedores de palomas:

—Apartad eso de aquí. No convirtáis más la casa de mi Padre en un mercado<sup>2</sup>.

Vino a la memoria de sus discípulos una frase de la Escritura: *El celo por tu casa me devorará*.

Los judíos intervinieron entonces y le dijeron: —¿Qué signo nos muestras tu para obrar de esa manera?

Jesús les respondió<sup>3</sup>:

—Destruid este santuario y yo, en tres días, lo reedificaré<sup>4</sup>.

Los judíos le replicaron:

—Han hecho falta cuarenta y seis años para levantar este santuario<sup>5</sup>, ¿y tú lo vas a reedificar en tres días?

Él hablaba del santuario de su cuerpo<sup>6</sup>. Por eso, cuando Jesús resucitó de entre los muertos, sus discípulos recordaron que él había dicho esto, creyendo en la Escritura y en la frase que Jesús dijo.

Durante el tiempo que él estuvo en Jerusalén por la Pascua, muchos creyeron en su nombre ante los milagros que realizaba. Pero Jesús no se fiaba de ellos<sup>7</sup>, porque conocía muy bien a todos y no necesitaba que se le informase acerca de ninguno: Él sabía lo que hay dentro del hombre.

### Nicodemo (Juan 3, 1-21)

Entre los fariseos había un hombre llamado Nicodemo, uno de los judíos notables<sup>8</sup>. Siendo de noche vino a Jesús y le dijo:

1 Los comerciantes aprovechaban la afluencia y la necesidad de las gentes en aquel gran lugar de concentración religiosa, como sucede hoy día, para hacer sus negocios. Vendían bueyes, ovejas y palomas porque estos animales se necesitaban para los sacrificios. Los cambistas, por su parte, facilitaban a los extranjeros, a cambio de sus monedas, el siclo de plata (1,50 ptas.) que cada uno ofrecía para rescatar su espíritu, conforme a la Ley.

2 En esta escena, cuyo lugar fue probablemente el atrio del Templo, Jesús se manifiesta con la autoridad, el poder y la majestad del Mesías. Castiga la impiedad como hijo del dueño del Templo, Señor y Padre.

3 El Cristo que presenta San Juan en su Evangelio se sirve de palabras que, aparte de su sentido natural —sólo el comprendido por sus interlocutores— son susceptibles de encubrir otro más profundo, sobrenatural o figurado (Templo, renacimiento, agua viva, pan vivo, levantarse, alzarse, etc.). Son engarces que permiten a Jesús ir desarrollando ante los que le escuchan paulatinamente su pensamiento y doctrina.

4 Le piden un signo de garantía que respalde lo que hace. Jesús alude al mayor y más trascendental de sus signos: el de su propia Resurrección. Pero era muy pronto para que nadie entendiese lo que quería decir.

5 La reconstrucción del Templo había sido emprendida por Herodes en el año 19 antes de nuestra era, cuarenta y seis años antes de este episodio, y no terminaron los trabajos hasta el año 64. Estos datos permiten fijar esta escena en la Pascua del año 28.

6 El cuerpo de Jesús resucitado será el centro del culto cristiano, el lugar de la presencia divina, el templo espiritual de donde saltará la fuente de agua viva. Este es uno de los grandes símbolos de San Juan.

7 Jesús sabía que ellos esperaban un Mesías político, guerrero. Las muestras de acatamiento de las gentes ante sus milagros tenían este trasfondo. San Juan quiere mostrar el conocimiento divino que Jesús tenía de la intimidad de cada hombre.

8 Nicodemo, nombre equivalente al de Nicolás, era miembro del Sanedrín, especie de Tribunal Supremo de la nación judía.

9 Esta versión «nacer de arriba» es preferible a otra más corriente: «nacer de nuevo».

10 Único caso en que San Juan utiliza esta expresión, frecuente en los sinópticos. El Reino corresponde en San Juan a la «vida» o «la vida eterna».

11 Alusión al bautismo y a su necesidad absoluta para salvarse. Tal nacimiento tiene su principio espiritual en la fe. Su causa ritual es el bautismo del agua y del Espíritu Santo. El bautismo cristiano es un renacer a la vida divina y una participación filial de la vida de Dios. Por el agua se significa el rito externo, símbolo de purificación; por el Espíritu Santo se significa la gracia que acaba con el hombre viejo y da nueva vida, la de los hijos de Dios.

12 «Carne» significa no sólo el principio material del hombre, sino todo el hombre en lo que tiene de contingente y caduco. Los hombres nacen del principio material de otros hombres; la vida espiritual requiere otro principio homogéneo de donde procede: Dios que es espíritu. En el trasfondo de estas comparaciones está la idea de que la vida religiosa de Israel, inspirada en la interpretación literal y material de la Ley y en la mentalidad de un mesianismo político y material, era obra de la «carne». La religión que Jesús proponía tenía otros principios más espirituales y divinos.



«Jesús sube a Jerusalén». Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén.

—Rabbi, sabemos que tú eres un maestro que viene de parte de Dios. Nadie puede realizar los milagros que tú realizas, si Dios no está con él.

Jesús le respondió:

—En verdad, en verdad te digo que, a menos de nacer de arriba<sup>9</sup>, nadie puede ver el reino de Dios<sup>10</sup>.

Nicodemo le respondió:

—¿Cómo puede nacer un hombre cuando él es ya viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en el seno de su madre y nacer?

Jesús respondió:

—En verdad, en verdad te digo que, a menos de nacer del agua y del Espíritu, nadie puede entrar en el reino de Dios<sup>11</sup>.

Lo que nace de la carne es carne, quien nace del Espíritu es espíritu<sup>12</sup>.



«Nicodemo»: Entre los fariseos había un hombre llamado Nicodemo, uno de los judíos notables. Siendo de noche vino a Jesús.

No te asombres de que yo te haya dicho: Es preciso nacer de arriba. El viento<sup>13</sup> sopla donde quiere; tú oyes su voz, pero tú no sabes ni de dónde viene ni hacia dónde va. Así ocurre con cualquiera que nace del Espíritu.

—¿Cómo puede hacerse eso? —replicó Nicodemo.

Jesús le contestó:

—Tú que eres maestro de Israel ¿ignoras estas cosas? En verdad, en verdad te digo que hablamos de lo que sabemos y atestiguamos aquello que hemos visto, pero vosotros no aceptáis nuestro testimonio<sup>14</sup>. Si vosotros no creéis cuando os hablo de cosas de la tierra, cuando os hable de las del cielo ¿cómo vais a creerme<sup>15</sup>?

Nadie ha subido al cielo<sup>16</sup>, excepto aquel que ha descendido del cielo: el Hijo del hombre que está en el cielo. De la misma manera que Moisés levantó la serpiente en el desierto, de esa misma manera es preciso que sea alzado el Hijo del hombre<sup>17</sup>, con el fin de que todo hombre que crea logre para él la vida eterna. Sí, Dios ha amado tanto al mundo que le ha entregado a su Hijo único, para que todo hombre que crea en él no parezca, sino que tenga la vida eterna. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. Quien cree en él, no es condenado; quien no cree, está condenado ya, porque no ha

13 En griego, (*pneuma*), como en hebreo (*ruah*), la misma palabra designa al viento y al espíritu. Como el viento se oye, aunque no se ve, así el Espíritu de Dios invisible actúa en el que renace del Espíritu.

14 Cristo no habla en singular, sino en plural. Dice lo que ha visto cerca del Padre, transmite las palabras y las enseñanzas del Padre; Él es la Palabra, la Palabra eficaz: por ella las cosas y los hombres quedan vivificados; Ella es principio de inmortalidad. La sola condición que ha de llenar el hombre es la de creer en ella, permanecer en ella, guardarla, seguir su mandamiento de amor. Pero la Palabra es misteriosa, difícil de entender, recibirla supone un corazón humilde. De hecho, unos la creen y otros la rechazan, decepcionados, a pesar de los «signos»; esta Palabra que han rechazado les condenará en el último día.

15 Este contraste que expresa Jesús entre las cosas terrenas y las celestiales ha de comprenderse, por una parte, entendiendo por cosas terrenas el nacimiento espiritual ya que en cierto modo es susceptible de conocimiento experimental por sus efectos y su sacramentalidad (Bautismo) y por otra, como cosas celestiales, la causa misma de ese nacimiento espiritual, que es el Espíritu Santo y el misterio de Dios.

16 Alusión a la Ascensión, que manifestará el origen celestial de Jesús y le entronizará en la gloria del Hijo del Hombre.

17 Cuando, en el desierto, Moisés alzaba la serpiente de bronce, los que padecían picaduras de serpientes venenosas sanaban de repente. Mirando con fe a Jesucristo «levantado» en la Cruz, se alcanza la vida eterna: es decir, hay que creer que es el Hijo Único.

creído en el nombre<sup>18</sup> del Hijo único de Dios<sup>19</sup>.

Este es el juicio: la luz ha venido al mundo y los hombres han amado mejor a las tinieblas que a la luz, debido a que sus obras eran perversas.

Efectivamente, cualquiera que obra el mal, odia a la luz y no viene a la luz por miedo de que sus obras queden bien patentes; pero aquel que obra en la verdad viene a la luz, para que se vea a la luz del día que sus obras son hechas en Dios.

Último testimonio de Juan Bautista (*Juan 3, 22-36*)

Después de esto, Jesús marchó con sus discípulos al país de Judea; allí permaneció con ellos y allí bautizaba<sup>20</sup>. También Juan bautizaba en Ainón<sup>21</sup>, junto a Salim, debido a que allí las

18 Semitismo: el nombre representa a la persona

19 Los efectos saludables de la Redención requieren la cooperación libre del hombre. La fe es el principio de la salvación. La incredulidad lleva consigo la condenación.

20 Bautismo análogo todavía al que administraba Juan Bautista; el Bautismo «en el Espíritu» no será administrado hasta después de la Resurrección – Glorificación de Cristo. Por otra parte, aquel Bautismo no sería administrado personalmente por Jesús, sino por sus discípulos.

21 Ainón («Las Fuentes») se encontraría, según una tradición, en el valle del Jordán, a algunos kilómetros del sur de Escitópolis. También se piensa en Ain Farah.



«Los discípulos de Jesús bautizan». Después de esto marchó Jesús con sus discípulos a la Judea y allí permaneció con ellos y allí bautizaba (si bien Jesús no bautizaba por sí mismo sino por sus discípulos).

aguas eran abundantes y que las gentes venían para ser bautizadas. Juan no había sido encarcelado todavía.

Pues bien, se levantó una discusión entre los discípulos de Juan y un judío a propósito de la purificación<sup>22</sup>. Como consecuencia terminaron por ir al encuentro de Juan y le dijeron:

—Rabbi, aquel que estaba contigo en la otra orilla del Jordán, aquel del que tú diste testimonio, resulta que bautiza y que todos van a él.

Juan respondió:

—Nadie puede atribuirse nada que no le sea dado del cielo. Vosotros mismos sois testigos de que yo dije: «Yo no soy el Cristo, aunque yo he sido enviado delante de él<sup>23</sup>». Quien tiene la esposa es el esposo; pero el amigo del esposo, que está allí y que le oye, está radiante de alegría ante la voz del esposo. He aquí mi alegría. Ella es perfecta ahora.

Es necesario que él crezca y que yo disminuya. El que viene de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra es terreno y habla terrenalmente. Aquel que viene del cielo atestigua lo que ha visto y oído, aunque nadie recibe su testimonio. Aquel que recibe su testimonio certifica que Dios es verídico. Aquel a quien Dios ha enviado pronuncia las palabras de Dios, pues Dios le da el Espíritu sin medida. El Padre ama al Hijo; todo lo ha puesto en sus manos<sup>24</sup>.

Quien cree en el Hijo tiene la vida eterna; quien rechaza creer en el Hijo no verá la vida; la cólera de Dios, se cierne sobre él.

**Juan en prisión** (Lc 3, 19-20; 4,14; Juan 4, 1-4; Mt 4,12)

Pero el tetrarca Herodes —al ser reprendido por Juan a propósito de Herodías<sup>25</sup>, mujer de su hermano— a todos los crímenes que había cometido, añadió uno nuevo: hizo encerrar en prisión a Juan.

Una vez que Jesús oyó que los fariseos estaban enterados de que él hacía más discípulos y bautizaba más que Juan (aunque Jesús no bautizase

22 Probablemente a propósito del bautismo, sobre si era superior o inferior el de Juan o el de Jesús y sus discípulos. Cuando se habla de «un judío», quizás se haya realizado una alteración en el texto, en el que se hablaría de «Jesús» o «los discípulos de Jesús».

23 La imagen nupcial se aplica en el Antiguo testamento a las relaciones entre Dios e Israel. Jesús se la ha apropiado. San Pablo, más tarde, la volverá a recoger. Las bodas del Cordeiro en el Apocalipsis están ya realizadas dentro de la alegría mesiánica. Jesús es el esposo de la Iglesia, a la que tomará con su sangre; Juan es el amigo del esposo y el que prepara las bodas. Una vez cumplida su misión, desaparecerá.

24 Dios, dueño absoluto de la vida, ha transmitido al Hijo este dominio; en adelante es el Hijo el que da la vida al que quiere. Es Él quien comunica la incorruptibilidad a toda carne, por el don del Espíritu. A partir de este momento, por voluntad del Padre, todo está «en la mano», en poder, del Hijo. Ese es el fundamento de su Realeza, la que inaugurará en el día de su «exaltación», cuando el reino del Príncipe de este mundo acabará.



25 Este Herodes, el tetrarca, es Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande, que ordenó la matanza de los niños inocentes. Herodías fue nieta de Herodes el Grande, sobrina de su primer marido, Filipo, de quien tuvo a su hija Salomé, la danzarina, sobrina, a su vez, de Herodes Antipas, el tetrarca, con el que, al parecer, vivió en doble incesto.

26 La prisión de Juan suponía para el Señor un peligro inminente. Por no haber llegado aún su hora, el Espíritu de Dios le inspira la retirada a la tranquila Galilea. Debía pasar por Samaria, provincia que ocupa el centro de Palestina.

27 Sicar se hallaba situada a la entrada del valle donde se encuentra Siquem y Naplusa. Dos montes le sirven de centinela, Ebal y Garizim. Sobre este último monte existía un templo, que quería hacer la competencia al de Jerusalén, centro de la vida religiosa de los samaritanos. De Sicar parece quedar tan sólo el pobre poblado de Askar, al pie del monte Ebal, a un kilómetro del «pozo de Jacob».

28 El encuentro cerca de un pozo es un tema propio de la literatura patriarcal. Los pozos y los brotes de agua jalonan el itinerario material y espiritual de los Patriarcas y del pueblo del Exodo. El agua de la fuente viene a ser en el Antiguo Testamento el símbolo de la vida que Dios da en los tiempos mesiánicos. Este tema está latente en la escena evangélica en la que el agua viva es el símbolo del Espíritu. Esta fuente es un pozo manantial de 30m de profundidad.

29 Era mediodía.

30 La animosidad entre judíos y samaritanos, de la que San Lucas también da testimonio (9,53), parece remontarse a los tiempos de la cautividad, como se narra en los libros de Esdrás y Nehemías. Parece ser que en la época de Zorobabel, los judíos rechazaron una oferta samaritana de contribuir a la construcción del templo de Jerusalén. Ante aquel desprecio, los samaritanos construyeron otro templo propio. Los samaritanos eran tenidos como paganos por los judíos que explicaban su origen por la inmigración forzada de cinco poblados paganos, que permanecieron parcialmente fieles a sus dioses y que simbolizan a los «cinco maridos» de la samaritana.

**Mujer de Samaria, según dibujo de finales del siglo XIX.**



por sí mismo, sino mediante sus discípulos) y habiendo oído que Juan había sido encarcelado, dejó la Judea e, impulsado por el Espíritu, marchó de nuevo hacia la Galilea. Pero debía pasar por Samaria<sup>26</sup>.

**Jesús y la samaritana** (Juan 4, 5-26)

Llegó a Sicar<sup>27</sup>, una ciudad de Samaria, cerca de la tierra donada en otro tiempo por Jacob a su hijo José. Allí se encuentran los pozos de Jacob<sup>28</sup>. Jesús, fatigado por el camino, se había sentado cerca de las fuentes. Era cerca de la hora sexta<sup>29</sup>. Una mujer de Samaria vino a sacar agua.

Jesús le dijo:

—Dame de beber.

Sus discípulos se habían acercado a la ciudad para comprar provisiones.

La samaritana le replicó:

—¿Cómo! ¿Tú eres judío y me pides de beber a mí, una samaritana? (Los judíos, en efecto, no se relacionan con los samaritanos<sup>30</sup>.)

Jesús le contestó:

—Si tú conocieses el don de Dios y quién es el que te dice «dame de beber», serías tú la que se lo habrías pedido y él te hubiera dado agua viva<sup>31</sup>.

—Señor— le dijo ella— tú no tienes nada con qué sacarla, el pozo es profundo. ¿De dónde coges el agua viva? ¿Serías tú más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado esta fuente y en la que él mismo bebió, así como sus hijos y su ganado<sup>32</sup>?

Jesús respondió:

—Cualquiera que bebe de esta agua tendrá de nuevo sed; pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá jamás sed: el agua que yo le daré se hará en él una fuente de agua que salta en vida eterna.

—Señor — dijo la mujer— dame de esa agua a fin de que no tenga más sed ni tenga en adelante que venir aquí para sacarla.

Jesús le dijo:

—Anda, llama a tu marido y vuelve aquí.

—Yo no tengo marido— respondió la mujer.

Jesús prosiguió:

—Tienes razón al decir: «No tengo marido»; porque has tenido cinco y el hombre que tienes ahora no es tu marido. En eso dices la verdad.

La mujer le dijo:

—Señor, veo que eres un profeta<sup>33</sup>. Nuestros padres han adorado sobre esta montaña<sup>34</sup> y vosotros decís: «Es en Jerusalén donde se debe adorar.»

Jesús dijo:

—Créeme, mujer, llega la hora en que no es ni sobre esta montaña ni en Jerusalén donde vosotros adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis. Nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero llega la hora (y ya estamos en ella) en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque éstos son los adoradores tal como los quiere el Padre. Dios es espíritu, y los que adoran deben adorar en espíritu y en verdad.

La mujer le dijo:

31 El agua viva, agua de manantial, que corre y salta, se opone al agua muerta, parada, agua del pozo. Esta agua viva significa metafóricamente la gracia del Espíritu Santo.

32 Jacob, según la tradición, tuvo que cavar y ahondar, por falta de agua viva, este pozo para las necesidades caseras y la de sus animales.

33 Paulatinamente el trato de la mujer se hace más respetuoso, así como el tratamiento. Comienza por no darle ninguno, luego le llama Señor, ahora Profeta, aunque en un sentido menor: el que es buen escrutador de los corazones.

34 El monte Garizim, sobre el que los samaritanos habían construido un templo rival del de Jerusalén. Juan Hircan lo destruyó en el año 129. La polémica del culto legítimo a Dios era la que dividía fundamentalmente a judíos y samaritanos. Jesús no va a adscribir su religión a lugares, templos, razas o circunstancias. El culto a Dios será «en espíritu» y «en verdad»



Alusión pictórica a la manera de llevar el cantaro las mujeres en tierras palestinas



«Jesús y la Samaritana». Jesús, fatigado del camino, se había sentado cerca de las fuentes. Una mujer de Samaria vino a sacar agua. Jesús le dijo: Dame de beber.

—Yo sé que el Mesías, aquel al que se denomina el Cristo, debe venir. Cuando Él venga, Él nos anunciará todo.

Jesús le dijo:

—Yo lo soy, yo que te hablo.

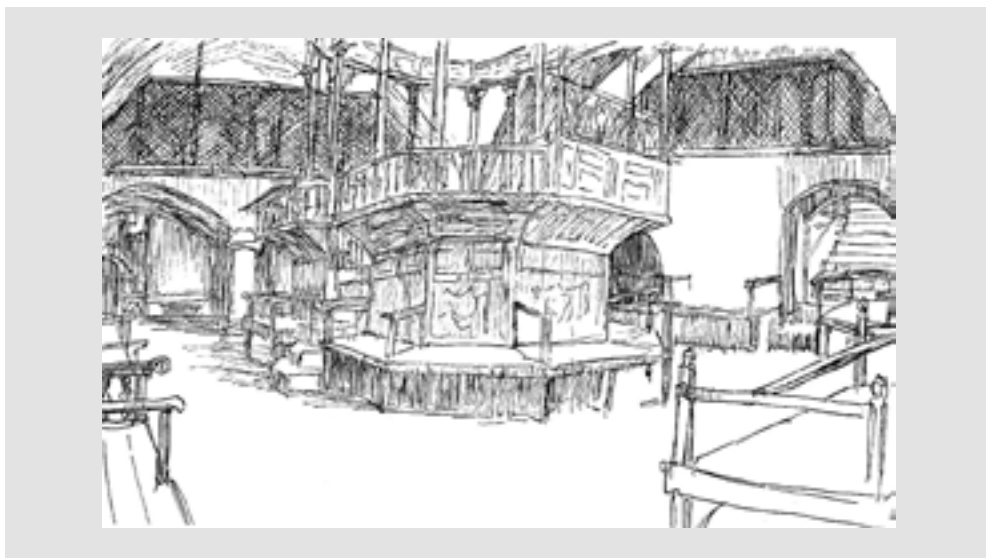
En aquel momento llegaron sus discípulos. Se mostraron sorprendidos de verle hablar con una mujer<sup>35</sup>. Sin embargo, se guardaron de decirle: «¿qué le quieres?» o «¿por qué le hablas?» La mujer entonces, dejando allí su cántara, corrió a la ciudad y dijo a la gente: «Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que yo he hecho. ¿No será éste el Cristo?» La gente salió de la ciudad y se encaminó hacia él.

Entretanto, los discípulos le insistían diciendo:

—Come, Maestro. Pero él les dijo:

—Tengo para comer un alimento que no conocéis.

35 Los doctores y maestros de la ley tenían en muy poco a la mujer. Nunca hablaban con ellas en público, ni aun tratándose de sus esposas. Por otra parte, existía una gran separación de sexos entre los judíos.



Los discípulos se preguntaban entre sí: «¿Alguien le habrá traído algo de comer?» Jesús prosiguió:

—Mi alimento es hacer lo que quiere aquel que me ha enviado y realizar su obra. ¿No decís vosotros: «Faltan cuatro meses antes de que llegue la cosecha»? Pues bien, yo os digo: Levantad los ojos y ved: Los campos están blancos para la cosecha. El cosechador ya recibe su salario; él allega el grano para la vida eterna y el sembrador comparte así la alegría del cosechador<sup>36</sup>. Porque aquí se verifica aquel dicho: el uno siembra y el otro recoge. Yo os he enviado a recoger allí donde no habéis trabajado; otros han penado y vosotros heredáis el fruto de sus penas<sup>37</sup>.

Gran número de samaritanos de aquella ciudad habían creído en él a causa de la palabra de la mujer que atestiguaba: «Me ha adivinado todo lo que he hecho.» Y así, cuando llegaron a él los samaritanos le rogaron que parara con ellos en su ciudad. Allí permaneció dos días. Y muchos más creyeron en él por razón de su propia palabra. Y decían a la mujer: «No es por lo que tú dices por lo que creemos; nosotros mismos le hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo<sup>38</sup>.»

**Interior de una sinagoga, apunte del natural.**

36 Este episodio ocurriría hacia diciembre. Faltaban, pues, unos cuatro meses para la siega de abril. Alude aquí Jesús a la siega de los espíritus humanos simbolizada quizás en aquellos «blancos campos» de túnicas samaritanas que se acercaban a Él. El segador designa a los apóstoles, el sembrador a sus predecesores, y sobre todo a Jesús mismo, el Sembrador.

37 Ésta es en cierto modo la filosofía del apostolado. Ningún apóstol lo hace todo. Quizás solamente siembra. Otros siegan el esfuerzo de sus antecesores y plantan nueva semilla que a su vez fructificará ante otros segadores.

38 Es interesante el matiz. No dicen que Cristo es el Salvador de Israel o de la Samaría, sino de todo el mundo. El universalismo de la salvación es uno de los rasgos característicos del Evangelio de San Juan. Sin embargo, no olvida que «la salvación viene de los judíos» (4,22).

39 La cita de este refrán popular es oportuna dado el contraste entre la cordial acogida que le dispensaron los samaritanos, considerados como extranjeros y enemigos, y la animosidad de los de su propia ciudad, los nazaretanos. El refrán, por otra parte, responde a una realidad muy frecuente.

40 Jesús admirado y alabado por las multitudes es un tema que se repite en Lucas. Este tema es conexo con el de la alabanza de Dios y el del temor religioso (Lc 2,20; 1,12).



41 Este régulo, aúlico del rey o funcionario real, sería algún dignatario de la corte del tetrarca Herodes Antipas, ya que la residencia habitual de este rey estaba situada en Tiberíades.

42 Este funcionario real tuvo que salvar, en busca de Jesús, cuya fama debía ser extraordinaria, la distancia que hay desde Cafarnaúm a Caná (unos 30 km) y ascender unos 800 metros. Ésta es la razón por la que pide al Señor descender a Cafarnaúm y, más adelante, se dice «descendía ya la cuesta o la colina...».

43 Hay que entender aquí no milagros, sino prodigios espectaculares, de relumbrón, más mágicos que sobrenaturales. Esto es lo que los judíos esperaban ver hacer a sus Mesías (Lc 17,20)

**Jesús empieza su predicación en Galilea** (Juan 4, 43-45; Lc 4, 14-15; Mc 1, 14-15)

Transcurridos dos días, Jesús partió de allí en dirección a Galilea. Él mismo había declarado que un profeta no goza de consideración en su propio país<sup>39</sup>.

A su llegada a la Galilea, los galileos le hicieron buena acogida: habían sido testigos de todo lo que había hecho en Jerusalén el día de la fiesta, ya que también ellos habían asistido a ella. Su fama se había divulgado por toda la región.

Enseñaba en sus sinagogas y proclamaba la Buena Noticia venida de Dios en estos términos: «Los tiempos se han cumplido y el reino de Dios es inminente: Arrepentíos y creed en la Buena Noticia».

Todo el mundo le alababa<sup>40</sup>.

**Curación del hijo de un funcionario real** (Juan 4, 46-54)

Entonces volvió de nuevo a Caná de Galilea, lugar donde había transformado el agua en vino. Pues bien, estaba allí un funcionario real, cuyo hijo permanecía enfermo en Cafarnaúm<sup>41</sup>. Habiéndose enterado de que Jesús había llegado a Galilea procedente de Judea, fue a su encuentro rogándole que descendiese a curar a su hijo<sup>42</sup>, que se moría. Jesús le dijo:

—Si vosotros no veis prodigios y milagros, no creéis<sup>43</sup>.

—Señor — exclamó el oficial —, baja antes de que se muera mi hijito.

Jesús le dijo:

—Marcha, tu hijo vive.

Aquel hombre creyó en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino. Descendía ya la colina cuando sus criados, venidos a su encuentro, le dijeron que su hijo estaba vivo. Les preguntó que a qué hora se había encontrado mejor.



«Curación del hijo de un funcionario». Entonces volvió de nuevo a Caná de Galilea. Estaba allí un funcionario real, cuyo hijo permanecía enfermo en Cafarnaúm. Habiéndose enterado de que Jesús había llegado a Galilea procedente de Judea, fue a su encuentro rogándole que descendiese a curar a su hijo, que se moría.

—Fue ayer, a la hora séptima —le dijeron— cuando le abandonó la fiebre<sup>44</sup>.

El padre se dio cuenta de que aquélla fue precisamente la hora en que Jesús le había dicho:

«Tu hijo vive.» Entonces creyó y, con él, todos los suyos.

Fue este el segundo milagro realizado por Jesús a su regreso a Galilea procedente de Judea<sup>45</sup>.

### Es expulsado de Nazaret<sup>46</sup> (Lc 4,16-30)

Llegó también a Nazaret<sup>47</sup>, donde se había criado, y entró, como era su costumbre, en la sinagoga en el día de sábado y se levantó para hacer lectura<sup>48</sup>. Le fue presentado el libro del profeta Isaías y, desenrollando el libro<sup>49</sup>, encontró el pasaje donde está escrito:

44 Milagro de la palabra eficaz y viva de Dios: un solo acto de voluntad de Jesús que obra instantáneamente y a distancia el milagro que se le suplica.

45 El primero fue el de Caná (Juan 2,11). San Juan hace notar esto porque cuando se operó aquél, Jesús no había comenzado aun su misión en Galilea, tema principal de la historia que relatan los evangelios sinópticos.

46 Este relato parece combinar tres visitas: primera visita (versículo 16-22) que debe sustituirse en el contexto histórico de Mt 4,13 (Jesús es festejado); segunda visita (versículo 23-24), la que cuentan Mateo y Marcos (Jesús asombra); tercera visita (versículo 25-30), de la que nos hablan Mateo y Marcos, en los últimos tiempos del ministerio por Galilea (Jesús es amenazado). San Lucas ha compuesto así una escena de apertura donde describe, en resumen simbólico, la misión de gracia de Jesús y la repulsa orgullosa de su pueblo.

47 En muchos textos el nombre de Nazaret es sustituido por el de Nazara, expresión rara de la ciudad donde se crió Jesús.

48 El culto que los judíos hacían en las sinagogas los sábados estaba basado fundamentalmente en las lecturas bíblicas que eran seguidas después por comentarios de los doctores que las explicaban así al auditorio. Todo judío adulto era admitido, con autorización del jefe de la sinagoga, a hacer la lectura pública del texto sagrado. El jefe de la sinagoga también solía invitar a dicha lectura a los forasteros o personajes conspicuos y se les rogaba diesen la explicación.

49 Los «libros» eran en realidad rollos. Pegadas unas membranas a otras, todas unidas formaban un conjunto rectangular y alegrado que se arrollaba y desenrollaba por el giro de dos cilindros de madera.

50 La versión de los LXX añade aquí otro versículo: «para curar a aquellos que tienen el corazón partido».

51 Jesús les quiere decir: Con vuestros oídos habéis escuchado a aquel a quien se refieren estas palabras. Con esto, Jesús se declara el Mesías que esperaban, ungido como Rey, Sacerdote y Profeta.

52 Allí todos recordaban a Jesús, que había criado y había crecido entre ellos, como hijo de un humilde artesano. Es natural que estuviesen asombrados por la elocuencia y sabiduría de Jesús y, sobre todo, por la personalidad extraordinaria que poseía.

*El Espíritu de Señor está sobre mí, porque él me ha consagrado por la unción.*

*Me ha enviado para llevar la buena noticia a los pobres<sup>50</sup> para anunciar a los prisioneros la liberación y a los ciegos la recuperación de la vista, para devolver la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor*

Enrolló el libro, lo devolvió al acólito y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga tenían los ojos clavados en él. Entonces comenzó a decirles:

—Ante vuestros oídos hoy se ha realizado este pasaje de la Escritura<sup>51</sup>.

Todos le daban testimonio de ello y se mostraban admirados ante las palabras llenas de gracia que salían de su boca. Unos y otros se preguntaban: «¿No es éste el hijo de José<sup>52</sup>?» Pero él les respondió:



«Jesús en la sinagoga». Entró, como era su costumbre, en la sinagoga en el día de sábado y se levantó para hacer lectura. Le fue presentado el libro del profeta Isaías y, desenrollando el libro, encontró el pasaje donde está escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí.

— Con toda seguridad, vais a citarme aquel refrán que dice: Médico, cúrate a ti mismo. Todo lo que nos han contado que ha pasado en Cafarnaúm<sup>53</sup>, hazlo también aquí en tu patria. Después añadió: En verdad os lo digo que ningún profeta es bien recibido en su patria. Yo os digo que, con toda seguridad, había muchas viudas en Israel en tiempos de Elías, en aquellos días en que durante tres años y seis meses el cielo permaneció cerrado y una terrible hambre reinó en todo el país. Sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino precisamente a una viuda de Sarepta, en el país de Sidón. Existían también muchos leprosos en Israel en los tiempos del profeta Eliseo y, sin embargo, ninguno de ellos fue curado, sino precisamente Naamán, que era de Siria.

Ante estas palabras, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de furia<sup>54</sup> y levantándose le empujaron fuera de la ciudad conduciéndole hasta una escarpadura de la colina sobre la que estaba edificada la ciudad, con intención de despeñarlo por ella. Pero él, pasando por el medio de ellos, se marchó<sup>55</sup>.

### Jesús se establece en Cafarnaúm (Mt 4, 13-17)

Dejando Nazaret, Jesús vino a establecerse a Cafarnaúm<sup>56</sup>, en la orilla del mar, en los confines de Zabulón y Neftalí. Se cumpliría así el oráculo del profeta Isaías:

*¡Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí,  
camino del mar, país de Transjordania,  
Galilea de las naciones<sup>57</sup>!  
El pueblo que se encontraba en tinieblas  
vio una gran luz;  
sobre aquellos que habitaban en los oscuros  
parajes de la muerte,  
se ha alzado una luz.*

A partir de este momento Jesús comenzó a predicar diciendo:

—Arrepentíos, porque el reino de los Cielos está muy cerca<sup>58</sup>.

53 Esto indica que Jesús había obrado muchos milagros en Cafarnaúm, pero estos milagros serán narrados después de ese relato de la visita a Nazaret (Lc 4,33, etc.) San Mateo y San Marcos relatan la visita de Jesús a Nazaret algo más tarde que San Lucas. Es posible que San Lucas adelante los sucesos y resuma en una, dos visitas, para no tener que volver a hablar sobre Nazaret.

54 Los nazaretanos se sienten heridos en sus sentimientos regionalistas: Jesús hace milagros en Cafarnaúm y allí no. Por otra parte, Jesús los considera menos dignos que los paganos a quienes hace referencia, con un trato de favor, en los relatos bíblicos que cita.

55 Esta sencilla, majestuosa y prodigiosa manera de deslizarse entre ellos, quizás fue el milagro que los nazaretanos pedían, incrédulos. Contrasta la ira ciega de aquellos hombres furiosos con la paz y simplicidad de la manera de zafarse de ellos.

56 Cafarnaúm era entonces una ciudad importante, cosmopolita y de gran tráfico mercantil. Era más apta que Nazaret desde un punto de vista apostólico para la difusión del Evangelio. Hoy sólo quedan ruinas de ella. Parece que estaba situada en el lugar de la actual Tell Hum, a orillas del mar del Tiberiades.

57 Toda esta región que aquí se describe estaba en contacto comercial y físico con los pueblos paganos fronterizos, cuyas costumbres, supersticiones y errores, tan contrarias a la religión judía, terminaron por infiltrarse en ella. En esta oscuridad comenzó a brillar la luz de la Buena Noticia.

58 La realeza de Dios sobre el pueblo elegido, y por él sobre el mundo, constituye el tema central de la predicación de Jesús, como lo era también del ideal teocrático de Antiguo Testamento. Esta realeza de Dios lleva

consigo o supone un reino de «santos» del que Dios será verdaderamente el rey, ya que su reino será reconocido por ellos en la fe y en el amor. Comprometida por la rebeldía del pecado, esta realeza debía ser restablecida por una intervención soberana de Dios y de su Mesías. Es esta intervención la que Jesús anuncia como inminente. Él la realiza, no por un triunfo guerrero y nacionalista, como lo esperaba el pueblo sino mediante una actuación eminentemente espiritual, propia del «Hijo del Hombre» y «Servidor», a través de su obra redentora que arrebató a los hombres del «Reino» adverso de Satanás. En contra de lo esperado por las multitudes, el reino aparece con principios humildes, con paso de paloma, balbuceos misteriosos, como una realidad ya comenzada y que se desarrollaba lentamente por la Iglesia sobre la tierra. Instaurado con poder como reino de Cristo por el juicio de Dios sobre Jerusalén y predicado en todo el universo por la misión apostólica, será establecido definitivamente y entregado al Padre, por la vuelta gloriosa de Cristo en el día del juicio final. Entretanto, este reino se presenta como una pura gracia, aceptada por los sencillos y generosos y rechazada por los soberbios y egoístas. En él se entra con vestido nupcial, como para una nueva vida. Es preciso vigilar y estar preparado para cuando llegue, porque llega de improviso.

59 En realidad, más que un mar, es un gran lago de 21 kilómetros de largo por 10 de ancho. Su superficie está a 208 metros bajo el nivel del Mediterráneo. Sus riberas conocieron los pasos peregrinantes de la principal predicación de Jesús. La escena que se describe aquí en la que los dos hermanos, Simón y Andrés, echan las redes al mar desde los bordes mismos del agua, parece indicar que solamente trataban de limpiarlas.



«Vocación de Simón y Andrés»: Caminando por la orilla del mar de Galilea, Jesús vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban las redes en el mar

### Vocación de los cuatro primeros discípulos (Lc 5, 1-11; Mt 4, 18-22; Mc 1, 16-22)

Caminando por la orilla del mar de Galilea<sup>59</sup>, Jesús vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban las redes en el mar, ya que eran pescadores.<sup>60</sup>

Era un día en que, oprimido por la muchedumbre que escuchaba la palabra de Dios, andaba por la ribera del lago de Genesaret. Vio dos barcas varadas sobre los bordes del lago. Los pescadores habían descendido de ellas y lavaban sus redes. Montó en una de las barcas, que era de Simón<sup>61</sup>, y rogó a éste que se alejase un poco de la orilla; hecho esto, sentándose, se puso a enseñar a la multitud desde la barca.

Cuando terminó de hablar le dijo a Simón:

—Avanza hasta el agua profunda y echad vuestras redes para pescar.

Simón replicó:

—Maestro, hemos penado toda una noche sin sacar nada, pero bajo tu palabra voy a lanzar las redes.

Una vez que hizo esto, cogieron una gran cantidad de peces de modo que las redes se rompían. Entonces hicieron una señal a los compañeros que estaban en la otra barca, para que vinieran en su ayuda. Éstos llegaron y se llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían.

Ante esto, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús diciendo:

—Aléjate de mí, Señor, porque yo soy un pecador<sup>62</sup>.

Y es que el estupor se había apoderado de él y de aquellos que estaban con él, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, compañeros<sup>63</sup> de Simón, a la vista de los peces que habían cogido.

Pero Jesús dijo a Simón:

—Tranquilízate; en adelante son hombres lo que tú pescarás.



60 Simón y Andrés, pescadores, conocían ya a Jesús y estaban de alguna manera comprometidos con su persona, pero ahora los llama de una manera formal porque su misión apostólica así lo exigía. En este relato de la vocación de los cuatro primeros discípulos, San Lucas, su principal narrador, agrupa: 1º una descripción de los lugares y una predicación de Jesús que recuerdan lo narrado por Marcos en 4, 1-2 y 1, 16-19; 2º el acontecimiento de una pesca milagrosa que se parece a la de Juan 1, 1-6; 3º La llamada de Simón, que recuerda a Mc 1, 17-20. La respuesta instantánea de estos discípulos a la llamada de Jesús es lógica después de un periodo de milagros y doctrina narrados con anterioridad por San Lucas.

61 Jesús dará a Simón el sobrenombre de Pedro más adelante: Lc 6, 14.

62 Pedro, experimentado pescador, comprende la magnitud del prodigio operado por Jesús y siente su divina grandeza y el temor reverencial ante lo sublime. No se cree lo bastante puro para estar cerca de Él.

63 Los «socios» o compañeros del párrafo de más arriba. Si no se nombra a Andrés es porque él está en la barca de Simón, el cual retiene toda la atención de San Lucas.

**El lago de Genesaret cerca del emplazamiento de Betsaida, según dibujo de finales del siglo XIX.**

**«Cura a un endemoniado»**  
Entraron en Cafarnaúm y por ser día de sábado habiendo entrado en la sinagoga, Jesús se puso a enseñar. Precisamente había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu impuro que con gran voz prorrumpió en exclamaciones, diciendo: ¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? Jesús le conminó: Cállate, y sal de ese hombre.



Una vez que llevaron las barcas a tierra, Jesús dijo a Simón y Andrés:

—Venid en pos de mí y yo haré que vosotros seáis pecadores de hombres<sup>64</sup>.

Ellos, en aquel instante, dejándolo todo, le siguieron.

Y siguiendo un poco más adelante, Jesús vio a Santiago, el del Zebedeo, y a Juan, su hermano, que permanecían en una barca con los jornaleros componiendo las redes. Entonces les llamó y ellos, sin más, dejando a su padre, el Zebedeo, en la barca con los jornaleros, le siguieron.

64 Las palabras del Señor dan a la pesca un sentido más trascendental que el puramente histórico, en relación con el apostolado y la vocación divina. Jesús quiere que sus discípulos le reconozcan como Mesías y que le sigan como colaboradores de su misión salvadora. San Mateo y San Marcos relatan la vocación fuera del contexto del milagro.

65 Los escribas interpretaban las Escrituras con un criterio puramente rigorista y textual, sus glosas y comentarios eran muchas veces puramente gramaticales y la aplicación que hacían a la vida práctica era minuciosa y casuística. Jesús, en lugar de ser un mero repetidor de la ley, habla como si fuese la Ley, con autoridad propia, mejor aún, como si fuese el mismo legislador.

**Enseña en Cafarnaúm y cura a un Endemoniado**  
(Mc 1, 21-28; Lc 4, 31-37)

Entraron en Cafarnaúm y por ser día de sábado, habiendo entrado en la sinagoga, Jesús se puso a enseñar. Todos estaban atónitos ante su doctrina, porque enseñaba como alguien que tenía autoridad y no como lo hacían los escribas<sup>65</sup>.

Precisamente había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu impuro que, con gran voz, prorrumpió en exclamaciones diciendo:

—¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido para perdernos? Yo sé que tú eres el santo de Dios <sup>66</sup>.

Jesús le conminó:

—Cállate, y sal de ese hombre,

Entonces el espíritu inmundo, sacudiéndole violentamente, arrojándolo en medio de ellos y dando un gran alarido, salió de aquel hombre sin hacerle daño.

Todos quedaron despavoridos, de tal manera que se preguntaban unos a otros:

—¿Qué es esto? ¡He aquí una nueva doctrina dotada de autoridad! Él manda incluso a los espíritus impuros <sup>67</sup> y éstos le obedecen.

Su renombre se extendió enseguida por todas partes, en toda la comarca de Galilea.

### Curación de la suegra de Simón (Lc 4, 38-41; Mt 8, 14-17 Mc 1, 29-34).

Una vez fuera de la sinagoga, entró Jesús en casa de Simón y de Andrés <sup>68</sup>, acompañado de Santiago y de Juan. La suegra de Simón yacía en la cama aquejada por altas fiebres <sup>69</sup>. Se lo dijeron enseguida a Jesús y pidieron por ella. Éste, inclinándose sobre ella, la cogió de la mano, mandó a la fiebre que la dejase y la fiebre la dejó instantáneamente. La suegra de Simón se levantó enseguida y comenzó a servirles.

Aquella tarde, cuando se puso el sol, todos los que tenían enfermos aquejados de diversos males se los trajeron. Toda la ciudad se había reunido a la puerta. Él, poniendo sus manos sobre cada uno, les fue sanando a todos. Esto, para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías; Él tomó nuestras enfermedades y cargó con nuestras dolencias <sup>70</sup>.

También llevaron ante su presencia a muchos endemoniados. Con su palabra arroja los espíritus. Y de muchos salían los demonios gritando:

66 Siendo Dios el Santo por excelencia, todo lo que se relaciona con Él es santo y, sobre todo, Jesús, quien perteneciéndole por su filiación divina y su elección mesiánica, ha sido constituido caudillo del pueblo de los santos, la comunidad de los elegidos, los cristianos. Los demonios son, por el contrario, su antítesis: son impuros. Este espíritu impuro presente en Jesús un poder divino que acabará por destruir el suyo. Este es el testimonio que continuamente dan los demonios de Jesús por boca de los posesos.

67 Existe otra versión: He ahí una enseñanza nueva: con autoridad es como él ordena incluso a los espíritus impuros.

68 Es probable que Jesús se hospedara en la casa de Simón y de Andrés a los que, posiblemente, cuidaba la suegra de Simón. De aquí se deduce que éste era casado, aunque nada se dice de su mujer.

69 En aquella época, tan alejada de los antibióticos, eran frecuentes las fiebres difíciles, sobre todo en las inmediaciones del lago, de agua dulce y con muchas marismas plagadas de mosquitos.

70 Para Isaías, el Servidor ha cargado sobre sí mismo nuestros dolores por su propio sufrimiento expiatorio. San Mateo entiende que Jesús los ha hecho suyos quitándolos mediante sus curaciones milagrosas. Esta interpretación, aparentemente un poco forzada, es en realidad una profunda verdad teológica. Porque Jesús, el Salvador, ha venido a tomar sobre sí la expiación de los pecados, por eso mismo ha podido aliviar a los hombres de sus males corporales, que son una consecuencia y pena de pecado.

«Curación de la suegra de Pedro». Entró Jesús en casa de Simón y de Andrés. La suegra de Simón yacía en la cama aquejada por altas fiebres. Se lo dijeron a Jesús y pidieron por ella. Éste, inclinándose sobre ella, la cogió de la mano, mandó a la fiebre que la dejase y la fiebre la dejó instantáneamente. La suegra de Simón se levantó y comenzó a servirles.



71 Tanto a los demonios, como a los curados milagrosamente, e incluso a los apóstoles, Jesús impone sobre la identidad mesiánica una consigna de silencio que perdurará hasta su muerte. El vulgo, teniendo del Mesías una idea nacionalista y guerrera muy diferente de la que quería encarnar Jesús, le imponía mucha prudencia, al menos en tierra de Israel, para evitar fastidiosos desprecios que pudieran dificultar su misión.

72 Una de las particularidades de la geografía de las inmediaciones del lago de Galilea, es la de que muy cerca de los cascos urbanos existen lugares solitarios muy propios para el descanso o la meditación.

73 Salido de Cafarnaúm. Este es el sentido más obvio. Pero otro sentido más profundo pudiera referirse a la salida de Jesús del seno del Padre.

74 San Lucas añade que Jesús predicaba en las Sinagogas de Judea. Toma aquí Judea en un sentido amplio, equivalente a todo el país de Israel. Sin embargo, la misión de Jesús, aunque se circunscribió territorialmente a la Palestina, la que recorrió en todas las direcciones, tenía como proyección a toda la tierra.

75 Buena Noticia es el primer sentido de la palabra Evangelio. La buena noticia, la noticia maravillosa, se refiere a la llegada inminente del Reino de los Cielos.

76 Las curaciones milagrosas son el signo privilegiado del acontecimiento mesiánico.

«¡Tú eres el Hijo de Dios!», pero, con tono amenazador, él les impedía hablar. Porque sabían que él era el Cristo <sup>71</sup>.

### Oración y Evangelización (Lc 4, 42-44; Mt 4, 23-25; Mc 1, 35-39).

Llegando el amanecer, levantándose muy temprano, Jesús salió y marchó a un lugar solitario <sup>72</sup>. Allí oraba. En busca suya fue Simón y los que con él estaban. Cuando le encontraron le dijeron:

—Todo el mundo te busca.

Él les respondió: —Vamos a otra parte, a las ciudades vecinas para que predique también allí, pues para eso he salido <sup>73</sup>.

Pero las gentes que le buscaban llegaron a donde estaba y le disuadían para que no se apartara de ellos. Pero él les dijo:

—También debo de anunciar a las demás ciudades la Buena Noticia del reino de Dios, pues para eso he sido enviado.

Y así andaba predicando en las sinagogas y región de Galilea <sup>74</sup> el Evangelio del reino <sup>75</sup>, así como sanando toda enfermedad y dolencia del pueblo y expulsando los demonios <sup>76</sup>. Su renombre

se extendió por toda la Siria <sup>77</sup>. Le llevaban toda clase de desgraciados, aquejados de enfermedades y tormentos diversos, así como lunáticos <sup>78</sup>, endemoniados y parálíticos. A todos los curó. Grandes multitudes se pusieron a seguirle, procedentes de la Galilea, la Decápolis <sup>79</sup>; Jerusalén, de la Judea y de la Transjordania <sup>80</sup>.

**Curación de un leproso** (Mc 1, 40-45; Mt 8, 1-4; Lc 5, 12-16).

Sucedió que estando en una de aquellas ciudades, un leproso <sup>81</sup>, plagado de lepra, llega a él, le suplica y arrodillado, rostro en tierra, le dice:

«¡Señor! si quieres, puedes limpiarme.»

Conmovido por la compasión, Jesús extendió su mano, le tocó y dijo:

—Quiero. Queda limpio.

Inmediatamente la lepra le desapareció y quedó curado. Entonces Jesús, conminándole con seriedad, le despidió enseguida diciéndole:

—Guárdate bien de decir nada a nadie <sup>82</sup>; pero preséntate al sacerdote <sup>83</sup> y, a causa de tu curación, haz la ofrenda prescrita por Moisés para que les sirva de testimonio.

Él, sin embargo, en cuanto se marchó, se puso a pregonar a voces y a divulgar la noticia, hasta el punto de que Jesús ya no podía entrar abiertamente en una ciudad y tenía que quedarse fuera en lugares desiertos.

Su fama se extendía cada vez más, por lo que acudían a él de todas partes las gentes para escucharle y ser curadas de sus enfermedades. Pero él se ocultaba en el desierto y oraba.

**El parálítico de Cafarnaúm** (Mc 2, 1-12; Mt 9, 1-8; Lc 5, 17-26).

Después de algún tiempo de ausencia, Jesús volvió a Cafarnaúm, su ciudad <sup>84</sup>, y la gente supo que estaba en la casa. Se reunió allí tanta gente que no había sitio ni siquiera delante de la

<sup>77</sup> Este término empleado vagamente aquí, designa prácticamente la Galilea y sus alrededores.

<sup>78</sup> Hoy los llamamos epilépticos.

<sup>79</sup> La Decápolis era una agrupación de diez ciudades libres, con su territorio, diseminadas principalmente al este y al nordeste del Jordán, incluyendo también a Damasco.

<sup>80</sup> La región del otro lado del Jordán.

<sup>81</sup> A los leprosos les estaba prohibido entrar en las ciudades, pero en la práctica esta prohibición solamente se mantenía en las ciudades amuralladas, que los rabinos consideraban más santas.

<sup>82</sup> Nuevo ejemplo del secreto mesiánico que Jesús quiere guardar y que es recogido sobre todo por San Marcos. Esta consigna del secreto mesiánico no es una tesis artificial inventada caprichosamente por Marcos, como algunos han pretendido, sino que responde a una actitud histórica de Jesús.

<sup>83</sup> Existía una gran discriminación respecto de los leprosos a los que se mantenía rigurosamente separados de los sanos con prohibición de acercarse a ellos. Un leproso era públicamente tenido como inmundo e incluso pecador, pues la lepra era un castigo divino. Solamente la patente de curación o limpieza que daban los sacerdotes o el Sumo Sacerdote podía permitirle hacer vida de ciudadano normal.

<sup>84</sup> El evangelista llama a Cafarnaúm su ciudad porque Jesús la había hecho su lugar habitual de residencia y centro de su irradiación apostólica.



**El parálítico de Cafarnaúm.** Vinieron a él trayendo a un parálítico tendido en un lecho y llevado entre cuatro. Intentaron meterlo dentro y ponerlo ante él pero como no pudieron a causa del gentío, se subieron encima del techo, levantaron el tejado y descolgaron la camilla en que yacía el parálítico de modo que quedó en medio, delante de Jesús.

puerta. Él, sentado, les anunciaba la Palabra. Allí estaban los fariseos sentados y también los doctores de la Ley, venidos de todos los pueblos de la Galilea, de Judea y de Jerusalén <sup>85</sup>. Y el poder del Señor hacía que obrase la curaciones.

Vinieron a él trayendo a un paralítico tendido en un lecho y llevado entre cuatro. Intentaron meterlo dentro y ponerlo ante él, pero como no pudieron ponérselo delante a causa del gentío, se subieron encima del techo, levantaron el tejado por encima de donde él estaba y por la abertura <sup>86</sup> hecha en las tejas, descolgaron la camilla en que yacía el paralítico de modo que quedó en medio, delante de Jesús.

Cuando Jesús vio la fe de aquellos hombres, dijo al paralítico:

—Hijo, ten confianza, tus pecados están perdonados <sup>87</sup>.

Había allí, entre los asistentes, algunos escribas sentados que decían para sus adentros: «¿Cómo puede éste hablar de ese modo? ¡Blasfema! ¿Quién puede perdonar los pecados, sino solamente Dios?» Jesús, dándose cuenta interiormente en el mismo instante de cómo pensaban ellos en su interior, les dijo:

—¿Por qué pensáis tan mal dentro de vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: «Tus pecados están perdonados», o decirle: «Levántate, coge tu camilla y camina»? Pues bien, para que sepáis que el Hijo del hombre tiene el poder de perdonar los pecados en la tierra, yo te lo mando —dijo al paralítico— levántate, coge tu camilla y vete a casa <sup>88</sup>.

El paralítico se levantó y enseguida, tomando la camilla en que yacía, salió delante de todo el mundo y se fue a su casa dando gloria a Dios, de modo que todos quedaron fuera de sí, glorificando a Dios, y diciendo: ¡Nunca vimos cosa parecida! Alabaron a Dios que dio tal poder a los hombres <sup>89</sup> y, temerosos, exclamaron: «Hoy hemos visto maravillas.»

85 Los dirigentes del pueblo judío comienzan a interesarse por el fenómeno Jesús. La conmoción popular ha llegado hasta ellos. Tal vez acudieron allí para fiscalizar de cerca su persona y sus obras.

86 Para comprender bien este hecho hay que tener en cuenta que las casas judías tenían y aún tienen techos de bóveda formados por piedras planas que van cerrándose y elevándose hasta que la cima de la bóveda en la que, para cerrar el último boquete, ponían una piedra mayor que las demás que servía de cierre final. Bastaría con quitar esta piedra y ensanchar lo necesario la abertura para que pudieran descolgar por allí al paralítico.

87 Jesús se preocupa de la curación del alma más que la del cuerpo y obra la de éste en función de la de aquélla. Pero esta palabra ya encierra una promesa de curación corporal, ya que las enfermedades estaban consideradas como la consecuencia de un pecado cometido por el paciente o por sus padres.

88 A través del milagro, hecho sobrenatural y sensible, experimentable, de la curación instantánea, Jesús demuestra el poder sobre natural e invisible, no experimentable, del perdón de los pecados. Con ello demuestra su divinidad.

89 Es de señalar este plural: San Mateo sin duda piensa en los ministros de la Iglesia, que han recibido de Cristo el poder de perdonar los pecados (Mt 18,18).

90 El mar de Galilea o Lago de Tiberiades.

91 El nombre de Mateo es equivalente al de Teodoro, que significa don de Dios. San Marcos y San Lucas le llaman Levi. Es probable que estuviese, como era costumbre, con otros compañeros de profesión, sentado ante su puesto de recaudador de contribuciones. Esta profesión era antipática al pueblo y los hombres que la profesaban gozaban de mala reputación.

92 El sentido de pecadores, usado aquí, no coincide con los malos en sentido moral. Los judíos puritanos y legalistas consideraban pecadores a aquellos que no cumplían las formalidades de los ritos y costumbres de la nación judía, en sentido muy exterior y farisaico.

93 Los fariseos eran tenidos como la selección de los judíos observantes de la Ley, verdaderos puritanos y rigoristas en los aspectos formales del culto y de la exégesis literal de los textos sagrados.

94 Jesús va contraponiendo, cada vez con mayor intensidad, su religión, espiritualista y del corazón, a la practicada por los dirigentes religiosos del pueblo judío: la misericordia es más importante que el sacrificio, el espíritu que la letra, los pecadores que los justos (en el sentido farisaico). El abismo entre ambas concepciones religiosas se irá ahondando cada vez más a lo largo de la vida, su corta vida terrestre.

95 Juan Bautista. Sus discípulos, como los fariseos, practicaban ayunos extraordinarios para apresurar con su piedad la venida del Reino.

96 En las ceremonias nupciales de los judíos los amigos del esposo eran los que lo acompañaban cuando éste salía al encuentro de la esposa para recibirla e introducirla con toda solemnidad en su casa. Durante los días del ceremonial y del convite

**Vocación de Mateo** (Mt 9, 9-13; Mc 2, 13-17; Lc 5, 27-32)

Y habiéndose marchado de allí y yendo de nuevo hacia el mar <sup>90</sup>, seguido por todo el mundo a los que enseñaba, Jesús vio, al pasar, a un hombre publicano —Leví, hijo de Alfeo, al que llamaban Mateo <sup>91</sup>— que estaba sentado ante la mesa de la aduana. Le dijo: «Sígueme» Él, levantándose y dejándolo todo, le siguió.

Leví organizó un gran banquete en su casa y sucedió que, cuando Jesús estaba allí sentado en la mesa, acudieron muchos pecadores <sup>92</sup> y publicanos que también se sentaron a comer con él y con sus discípulos, ya que eran muchos los que le seguían. Entonces, los fariseos <sup>93</sup> y sus escribas, viendo que Jesús comía con los publicanos y los pecadores, preguntaron a sus discípulos:

—¿Por qué come vuestro maestro y por qué coméis y bebéis vosotros con publicanos y pecadores?

Oyendo esto Jesús, dijo:

—Los sanos no tienen necesidad de médico y sí los enfermos. Id y aprended, por lo tanto, cuál es el sentido de esta palabra: «Lo que yo deseo es la misericordia y no el sacrificio.» <sup>94</sup> Efectivamente, yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a la penitencia.

**Discusión sobre el ayuno** (Mt 9, 14-17; Mc 2, 18-22; Lc 5, 33-39)

Por entonces se acercaron a él los discípulos de Juan <sup>95</sup> y los fariseos que ayunaban y le preguntaron:

—¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

Jesús les respondió:

—¿Pueden los compañeros del esposo estar de duelo mientras el esposo está con ellos <sup>96</sup>? Durante el tiempo que tienen consigo al esposo, ellos